



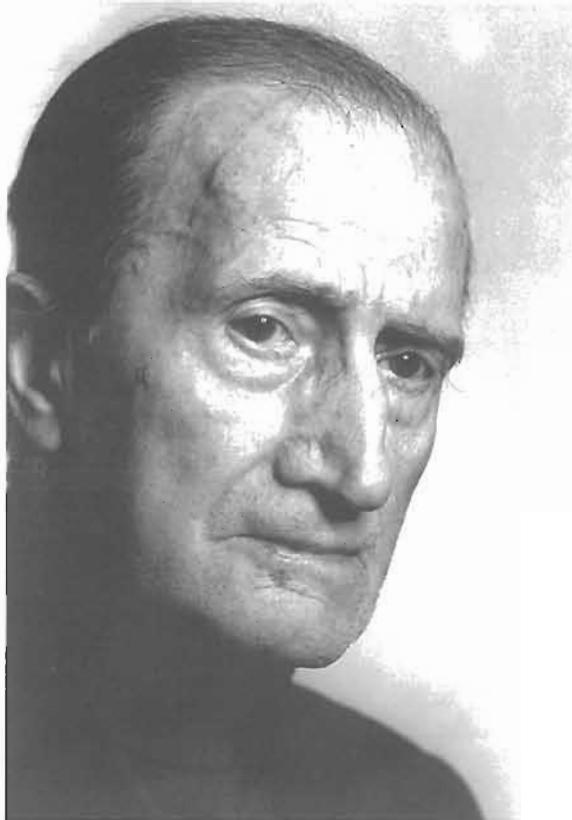
BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

AVVENTURAS  
"OH VOZ DE LOS POETAS"  
Sobre el haz de luce  
Y  
DESVENTURAS  
DE UN  
TROTAMUNDOS  
A FABOLA DEDICADA  
A UN HOMBRE DEDICADO  
301-8200  
DE LA  
POESÍA

Recuerdo y homenaje a  
Pío Fernández Muriedas

AVVENTURAS Y DESVENTURAS DE UN TROTAMUNDOS  
DE LA POESÍA

Recuerdo y homenaje a Pío Fernández Muriedas



# AVENTURAS Y DESVENTURAS DE UN TROTAMUNDOS DE LA POESÍA

Recuerdo y homenaje a Pío Fernández Muriedas

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Santander 2009



## RECONOCIMIENTO

Queremos hacer patente nuestro agradecimiento a las personas e instituciones que han facilitado la edición de este libro con ilustraciones, material bibliográfico y fotográfico.

### CUBIERTA:

Pío Fernández Muriedas delante de la farola que le dedicó el Ayuntamiento de Santander (Foto de Ángel de la Hoz, 1982).

### CONTRACUBIERTA:

Caricatura de Pío por José Simón Cabarga («Apeles», 1925).

### PORADA INTERIOR:

Pío F. Muriedas visto por Ángel de la Hoz (1977).



© *De esta edición:* Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria  
Santander, mayo de 2009

© *Del texto biográfico:* Benito Madariaga de la Campa

© *De los dibujos y fotografías:* los autores

© *Fuentes documentales:* Familia Fernández Gochi

© *Espistolarios y poemas dedicados:* los autores y herederos de Pío Fernández Muriedas (Cueto)

IMPRIME: Bedia Artes Gráficas, S. C. San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

Depósito legal: SA. 373—2009

# Índice

- 9 Prólogo
- 11 Canción del Juglar
- 13 Pórtico
- 21 Donde Pío cuenta su vida
- 49 La muerte de María Luisa
- 53 El homenaje de la farola
- 57 Se acaba la función
- 61 Postdata
- 63 Fuentes documentales y conclusión
- 65 Breve antología de poemas y elogios dedicados a Pío Fernández Muriedas
- 73 Más sobre Pío y de Pío
- 77 Correspondencia  
Pío escribe, 77. Cartas de sus amigos, 82.



# Prólogo

**H**AY personas que resultan imprescindibles en este mundo. Es más, yo creo que algunas son utilísimas en el campo concreto de la cultura. Pío Fernández Muriedas es de esta clase de artistas que debieron figurar como médicos que nos curan el espíritu. Yo le veo como la voz de la poesía, el bálsamo que nos protege en el vulgar y cotidiano transcurso de la vida.

*Aventuras y desventuras de un trotamundos de la poesía*, libro nacido de la pluma del cronista de nuestra historia local, Benito Madariaga de la Campa, nos invita a conocer la biografía de este actor-recitador que vivió intensamente al compás de como lo hacen los hombres libres e independientes.

Con la fuerza de la palabra, con los mejores versos como compañeros de viaje, Pío Muriedas transita por los años de un convulso siglo XX, donde se combinan luces y sombras, tiempos brillantes y trágicos, que conformaron su personalidad andariega e inquieta. Sin perder nunca su norte, conoció como pocos el valor de un poema bien recitado, capaz de conmover y emocionar al auditorio

de diferentes estratos sociales y edad, que necesitaban la poesía para poder vivir.

Fue Pío Fernández Muriedas o Cueto, conocido así cuando le obligaron a cambiar el apellido, el último ejemplar de aquella clase de juglares y trovadores que recorrían antaño calles y plazas llevando la palabra y el sentimiento poético a cambio de unas monedas. Huyendo de todo aquello que nos aferra a lo cotidiano, estos artistas andariegos emprendían viajes por los pueblos y ciudades y se convertían en trasmisores entusiastas de los poetas de todos los tiempos. La letra escrita tomaba cuerpo a través de su voz. Su generosidad era recompensada con el afecto y la admiración de los grandes creadores de aquella España de siglos anteriores.

En el caso de Pío, sus contemporáneos valoraron la entrega de aquella labor de llevar su arte a todos los rincones posibles, no importándole el auditorio y buscando siempre el contacto directo con las gentes.

Benito Madariaga recoge en el presente libro la carta de uno de los grandes escritores, amigo de nuestro

[10] recitador, Antonio Buero Vallejo, que le consolaba cuando le decía que todos tratamos de dejar memoria propia y que siempre queda alguna huella de lo que hacemos. En efecto, Pío Fernández Muriedas vuelve de nuevo a

nosotros a través de las páginas de este libro, en el que podemos seguir sus vivencias personales y escuchamos su voz que nos sigue descubriendo poemas, desvelando pesares y alumbrando alegrías.

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ MARCANO  
Consejero de Cultura, Turismo y Deporte

## Canciú del Juglar

Para Celia y Benito Ma-  
dariaga, amigos entrañables.

Traer la vida jugada,  
andar a mucho peligro,  
o ser hombre o no ser nada,  
este es el dilema, amigo.

Por eso lo canto yo  
a la humana conciencia  
y aseguro al que nacio:  
nadié nace por su cuenta.

El uno se debe al otro,  
esto - ¡oíollo! - es la verdad,  
y aquél que aquí se haga el sordo  
mordrá de soledad.

El hombre de tierra parda,  
el de camisa de lino,  
que comprendráis esto aguarda  
pues en esto está el destino.

Pensad, amigos, pensad:  
la vida es un sorbo breve  
y no gana eternidad  
el que por sí solo bebe.

Una uva no hace vino,  
ni una gota agua corriente,  
el vino está en el racimo  
como el agua está en la fuente.

Quemad hoy mismo el sombrero,  
como lo he quemado yo,  
que siempre padece el cabello  
todo lo que quita el sol.

Y hace falta claridad  
para encontrar el camino  
que al agua os ha de llevar  
o si preferís al vino.

Aquí acaba la tonada  
que el juglar vino a cantar,  
puede decir mucho o nada,  
sólo es saberla escuchar.

Hombre has de ser si la aclaras,  
hombre si acuerdas conmigo:  
traer la vida jugada  
y andar a mucho peligro.

L. Olmo

Lauro Olmo - Santander - ag. 66





**F**UE Pío Fernández Muriedas un personaje insólito e irrepetible. Por cualquier lugar que se le mire, su personalidad aparece como la del dios Jano, con dos rostros opuestos o, quizás, dicho con más propiedad, con una forma de proceder, conforme a los diferentes momentos de inestabilidad tan abundantes en su vida. Tal vez, la que le ha popularizado es la de la anécdota, por cierto la menos interesante.

Yo le veo mejor como una especie de Quijote y Sancho, a la vez, y de recitador y pícaro conjuntamente, cuya conducta se vio sometida a los malos tiempos que le tocó vivir. No es fácil definir su profesión, tan llena de matices. Pero lo cierto es que vivió y comió de una parte hermosa de la vida: de la poesía.

Para Pío, la reconstrucción del pasado era como «desandar un camino volviéndolo a recordar». Dejémosle, entonces, que hable él mismo en una especie de *Memorias*, de las que podríamos decir que son las de un desmemoriado, como tituló a las suyas Pérez Galdós. En ellas confiesa Pío: «Puedo decir que yo he conocido lo que en realidad es la vida a los treinta años». Según ello, a partir de 1919, y de una manera concreta has-

ta 1921 no empiezan sus primeros recuerdos profesionales.

Su niñez se desdibuja, por lo tanto, como si fuera un cromo antiguo manoseado, del que apenas se percibe la imagen. Su infancia estuvo cercana al umbral de la pobreza y con pocas atenciones por parte de sus padres analfabetos, que se vieron obligados a trabajar en ocupaciones mal pagadas para poder sostener la familia. Con tristeza confiesa que fue un niño sin ilusiones ni esperanzas.

Los recuerdos deshilvanados que nos ha dejado de su vida, los llamó *Recuerdos de mis pasos perdidos*.<sup>1</sup> Son recuerdos incompletos donde menciona los diferentes caminos de su vida que no conducían a ninguna parte, por lo que tuvo siempre que andarlos sin rumbo fijo, como en la leyenda del judío errante. Así, pues, anota en ellos: «escribo estos pasos perdidos de una forma anárquica, como siempre fue mi destino, y todo lo que

<sup>1</sup> Se trata de una especie de diario que escribió a máquina de 1920 a 1962, que tituló «Recuerdos de mis pasos perdidos». En diversas entregas se fue publicando en 1986 en el diario *Alerta de Santander*. En *Despacho literario de Zaragoza* comenzó en 1963 «Memorias de un vagabundo de la poesía», pp. 10-11.

vaya recordando, lo iré dejando en las cuartillas sin orden cronológico de fechas y tiempo».

Yo distinguiría en su vida al menos tres etapas muy marcadas y ricas en datos y sucesos, en las que predominan la anécdota y sus encuentros con numerosos intelectuales. De las tres nos informa de una manera discontinua. La primera es la de antes de la guerra, que le lleva a ser actor de teatro en diversas compañías y en la que creyó encontrar su vocación, pero la Guerra Civil interrumpe su trayectoria artística, a la vez que trunca sus proyectos e ilusiones. La segunda, la más larga, comienza en la posguerra y la constituyen los años más importantes de su vida, pues en ella forma una familia con María Luisa Gochi y se va afianzando su modo de vida itinerante, como recitador, antes y después de fijar su residencia en Santander. Vivió en Navia de Llanes, Bilbao, Zaragoza y Santander, desde donde se trasladaba para encontrar trabajo con recitales. Son viajes por los pueblos y ciudades en busca de un lugar donde les pagaran el sustento a cambio de un recital de poesía. Algunas veces tuvo que pedir monedas por sus intervenciones, como el ciego del *Lazarillo*, si bien por lo general concertaba el precio de los recitales, aunque a veces fueran a un precio casi simbólico. La tercera etapa, que cambia su vida, se produce cuando muere su compañera María Luisa, triste epílogo de su vida y, posiblemente, la más dolorosa de ellas al encontrarse viejo, enfermo y solo.

En otro lugar escribí<sup>2</sup> que Pío se equivocó de siglo y que lo mismo se le puede ver en el patio de Monipodio conversando con Rinconete y Cortadillo, como dentro de las páginas de alguna novela de Benito Pérez Galdós o de Carlos Dickens.

Mis tentativas de ordenar los itinerarios de su vida de recitador ambulante de la poesía han sido para mí muy

dificiles. Pío había estado en muchos lugares, pero resultaba imposible situarle dentro de unos parámetros y de unas fechas, incluso con la ayuda de los personajes a los que cita en sus crónicas. «En un torpe sueño traigo a mi memoria mi estancia en Cuba, en Méjico, en Veracruz, en Lisboa y en otros países y ciudades en los que dudo haber estado de tan borroso como las recuerdo». (*Recuerdos*, p. 9). También a partir de ese momento comenzó a recorrer toda España con diferentes compañías.

Gracias a María Luisa, su admirable Dulcinea, la mujer que le acompañó en su triste y arriesgado peregrinar por los pueblos y ciudades de España, he podido conocer, a través de un diario que ella dejó escrito, algunos de los lugares visitados, las fechas, lo que hicieron y de qué vivían. Esa lista de gastos e ingresos es verdaderamente sorprendente. Es una especie de «Libro de cuentas» donde anotaba cada año, mes a mes, las fechas, los desplazamientos, los lugares de actuación y el dinero cobrado. Lo primero que llama la atención son las múltiples poblaciones que visitaron y las actuaciones de Pío como recitador o actor en colegios y casinos provincianos, en grupos escolares, ateneos, bibliotecas, cines de pueblo, parroquias e, incluso, en fábricas. Las Universidades le encargaron hiciera llegar su arte a los alumnos. Así lo realizó cuando, por ejemplo, intervino en la Universidad Internacional de la República invitado por Pedro Salinas y luego en la de Menéndez Pelayo, en el verano de 1964, donde ofreció en dos partes un interesantísimo programa a los estudiantes extranjeros con la recitación de poemas de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Miguel Hernández, Gerardo Diego, Jorge Guillén y César Vallejo, entre otros muchos. Por los dos recitales en Las Llamas y en La Magdalena cobró 2.500 pesetas. Los honorarios en diferentes épocas variaron, por ejemplo, desde 12 pesetas en 1951 en Palencia, hasta 15.000 que le ofreció generosamente la Fundación Juan March el 24 de diciembre de 1960. Con ese dinero las Navidades estuvieron aseguradas. María

<sup>2</sup> MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: «Semblanza de un vagabundo de la poesía» en *Pío*, Santander, Imprenta Cervantina, 1984, pp. 7-12.

Luisa lo destacó con letras mayúsculas. Pero otras veces recibió lo que valía recitar un solo poema.

Con los ingresos tuvieron que vivir cuatro personas y pagar los viajes y el alojamiento. En sus desplazamientos por los pueblos, esta curiosa tropa de la Farándula rifaba, después de recitar, paquetes de tabaco, libros, botellas de coñac, dibujos, discos, ropas, cuadros y cuanto llegaba a sus manos. Pío vivió siempre al día. Muchas personas no comprendieron que este hombre careciera de previsión y tuviera que buscar cada día la forma de vivir al tener un trabajo aleatorio. Pío no conservó nunca nada y lo que tenía lo vendía para poder comer o lo regalaba. Sus amigos intelectuales le socorrían con alguna ayuda y los pintores le enviaban dibujos y cuadros que, la mayoría de las veces, cambiaba por lo que le dieran, incluso las cartas que recibía de personas sobresalientes. Ello era debido a que las deudas se amontonaban en la farmacia, en la tienda de ultramarinos y en la de ropa, donde a veces le fiaban. Pero nunca dejó deudas a sus amigos, ni solía pedir prestado dinero. Se las arreglaba el hombre como podía y después de dar dos o tres recitales seguidos pagaba los atrasos. «Yo he sido pobre —declaraba en 1978— porque no he tenido más remedio que serlo; en tiempos, recitaba por esos pueblos y esas aldeas por cien pesetas y a veces por un plato de caldo y la cama...».<sup>3</sup>

Fue Pío un hombre independiente al que nunca encontré con grupos dedicados a recorrer bares y sí en aquellos o en cafeterías donde solía acudir a las tertulias que allí se celebraban o en las del Ateneo, de las que después hablaré. En sus últimos años vestía pulcro y se distinguía por su sombrero, el bastón, el gabán, la bufanda y las gafas amarillas, tonalidad que fue tan característica de su persona. M. Lüscher, que ha estudiado el color como lenguaje del inconsciente, dice lo siguiente, al respecto, que puede aplicarse a Pío: «El amarillo es preferido por



[15]

Pío con su habitual sombrero y bastón de paseo.

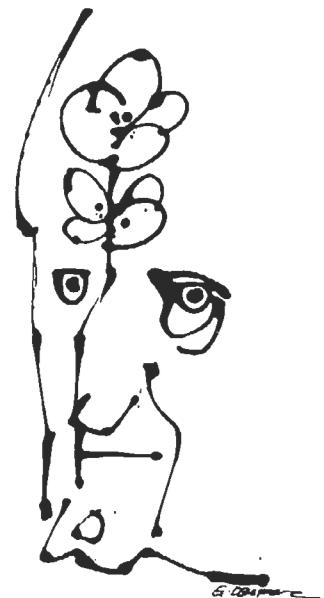
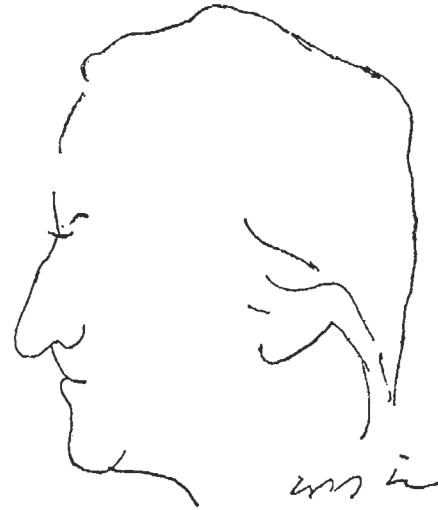
Fotografía de Pedro F. Palazuelos.

los que buscan comportamientos diversos y más libres, para lograr disolver, en el modo deseado, la tensión que tienen dentro de sí y poderse abrir hacia una nueva dicha. Esperan alcanzar su resolución liberándose del peso o de la sujeción que les aflige como si fuera una esclavitud».<sup>4</sup>

Nadie llevó el sombrero con tanta elegancia en sus últimos años, cuando ya apenas se lo ponía la gente. Cuando tuvo que ir con la mujer y sus dos hijos por las ciudades, siempre contando con el encargo o promesa de algún recital, pasó momentos de grandes apuros, sobre todo en los primeros años de la posguerra. En una de las ciudades que visitaron, refugiados en un portal, pidieron a la vecindad algo de ropa para los dos niños que estaban semidesnudos. Al responderle uno de ellos, que no tenía nada más que la ropa vieja de dos niñas, la cogió y vistió a los dos con faldas. Cuando lo contaba decía que estaban tan disfrazados y extraños que parecían personajes de un carnaval o de una comedia burlesca de teatro del Siglo de Oro.

<sup>3</sup> «El sábado se tributó un homenaje a Pío Muriedas», *El Diario Montañés*, 16 de mayo de 1978.

<sup>4</sup> «El color como lenguaje del “inconsciente”», *Gaceta Sanitaria*, n.º 3, 1969, p. 77.



Dibujos del actor-recitador por Pancho Cossío, Eduardo Vicente y Esteban de la Foz.

Su amistad con escritores y pintores propició que muchos de ellos le dedicaran poemas, de los que figuran algunos en la antología del libro, o que le retrataran representándolo en sus lienzos y dibujos, como lo hicieron Pancho Cossío, Antonio Quirós, Manuel Artigas Bertrán, Luis Corona, Barceló, Carlos Enríquez, Ruiz Ceballos, Eduardo Vicente, Pedro Sobrado, «Laxeiro» (José Otero Abeledo), Eloy Velázquez, Francisco Arias, Elena González, Antonio García Sedano, Esteban de la Foz, Enrique Gran, Pablo Serrano, Agustín Ibarrola, Jesús Olasagasti, Manuel Maleras, Jesús Hoyos Arribas, Pilar Gómez Cossío, Ciriaco Párraga o el caricaturista «Francisco». La escultora Mercedes Rodríguez Elvira modelo su cabeza. Reprodujeron su imagen los fotógrafos Ángel de la Hoz, Pablo «Hojas», Bernardo Riego, M. Bustamante y Miguel Ángel Taborga, entre los que recuerdo.

Tuvo buena amistad en Santander con personas pertenecientes a diversas generaciones, como Eulalio Ferrer Rodríguez, Ignacio Aguilera, Luis Corona, Ramón Sánchez Díaz, con los hermanos Manuel, Juan Antonio y José María Pereda de la Reguera, José Luis San Emeterio, Veli Santos, el matrimonio Mercedes Rodríguez de la Fuente y Enrique Loriente. Otros muchos figuran citados a lo largo de su biografía. Le dedicaron poemas los poetas locales Isaac Cuende, Luis Malo, Julio Sanz Sáiz, Matilde Camus, Luis Corona, Jesús Pindado, Enrique Loriente y Carlos González Echegaray. Los escritores de su tiempo escribieron para él poemas o breves juicios alusivos a su oficio de recitador ambulante. La nómina es especialmente importante e incluye a escritores como Pascual Pla y Beltrán, Manuel Llano, Gabriel Celaya, Rafael Morales, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Blas de Otero, Antonio Buero Vallejo, León Felipe, Ramón Menéndez



Retratos de Pío Muriedas realizados por Ciriaco Párraga, Antonio Quirós (fragmento) y Ruiz Ceballos.

Pidal, Pío Baroja o Miguel Ángel Asturias, por citar solo algunos de ellos.

A José Hierro dice que lo conoció cuando era un muchacho, pero que tuvo más amistad con su padre, muy aficionado al teatro, que hacía de apuntador en las funciones de aficionados. A Pepe Hierro le retrata como «un muelle de acero que parece va a romperse cada instante». Al poeta y pintor Julio Maruri se lo presentó el pintor Agustín Ibarrola, en compañía de Miguel Laborde, cuando estaba en el «Carmen de Begoña». José Luis Hidalgo era el tercero del grupo y fue uno de sus poetas preferidos.

De Pancho Cossío asegura que era como un niño, a la vez que un hombre rebelde y un buen pintor. Empezó a tratarlo a partir de 1922 y visitaba con frecuencia su estudio, acompañado de Luis Corona, cuando tenía la sede en la calle de la Compañía, en la planta baja del

edificio donde estaba el comercio de Sinforiano Ródenas. Cossío le regaló el cuadro del «Carro rojo» que luego se lo vendió Pío al doctor Ruiz Zorrilla y, por desgracia, desapareció con el incendio de la ciudad de 1941. Este destacado artista cuando estaba ampliando sus conocimientos en París, volvió a Santander temporalmente en el verano de 1926 atraído por el ambiente de la ciudad, la familia y los amigos. Después regresaría definitivamente a Santander para dedicarse a la política.

Con Antonio Quirós (1912-1984) trabajó en la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios al servicio de la República y juntos estuvieron también en el frente de la Sia y en Cabeza de Buey en Extremadura. En un artículo de Pío, remitido a Buero Vallejo, con el título de «Quirós, guerrillero de la República» escribía: «A Quirós y a mi el Estado Mayor del Norte nos utilizó como artistas al servicio de la propaganda en los frentes republicanos y, tanto



Pío visto por Enrique Gran, Barceló y Antonio G. Sedano.

en el Norte como en las zonas de Valencia y Cataluña, seguimos en el mismo puesto». Pío alababa la valentía e indiferencia ante la muerte del pintor y su incorporación a la Resistencia francesa cuando terminó la guerra española y huyó a Francia, donde alcanzó el grado de capitán.

Gerardo Diego y F. de la Peña acompañaron a García Lorca en 1935, como luego diremos, para que conociera a Quirós, que estaba entonces pintando un cuadro sobre la muerte de Antoñito el Camborio. La amistad y admiración del recitador por este pintor santanderino duró toda la vida. Los dos retratos que hizo Quirós de Pío, hoy en paradero desconocido, figuran entre los primeros que pintó.

En Torrelavega contó con amigos como Ciriaco Párraga, Mauro Muriedas y Pedro Lorenzo y en Comillas con el poeta Jesús Cancio.

Algunos se atrevieron a penetrar en su vida, difícil empresa realizada por su primer biógrafo Jesús Pindado, con el libro *Pío, pueblo y poema* (1976), o le llevaron a Nueva York, como hizo su amigo Helio Gógar.

Muchos son los que han dejado de alguna manera testimonio escrito de sus vivencias junto a Pío o de su relación con autores amigos suyos. Solía editar en pliegos y cartulinas las principales opiniones de los escritores sobre su dedicación de recitador y esto le servía de propaganda y reclamo.

Pío expuso en ocasiones cómo se veía a sí mismo. En sus declaraciones a la prensa declaró ser muy mal poeta, aunque se consideraba un digno recitador, que no usaba el micrófono ni quiso acompañar su poesía con música. Sin embargo, no veía mal que autores como Labordeta o Atahualpa Yupanqui cantaran sus propios versos. Para ser un buen recitador decía que había que ser primero un buen actor. Calculaba que llegó a saber de memoria unos quinientas composiciones y con los años tan solo llegó a retener pocos más de cien. Para mí, que exagero cuando en 1969 me confesó haber dado más de 10.000 recitales desde que comenzó a los dieciséis años. Aseguró no gustarle que le llamaran en su oficio rapsoda ni juglar.



Retratos por Ibarrola, Zuranga y Eloy Velázquez.

[19]

Sus pintores contemporáneos más queridos fueron Pancho Cossío, Antonio Quirós, Agustín Ibarrola y el admirable y generoso Joan Miró. Entre los poetas de su tiempo destacaba a sus amigos Miguel Labordeta, Blas de Otero, Gabriel Celaya, Gerardo Diego y a José Luis Hidalgo, aunque rendía un sincero homenaje a la poesía de San Juan de la Cruz, Bécquer, Antonio Machado, Lorca, César Vallejo o Vicente Aleixandre, entre los más sobresalientes que habitualmente recitaba. De Valle-Inclán solía introducir en sus repertorios el cuento «Juan Quinto», de *Jardín umbrío*. De los dramaturgos señalaba, como las obras más conocidas y populares de los últimos años, las de Fernando Arrabal y Buero Vallejo, con los que le unía una gran amistad.

Leía sobre todo poesía, teatro y ensayo. Conocía algunos de los clásicos, los del Grupo del 27 y a los más sobresalientes con los que convivió. Su hijo me comunica que la colección más abundante en la casa era la de Austral, de Espasa-Calpe, pues sus lecturas estaban por

lo general relacionadas con las principales figuras poéticas que podía recitar, aparte de escritores de su especial interés. Solía citar mucho a Jacinto Grau y a Pascual Pla y Beltrán, del que recitaba «Los sonetos desesperados» (1927). El preferido de Pío era el que dice así:

«El corazón vestido de tormenta,  
desesperado voy, desesperado.  
Me pudre la derrota en el costado.  
Me duelen este incendio y esta afrenta.

La sombra con mi sombra se acrecienta.  
(Desesperado voy, desesperado).  
Ya no queda poeta enamorado  
ni queda ya más luz que la que ahuyenta.

Ando fuera de mí. Soy mi destierro.  
Navegaré esta noche arrebatado,  
loco, desesperado, perseguido,  
y abatiré los muros de mi encierro».

[20] Pedía con frecuencia libros a los poetas y amigos escritores, como Gabriel Celaya, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Jesús Cancio, Antonio Buero Vallejo, Ramón Sánchez Díaz, Carlos de la Rica o al poeta Manuel Pinillos, que le envió *La muerte o la vida* (Guadalajara, 1955). El 31 de marzo de este año le escribía a Pío: «Mañana me entregan el libro *La muerte o la vida*, que es mi última cosa editada como sabes. Te lo enviaré. Allí encontrarás muchas partes apropiadas a tu recitación porque todo el libro sigue una parecida línea dura y dramática. Allí está también el poema que me pides y otros de semejante lenguaje. Lo que sentiría es que hagas como sueles y rompas hojas y lo hagas cisco. Es un libro de muy buena traza, con un dibujo que me ha hecho Pilar Aranda para la portada, inspirado por mi idea (lo mejor que ha hecho en su vida) y que lleva otro interior, de Molina Sánchez».

A su vez, Blas de Otero, le regaló *Ancia* (1958) y Rafael Morales dice haberle enviado las *Poesías completas*, como se lo confirma por carta en 1967. Y le añade: «Precisamente, creo que te puse en la dedicatoria el poemilla que te hice».

En mayo de 1969 me escribió informándome de la lectura de mi libro *El toro de lidia* (Madrid, Alimara, 1966), que me había pedido.

Algunos de los autores extranjeros que leyó fueron Bertrand Russel, Albert Camus, Walt Whitman, al que no recitaba; Emile Michel Cioran, Jean Paul Sartre, Eugène

Ionesco y hacía una distinción especial para la figura y la calidad poética de Shakespeare. Recuerdo que me hizo una copia del poema «La insignia» de León Felipe cuando aún no era posible leerlo en España y me contó también que una vez recitó en Valladolid a los estudiantes durante el franquismo un poema de Vladimir Maiakovski, autor censurado entonces por la dictadura y que se lo atribuyó a José María Pemán, detalle que le hizo gracia al interesado, ya que, como le dijo después, le servía de propaganda poética.

El cine, según me dice su hijo, no fue una de sus aficiones predilectas, ya que su mundo artístico vivido estaba en torno al teatro. Sin embargo, se fijaba mucho en la forma de actuar de los grandes actores. La película que más le gustó fue *La vida de Brian* (1979), dirigida por Terry Jones, que vio numerosas veces. El humor y la crítica del grupo de los Monty Pilton le cautivó. Igualmente le encantaban los filmes de Jacques Tati, su director predilecto, por su fino humor. De este actor-director vio *Monsieur Hulot* (1953) y *Mi tío* (1958) y aconsejó a su hijo que viera *Acorazado Potemkin* (1925) de Sergei M. Eisenstein, a la vez que le explicó por qué era un filme histórico singular del cine ruso. Esta célebre película no pudo proyectarse en Santander hasta el 14 de marzo de 1936 en el Cine Club Proletario, fundado por Manuel de la Escalera Narezo, amigo de Pío, que el año anterior el 14 de diciembre dio a conocer *El gran experimento*, en la que se recogían aspectos de la vida en la URSS.



# Donde Pío cuenta su vida

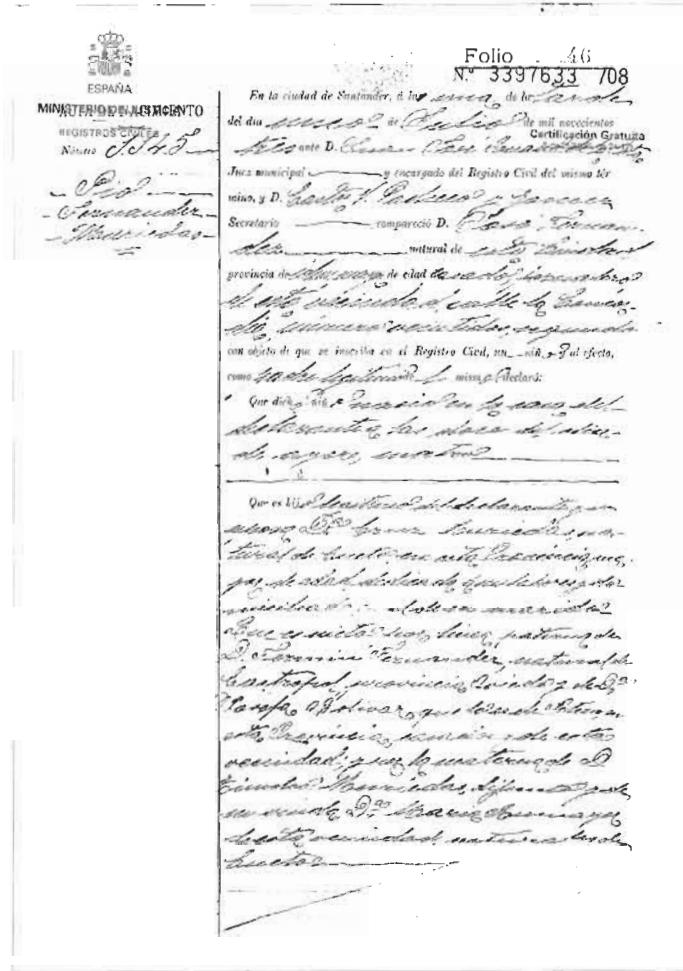
**S**U verdadero nombre es Pío Fernández Muriedas, nacido en Santander el 4 de julio de 1903 en la calle de la Concordia. Según consta en su Documento Nacional de Identidad, era hijo de José y de María Cruz, de estado civil casado, profesión Actor recitador y con domicilio en Santander en la calle Castilla, n.º 57, 7.º piso. Antes había vivido en la calle Andrés del Río y en la de San Luis, en esta misma ciudad. En una entrevista que le hizo Antxon Urrosolo<sup>5</sup> le dijo que había nacido en Bilbao y de la misma manera figura en la nota biográfica que le hicieron en el Club Aquinas. También erróneamente consta como bilbaíno en la *Gran Enciclopedia aragonesa* (edic. 2000) y en el *Diccionario de las Vanguardias en España* (1907-1936). Suponemos que ello se debió a su

agradecimiento a Bilbao y porque era una forma de que le miraran los vascos con simpatía y le protegieran. Pero según el Registro Civil, nació en Santander y era hijo legítimo de José Fernández, jornalero, natural de Santander y de Cruz Muriedas, natural de Cueto, dedicada a sus labores. Fueron los abuelos paternos Fermín Fernández, natural de Castropol, provincia de Oviedo y Josefa Bolívar, de Setién, en la provincia de Santander; y los abuelos maternos Timoteo Muriedas, difunto, y María Rumayor, ambos naturales de Cueto.

El padre declaró en dicho Registro Civil que el nombre que se había de poner al niño era Pío. Ese año era elegido Papa Pío X y quizá por ello escogió, no sin ironía, el nombre del pontífice que buscó la pobreza como lema de conducta, tal como lo dejó escrito en su testamento: «He nacido pobre, he vivido pobre, y pobre quiero morir».

En el año en que nació Pío estaba reciente el sentimiento regeneracionista por la pérdida de nuestras últimas colonias y se advertía su repercusión desfavorable en el tráfico del puerto de Santander. En realidad, los primeros años del nuevo siglo fueron una continuidad del anterior en sus formas de vida, con las mismas clases

<sup>5</sup> URROSOLO, Antxon: «Homenaje a Pío Fernández Cueto (Pío Muriedas), *Cuadernos de la poesía Ánfora*, n.º 3, s/a. «Nací en Bilbao por casualidad. Mi padre que era republicano estaba encarcelado por tirar un santo a la ría y en una de las visitas que le hizo mi madre, aparecí yo en el mundo, cometiendo el delito de nacer, como dice Calderón», p. 7. En *Poemas a María Luisa Gochi y versos*, escribe: «He nacido en Bilbao por mi justa real gana», p. 12.



### Partida de nacimiento de Pío.

sociales y dificultades para el mundo obrero, llamado familiarmente «gente de la blusa y del mahón».

Si le hubiera dado por escribir un libro de viajes por la España del siglo XX, ninguno le hubiera ganado en captar la vida intelectual y la imagen del pueblo, en su peregrinar de casi un siglo, acerca de la pobreza y el hambre de posguerra, las tertulias en las diferentes provincias y sus principales representantes, visto desde

las mesas de los cafés y los ateneos y universidades.

En los ochenta y nueve años de su vida, conoció los felices años veinte y sus novedades, el Directorio militar de Miguel Primo de Rivera, la República, la Guerra Civil, la dictadura franquista y la restauración democrática con sus cambios de gobierno. Al mismo tiempo, advirtió las profundas modificaciones de la sociedad y las transformaciones de su ciudad natal, a la que tanto quería.

Al referirse a su época infantil cuenta que para que no fuera un analfabeto, como sus padres, le mandaron éstos a una escuela privada que había en la calle Vargas, de donde le expulsaron, según dice, por tirar al maestro con el tintero cuando le castigó duramente con la palmeta. Después estuvo en la Escuela laica de don Aurelio Herrero, y de esta pasó a la Evangélica protestante, todas en Santander. Según me confesó, su instrucción fue de lo más elemental y con limitaciones de tiempo. Sin embargo, tenía buena memoria, lo que le sirvió después en su trabajo de recitador. En realidad, sería un autodidacta formado por la lectura de aquellas cosas que le interesaban de poesía o de política y, sobre todo, a través de lo que escuchaba en las tertulias y en su trato con las gentes.

«Mi infancia —le dijo a Jesús Pindado— se desarrolló en la calle, como la de un chico cualquiera de mi clase social. Jugaba con latas vacías y hacía pedreas».<sup>6</sup> Da por hecho que pasó hambre en su niñez.

«En mi familia —me confesó una vez— no existe una genealogía de la que pueda presumir, pero sí aparece una vieja tradición de vagabundos, obreros y heterodoxos». Un tío suyo recorría los caminos con el saco a cuestas y otro, Félix Iría Muriedas, fue pastor protestante en Santander. Su sobrino, Mariano Fernández Izábal también recitaba y con él colaboró en algunos espectáculos.

<sup>6</sup> *Pío, pueblo y poema*, Bilbao, Editorial Comunicación Literaria de Autores, 1976, p. 17.

Quiso enseñar el arte de declamar a su hijo mayor Fernando, pero el chico manifestó no gustarle, ni servir para ello.

Su madre era cigarrera y trabajaba en «La Tabacalera». Murió a los setenta y seis años el 13 de agosto de 1943 en el n.º 25 de la calle Peña Herbosa de Santander. Su padre, José Fernández Bolívar, fue republicano federal y cobraba un modesto sueldo como empleado en el Matadero Municipal de Santander, ocupación que compartía con la de portero o acomodador, no lo recuerda bien, en el Teatro Principal. Murió el 17 de mayo de 1915 en la calle Burgos, n.º 16, 1.º, a los cuarenta y ocho años. Tenía entonces Pío doce y al faltar el padre no le quedaba más remedio que ponerse a trabajar. A esa edad se escapó de su casa hasta llegar a Barcelona donde vendió periódicos y estuvo trabajando en lo que podía durante un año, alimentándose del rancho que le daban en el puerto. Fue la Guardia Civil la que le trajo de nuevo a Santander.

Como vemos, perteneció a una familia obrera, políticamente de izquierdas y al menos indiferente o no practicante desde el punto de vista religioso, como lo denota la adscripción política del padre y el hecho de que le mandara a una escuela laica, comportamientos que se siguieron con los otros dos hijos, después republicanos. No le enviaron a la Escuela de Artes y Oficios para aprender una forma de ganarse la vida o al Colegio de los Salesianos de la ciudad. Políticamente le confesó a Jesús Pindado en 1976 que era «liberal, republicano y de izquierdas» (p. 45). Durante la República dijo pertenecer al Partido Comunista. Pasados los años, en una carta a Arrabal del 29 de abril de 1978 le comunicaba Pío que durante la guerra militó en dicho Partido, pero que en este momento no era de nadie, excepto de sus amigos, ya que finalizada la contienda el Partido lo dejó tirado en manos de sus enemigos. Recordaba también en un artículo que por recitar versos de Alberti contra los generales que se alzaron durante la República se pasó después una larga temporada en la cárcel. Y copiaba así el comienzo de un poema, que le entregó en Madrid

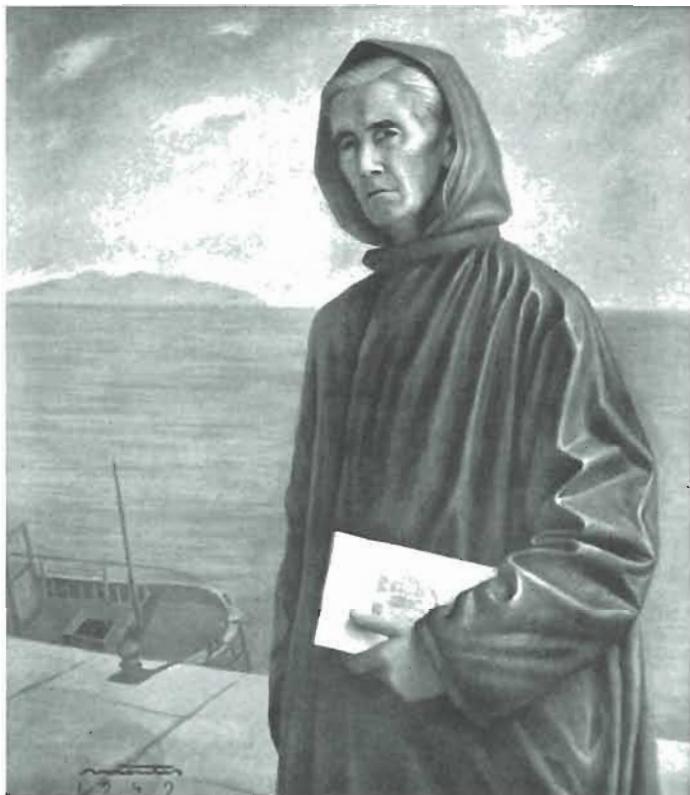


Calle Amós de Escalante (1907).  
En primer plano el tranvía de mulas que iba hasta Cuatro Caminos.

en 1932 el propio Alberti: «Gil no baila a la asturiana, / que baila a la vaticana, / con sotana y con fusil».⁷

Por la noche tenía que llevarle la cena a su padre, quien casi siempre le dejaba entrar para ver algunas de las obras que representaban artistas de renombre. Me contó una vez la impresión que le produjo ver actuar a Tallaví en el papel de *Hamlet* y en *Los espectros*, de Ibsen. «Mi afición al teatro —escribe en *Recuerdos*— se la debo a mi padre». También le llamaban la atención los vestidos de colores y lentejuelas que sacaban las canzonetistas. Pero lo que más rastro dejó en su fantasía juvenil fueron las fiestas de carnaval con su heterogéneo espectáculo de máscaras, comparsas, disfraces, bailes y canciones populares burlescas. Los festejos más concurridos tenían lugar con motivo de las Ferias de Santiago, la festividad de San Roque en El Sardinero, los bailes en las romerías y, sobre todo, los citados carnavales, en que actuaban las charangas y las Asociaciones con sus diferentes conjuntos musicales, que

⁷ Ver «Alberti a las maduras», *Interviu*, 17 de marzo de 1977 y «Rafael Alberti y María Teresa León», *Alerta*, 19 de septiembre de 1986.



El poeta Jesús Cancio.  
Óleo del pintor Santiago Montes.

tanto gustaron a Pío. Aparte, las agrupaciones políticas de izquierdas solían organizar recitales y representaban obras de reivindicación obrera, como el *Juan José* de Dicenta, y celebraban la fiesta del primero de mayo. El teatro y luego el cine fueron los espectáculos más frecuentados por las diferentes clases sociales.

De joven trabajó en una tienda de confecciones y con un constructor en la albañilería. Así fue pasando por sucesivos trabajos, desde aprendiz de carpintero a comparsa del Salón Pradera y tramoyista del Teatro Pereda, ambos en Santander. Fue entonces cuando le colocaron de aprendiz en el citado taller de carpintería de la calle Vargas, donde

dice que no aprendió nada, pues lo suyo era el teatro.

En los años de 1927 a 1935, cuenta Pío que Santander era, sobre todo en verano, un lugar de concurrencia de personas de muy diferente procedencia. A las diferentes tertulias asistían conocidos del mundo intelectual de la ciudad y de la provincia, aparte de los que habitualmente venían asiduamente en el verano. En los cafés Ancora, Boulevard y en el Ateneo se reunían muchos amigos y artistas de los que recuerda a Gerardo Diego, José María de Cossío, Víctor de la Serna, Ricardo Bernardo, Miguel Artigas, Flavio San Román, Jesús Cancio, Francisco Villalobos, Rivero Gil, Luis Corona, etc. En el verano el grupo se reforzaba con nombres prestigiosos como los de Salinas, Jorge Guillén, García Lorca y otros, a raíz de crearse la Universidad Internacional de Verano. De ellos habla con gran cariño, ya que le ayudaron en la medida de sus posibilidades. De Lorca dice que era un gran director de teatro y «un declamador insuperable»; Gerardo Diego fue uno de sus primeros amigos, con el que coincidió cuando ambos estaban en Asturias, quien le dedicó un poema en la revista *Noroeste*. Siempre se portó con él con una generosidad espléndida y alude a que el poeta le estimaba como ser humano y ello era para Pío lo más importante. Una de las veces, coincidiendo en Burgos con Gerardo Diego, recitaron los dos en 1957 en el cine Cordón. Entre ellos hubo un intercambio de correspondencia.

De Salinas recuerda que era un hombre de noble mirada y ademanes reposados que mandó publicar en la Hoja literaria del *Heraldo de Madrid* un artículo sobre él, de Pérez Ferrero, con una caricatura de Del Arco.<sup>8</sup> Jorge Guillén le produjo la sensación de un «gentleman», tan sincero como sus poemas. Los tres asistieron a un recital que se organizó en el Ateneo Popular por el que le felicitaron. También residían en Santander en 1932 el pintor cubano surrealista Carlos Enríquez (1901-1957) y el escritor Manuel Fráiz Grijalba. Los dos le acompañaron en un viaje

<sup>8</sup> «Pedro Salinas y la Universidad», *Alerta*, 16 de septiembre de 1986.

a Castro Urdiales para pintar retratos y dar recitales y dice Pío que en los días que estuvieron no sacaron dinero ni para comprar tabaco. Tuvieron que pagar el hotel con un recital en privado a la dueña del hotel y con un retrato que hizo Enríquez a la hija de la señora. Se conservan dibujos suyos, poco conocidos de su estancia en Cantabria, inspirados en los pueblos de Liérganes y Santillana del Mar.

Su formación como actor tuvo lugar en las Compañías teatrales de Margarita Xirgu, Enrique Borrás, Gómez Ferrer, Guillermo Roura y F. Villagómez. Con la compañía de la célebre actriz catalana visitó en sus recorridos y actuaciones Cuba, Venezuela, Puerto Rico y Méjico, donde trabajó con ella en el teatro Arbeu. El 25 de septiembre de 1921 representaron en el Teatro Calderón *La noche del sábado*, novela escenificada de Jacinto Benavente, siendo primer actor Alfonso Muñoz. El 16 de febrero del año siguiente figuró en la función extraordinaria en la Habana de homenaje a la actriz, organizado por la Empresa Luis Casas, en el Teatro Principal de la Comedia.

Estando en Santiago de Cuba la compañía representó «El dragón de fuego» de Jacinto Benavente, obra que se repitió en el teatro de la Comedia de la Habana y en el teatro Español de Madrid, donde conoció al escritor en el año veintiuno. Y cuenta que asistió en aquellos días a un recital en Cuba de Francisco Villaespesa y presenció la boda de Hipólito Lázaro en Camagüey, a la que acudieron muchos invitados y cantó el tenor a petición de los asistentes. En el álbum le puso esta dedicatoria: «Eminente recitador a quien admiro».º En Veracruz, en 1921, tuvo relación con Sánchez Mejías, quien organizó una novillada de beneficencia en la que Pío hizo de peón de brega y demostró su miedo al saltar la barrera nada más ver el



[25]

Pío Muriedas a la salida del cine Cordón de Burgos, acompañado del poeta Gerardo Diego, con el que dio un recital en 1957.

novillo. Dice Pío del diestro, que era como «un auténtico *majo de Goya*».º

Pero una desavenencia con la Xirgu, por una discusión, hizo que abandonara la compañía, aunque la califica de actriz genial y mujer generosísima y de buen carácter, excepto cuando se enfadaba.

Pasó después a la compañía de Enrique Borrás, en la que estuvo cuatro meses y de ésta a la de Francisco Villagómez, al que alaba como actor y en la que trabajó durante tres años por diferentes ciudades españolas y del norte de África. Con la de Francisco Gómez Ferrer actuó en el teatro Edén de Lisboa en el papel de «Romerita», en *Currito de la Cruz*, novela de Alejandro Pérez Lugín adaptada al teatro. El fracaso en los ingresos, por la competencia de otra compañía, les obligó a regresar a tierra española, gracias a la ayuda de la Embajada de nuestro país. Ya en Badajoz actuaron en el teatro Ayala para terminar la temporada.

En el Madrid de los años veinte y treinta, Pío conoció a numerosos artistas y escritores que formaban ese grupo bohemio e intelectual al que en cierto modo él

º «Francisco Villaespesa e Hipólito Lázaro», *Alerta*, 14 de octubre de 1986 y «En Méjico, con Margarita Xirgu», *Alerta*, 26 de setiembre de 1986. Ver la dedicatoria de Hipólito Lázaro en *Los poetas cantan a Pío Fernández Cueto (Muriedas)*, Santander, 1968, p. 59.

ºº *Pasos perdidos*, pp. 38-39.



también pertenecía. Cuando acudió en el invierno de 1933 dice que era la sexta vez que visitaba la ciudad. Gerardo Diego y Antonio Quirós le presentaron a gran número de ellos. En Santander y Madrid trató a Miguel Artigas Ferrando (1887-1947) cuando era director de la Biblioteca Menéndez Pelayo y luego de la Nacional, hombre inteligente, buenísimo y dotado de una socarronería muy aragonesa. Cuenta que era descuidado con su vestimenta, parejo en eso con Antonio Machado y José del Río Sainz. Otro amigo de aquellos años fue Jesús Cancio, poeta del mar, cuyos versos leía Pío por Radio o en el Ateneo. Era primo de Luis Corona, quien le ayudó durante la posguerra, después de salir de la cárcel, cuando el poeta se quedó prácticamente ciego. Cuantos le conocieron saben del carácter bondadoso de Luis.

Su primer recital tuvo lugar, según dice, en el año 1919 en el modesto teatro que había entonces en el pueblo de Maliaño. Refiere que el escritor Manuel Llano (1898-1938) hizo de taquillero en otra de sus actuaciones que supongo fuera en los años de la República. Quizá fue entonces cuando le ayudó vendiendo las entradas y le escribió «El elogio del juglar», bellísimo texto poético que no ha sido superado por ninguno de los panegiristas que han escrito sobre Pío. En 1969, cuando había ya muerto, Pío le recordaba como un hombre grande en estatura y en letras, «manco como su prosa llana y clara como la verdad del hambre».<sup>11</sup>

En 1927 formó una compañía de teatro teniendo como compañero empresario al actor chileno Horacio Socias, que antes había trabajado de recitador, como fin de fiesta en el Talía, en la compañía de Fernando Vallejo. Ambos socios se estrenaron en el

<sup>11</sup> VALBUENA, Celia, «El sarruján de Carmona. Notas sobre la vida y la obra de Manuel Llano», en *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore*, vol. I, 1969, p. 42.



Manuel Llano (dibujo por Anselmo Fuente), Miguel Artigas y José del Río Sainz, «Pick» (dibujo de Francisco).

Teatro Cómico de Barcelona con el drama *Embrujoamiento* de Pármeno. En este año le presentaron a Buñuel en Barcelona y a Joan Miró en el Café Oasis de esta ciudad.

La vida de recitador no debió de cambiar a partir de su matrimonio en Nueva, el 25 de enero de 1928, con una joven asturiana llamada Julia Cueto Bada (1887-1971), natural y vecina de Oviedo, a la que conoció en un viaje en tren a Asturias. Tuvo con ella un hijo, Fernando, nacido el 2 de febrero de 1929 y fallecido el 8 de septiembre de 2002. Este hijo trabajó en Méjico como «Mayorista de pescado» y regresó a España aproximadamente en 1983. Dejó tres varones y una mujer.<sup>12</sup> El matrimonio vivió en Oviedo de Nueva, donde tenía ella la casa.

Julia era hija legítima de Fidel Cueto Cabrales y Enriqueta Bada Cueto. Fue una buena mujer, campesina dedicada a las labores domésticas. Tanto ella como

el hijo mantuvieron siempre un gran respeto hacia el nombre de Pío, del que echaron de menos su ausencia, debido en parte al obligado destierro de Asturias, después de haber salido Pío de la cárcel por motivos políticos. De este momento de su vida sabemos poco y nunca quiso hablar del tema que le resultaba doloroso. Por lo que le escuché, y según parece, la cárcel, la familia de ella y sobre todo la marcha de donde había vivido debieron de influir en que se separara el matrimonio.

Julia y Pío eran dos personas muy diferentes en aficiones y preparación. Quizá por ello estaba él más tiempo en Santander, donde tenía a sus amigos y familiares, que en Asturias.

Viviendo en Oviedo dio diversos recitales y una conferencia en el Ateneo el 9 de enero de 1930, sobre el tema del autor y del artista en la obra de teatro y citó a los más importantes representantes de aquel momento (*Noroeste*, Gijón, 10-I-1930). Igualmente actuó en el Orfeón oviedense. A este último asistieron el pintor Carlos Enríquez y el escritor Eugenio Noel.

<sup>12</sup> Información debida a Manuel Fernández Gochi y a Manuel Mallo Viesca.



Eduardo Ugarte y Federico García Lorca, del Teatro *La Barraca*, en la Residencia de Estudiantes de la Universidad Internacional de Santander.

Foto Archivo Goyenechea.

En Madrid en 1932, Benjamín Jarnés le dio la dirección y le aconsejó que visitara de su parte a Rafael Alberti, a quien fue a ver a su casa. María Teresa León y él le hablaron con entusiasmo de Rusia. Entonces le entregó para recitar el poema «De la mina salgo, amigo, de la mina compañero...» y el de «Gil no baila a la asturiana»..., composiciones de exaltación revolucionaria que recitó Pío en las cuencas mineras de Asturias y León y que después leyó también en Santander por radio y en la Plaza de toros, al declararse la sublevación militar. En plena guerra recitaba por Radio Santander otra burlesca imitando la del general Queipo de Llano que comenzaba: «Señores, aquí Radio Sevilla...».

Los años anteriores y durante la República vivió entre Santander y Nueva con idas de vez en cuando a Madrid. En esta ciudad recitó poemas ultraístas y creacionistas de diversos poetas en el Ateneo, cuando era Presidente de la Sección de Literatura Ramón Valle-Inclán y Secretario Guillermo de Torre. La crítica no le trató nada bien por no comprender aquella poesía. Al primero le conoció por el pintor santanderino Gerardo Alvear, al que admiraba

Valle por su ingenio y su talento de pintor. Igualmente actuó en el Círculo de Bellas Artes presentado por Alberto Insúa y Maximiano García Venero. A su tocayo Baroja lo trató en 1930, gracias a su hermano Ricardo, hombre sabedor de múltiples y graciosas anécdotas. Cuando Pío Baroja hablaba de Valle-Inclán le atacaba sin piedad llamándole «mentecato y fanfarrón», pero Valle no se quedaba a la zaga. Se odiaban mutuamente. Una vez me contó la anécdota de que al hablar en un banquete de homenaje a Manuel Bueno, estando presente Pío Baroja, dijo Valle: «Yo, que soy un artista y no escribo en fotografía, como Pío Baroja, aquí presente...».<sup>13</sup>

En los veranos que funcionó la Universidad Internacional de Verano de Santander, en el Palacio de La Magdalena (1933-1936), tuvo numerosos encuentros con los escritores poetas del Grupo del 27 e, incluso, fue invitado dos veces por Pedro Salinas, secretario de ella, para dar algún recital a los alumnos extranjeros. Salinas le propuso que grabara «Oficina y denuncia», de García Lorca, para el Centro de Estudios Históricos y añade en uno de sus artículos: «No sé qué fue de este disco». J. M. Bonet ha escrito que era Pío Muriedas «el más conectado con la vanguardia de su tiempo».<sup>14</sup>

Durante la República estuvo en varias ocasiones en Madrid. En 1933, por mediación de Gerardo Diego, conoció a numerosos escritores. Pedro Salinas le puso en relación con Benjamín Jarnés y Guillermo de Torre, y García Lorca con Cernuda, Esplandíu, Pablo Neruda, Manuel Altolaguirre y otros. Manuel Fráiz Grijalba le presentó a Ramón Gómez de la Serna. Al ser recitador, ese conocimiento fue más profundo con los poetas.

Cuando García Lorca llegó en el verano de 1935 a la Universidad Internacional de Santander, a la que venía desde 1933 con la agrupación estudiantil de «La

<sup>13</sup> «Valle-Inclán y Pío Baroja», *Alerta*, 10 de octubre de 1986.

<sup>14</sup> Diccionario de las vanguardias españolas del siglo XX, Madrid, 1995, p. 244.

Barraca», encargó a Pío que pusiera alguna noticia de las actuaciones en el periódico *El Cantábrico*, reseñas que publicó los días 18, 21 y 23 de agosto de ese año. Pío y Lorca se conocieron a través de Gerardo Diego. La última representación de «La Barraca» en el citado año, ya sin la presencia de Lorca, fue organizada por Pío Muriedas fuera del recinto universitario en una bolera que había entonces en la calle General Espartero, en Puerto Chico, donde representaron *Fuenteovejuna*. Pío cuenta así la última representación de «La Barraca»: «Al efecto, alquilamos el patio de una bolera en cien pesetas, y allí se armó el escenario. Como la bolera estaba defendida por una pared de ladrillos nos permitió cobrar la entrada a dos reales, que nos sirvió para pagar las pensiones de los actores estudiantes en el Hotel Maroño y los gastos de luz y alquiler de la bolera con holgura. Jamás he visto tanta calderilla en mis bolsillos! Fui el encargado de presentar al público, en su mayoría pescadores, el Teatro universitario de Lorca, más o menos con estas palabras: «Recibid a Lope de Vega con el entusiasmo de estos estudiantes. Yo creo que esto fue una cursilada, pero así fue y basta».<sup>15</sup> En la preparación le ayudó Antonio Quirós, que ese año había conocido a Lorca y para el que pintó el cuadro con el tema de la muerte de Antoñito el Camborio, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Santander.<sup>16</sup> El escrito del encuentro entre Quirós y Lorca se puede consultar en este libro (pp. 73-74).

Al año siguiente se declaraba el levantamiento militar y comenzaba la trágica Guerra Civil, que tanta repercusión iba a tener en la vida del recitador santanderino y del resto de los españoles. El 19 de julio de 1936, la prensa de Santander informaba de la sublevación militar

en Marruecos y en algunas localidades de Sevilla y del resto de España. Y se publicaba al respecto, el 21 de julio, una circular del Frente Popular que decía: «Ha tenido Santander la fortuna de que sus guarniciones, desoyendo los requerimientos que se la hicieron por los facciosos, cumpliesen su deber, poniéndose al servicio del pueblo. La reacción, trabajando solapadamente en la sombra, no ha logrado de nuestros soldados que se conjurasen con ella». Lo firmaban por el Comité del Frente Popular, el Partido Socialista, el Comunista, la Unión Republicana, Izquierda Republicana, Izquierda Federal, la Federación Obrera Montañesa, Juventudes Socialistas Unificadas y Juventudes Republicanas.<sup>17</sup> Al tiempo, diversas notas de los comités de las centrales sindicales se posicionaron a favor del régimen establecido. Dos días más tarde, el Presidente de la República dirigió un discurso al país por radio desde el Palacio nacional.

Cuando se declaró el levantamiento militar en 1936 estaba Pío en Llanes trabajando en la compañía de Enrique Ramper (1892-1952) y regresó de inmediato a Santander. Era entonces el gobernador militar de la ciudad Enrique Balmaseda Vélez y alcalde E. Castillo Bordenave.

Alfredo Matilla, profesor de la Universidad Central, de Izquierda Republicana, amigo de Lorca y veraneante en Ampuero, habló, en varias ocasiones, desde Radio Santander en favor del triunfo de la República en Santander, Vizcaya y Guipúzcoa.<sup>18</sup> Fue el mayor propagandista, junto con la Unión de Escritores y Artistas Proletarios o Revolucionarios, agrupación organizada en España en 1933. Esta última presentó diversos festivales en beneficio de los hijos de los milicianos. El 27 de agosto de 1936 se puso en escena, en el teatro María Lisarda Coliseum, *Nuestra Natacha*, de Casona, autor que estuvo en Santander en agosto de paso para Bilbao, obra que se presentó con la lectura de unas cuartillas de Alfredo

<sup>15</sup> *Recuerdos de mis pasos perdidos*, copia a máquina, pp. 13 y 14. Ver también de Celia VALBUENA MORÁN y Benito MADARIAGA: *García Lorca, La «Barraca» y el grupo literario del 27 en Santander*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1999, pp. 40-41.

<sup>16</sup> *El Diario Montañés*, 1 de noviembre de 1935, p. 8.

<sup>17</sup> *El Diario Montañés*, 21 de julio de 1936.

<sup>18</sup> *El Diario Montañés*, 21, 29 de agosto y 11 de septiembre de 1936.



Ricardo Millán, César Muñoz Arconada, Antonio Soto (periodista de *Ahora*) y Pío Muriedas en la lancha de Pedreña (1936).

Matilla. Ese mismo día, firmado por Pío Muriedas, en representación del Secretariado de Arte Escénico, se hacía un llamamiento a los cuadros de arte de los partidos políticos y sindicatos solicitando su colaboración.

En septiembre actuaron los coros proletarios «Los romeros» y los estudiantes de la FUE se preparaban para representar *Fuenteovejuna* en homenaje a Federico García Lorca, del que se había dado a primeros de mes la noticia, según un despacho de «Le Peuple», de que había sido «fusilado». El 5 de septiembre de 1936, en un festival patrocinado por el Socorro Rojo Internacional en beneficio de las milicias que luchaban en el frente, se escenificó en el teatro María Lisarda Coliseum la farsa en un acto de Rafael Alberti titulada *Bazar de la Providencia*, escrita en 1934. Con decorados de Quirós fue dirigida por Pío, que actuaba también en la obra en el papel de obispo. Se dio a conocer por primera vez en España en el citado festival.<sup>19</sup> Al final recitó Pío poemas de Alberti y de Lorca y una orquesta dirigida por Antonio Gil interpretó «Sinfonía incompleta» de Schubert. A su vez, el escritor Manuel Llano pronunciaba el día 8 de septiembre una conferencia organizada por el Comité

de Cultura de la CNT sobre el tema «El trabajo y el arte». Más tarde, el autor de *La Braña* participaría como jefe de prensa, aunque por poco tiempo, en la Consejería de Propaganda del Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos.<sup>20</sup> Al día siguiente, patrocinado por el Socorro Rojo, la Casa de Salamanca organizó un festival en el Gran Cinema con un recital de poesías revolucionarias de Pío Muriedas y la representación de *Morena Clara* de Antonio Quintero y Pascual Guillén. El día 11 se volvió a presentar en el Salón Liceo la citada farsa de Alberti, con recital y la actuación de dos payasos del circo Feijoo y de los coros proletarios «Los romeros».

Los cines que funcionaban entonces en Santander eran el Gran Cinema, el teatro María Lisarda, el teatro Pereda, la Sala Narbón, el Salón Victoria, el Salón Liceo y el Cine Frontón. El cine fue el entretenimiento habitual del pueblo santanderino que deseaba olvidar los momentos de penuria y desasosiego a causa de la guerra, que estaba ya originando bajas en los frentes.

En el Teatro Pereda de la capital se anunciaron el 21 de septiembre los actos que bajo la dirección de Pío Muriedas llevaría a cabo la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios que consistirían en recitales y funciones teatrales de Cervantes, Lope de Vega, Alberti y Max Aub. En esa velada Mariano Izábal, sobrino de Pío, ofreció al público un recital de poemas de Lorca. Se representó *Las galas del difunto*, de Valle-Inclán, en siete escenas, con decorados de Antonio Quirós. El cuadro de actores que intervino estaba formado por artistas pertenecientes a la UGT y la CNT.<sup>21</sup>

La Dirección General de Instrucción Pública organizó, a su vez, un Homenaje a Federico García Lorca en el

<sup>20</sup> SAIZ FERNÁNDEZ, José Ramón: *El Cantábrico un periódico republicano entre dos siglos (1895-1937)*, Santander, Edic. Tantín, pp. 556-7 y 562.

<sup>21</sup> *El Diario Montañés*, 22 de septiembre de 1936.

que intervinieron Antonio Gil que dirigió un concierto de profesores de orquesta que interpretaron música de Falla, Granados y Albéniz; Pío Muriedas dando a conocer poemas del poeta, la lectura de Canciones populares recogidas por Lorca y la representación de *Fuenteovejuna* por el Grupo «Fábula» del Teatro escolar de la FUE. A su vez, German Bleiberg habló sobre la poesía de Lorca. Se regaló a los asistentes una colección de poesías del poeta granadino y un retrato del mismo dibujado por Quirós. El homenaje se repitió en el Astillero con la actuación de Pío y en Ampuero en la tercera salida de «Fábula». <sup>22</sup> El día 24 de octubre la Unión de Escritores y Artistas volvieron a representar *Fuenteovejuna* en el Teatro Pereira y Mariano Izábal recitó de José Bergamín «El traidor Franco» y el 29 se repitió en el Gran Cinema (*El Diario Montañés*, 27-X-1936).

El 1 de abril de 1937 se aprobaron los Estatutos de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios de Santander. La Junta de gobierno quedó así formada: Secretario general, Lázaro García; Secretario de propaganda, Pío Muriedas y Secretario administrativo Luis Corona. Entre los componentes de la Unión figuraron, aparte de los citados en la Junta, pintores, músicos, escritores y poetas como Antonio Gil, Antonio Berna (director del grupo escolar Ramón Pelayo), Antonio Quirós (pintor), Coello (dibujante), Virgilio García y Vega («Iván de Tarfe»), José Larrosa, César Muñoz Arconada y Alfonso de Rojas, que participaron con conferencias, artículos, dibujos y notas en la prensa. Algunos de ellos, como Antonio Gil, Antonio Berna y Florentino Losada marcharon a luchar al frente. <sup>23</sup> Tenían la sede en la Avenida de la Reina Victoria, llamada entonces Gran Avenida de Rusia, n.º 36, 3.º. Con fines sociales se creó el Hogar de la mujer antifascista.

<sup>22</sup> *El Diario Montañés*, 8 y 17 de octubre de 1936.

<sup>23</sup> *El Cantábrico*, 17 de marzo de 1937. Para «Iván de Tarfe», ver *El Diario Montañés* del 30 de agosto y del 4, 18 y 19 de septiembre y 4 de noviembre de 1936 y *El Cantábrico*, 8 de abril de 1937.



Autorretrato  
de Luis Corona  
remitido en 1978.

Continúa la propaganda republicana con recitales, colaboraciones en los periódicos y actuaciones teatrales. Pío, al que la prensa llamaba «el recitador proletario» intervino en el Salón Victoria (*El Cantábrico*, 23-IV-1937, p. 4) con un recital de poemas de César Muñoz Arconada (1898-1964) sacados de *Romances de la Guerra*, <sup>24</sup> libro ilustrado con viñetas de Luis Corona. Estos romances fueron publicados en parte en la prensa y también reunidos en el citado libro, hoy difícil de encontrar; fue también autor de la farsa dramática *La conquista de Madrid* (1937). Era un hombre tímido y de pocas palabras, según cuenta Pío, y añade que intervino eficazmente ayudando a la representación del drama en un acto de Ramón J. Sender titulado *El Secreto* (1935). Se representó nuevamente *Fuenteovejuna* para los hijos de los milicianos, función en la que actuó Pío. <sup>25</sup> De Santan-

<sup>24</sup> Editado en Santander por *El Diario Montañés*, n.º 2 de edición Unidad, 5 de junio de 1937.

<sup>25</sup> *El Diario Montañés*, 27 de diciembre de 1936.



Estampas de la guerra por Antonio Quirós (1937):  
«De vuelta del parapeto» y «Dos soldados».

der Arconada debió pasar a Asturias donde continuó su propaganda revolucionaria dentro del Partido Comunista.

En los primeros meses de este año crucial habían estado apareciendo en *El Cantábrico* colaboraciones sobre la guerra en Santander, de: Ignacio G. Camus (20-II-1937), Alfonso de Rojas, «Puños en alto» (19-III-37), Jesús Cancio (23-III-1937), César Muñoz Arconada «Los niños de la guerra» (26-III-1937); todos ellos tenían preparadas obras referidas al momento, como eran, respectivamente, el *Romancero de la guerra civil*, *Romances de retaguardia*, *Romances de la guerra*, *Dolor de tierra verde*, etc. Por parte de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios, Pío Muriedas dirigiría, para ser estrenada en el Teatro Pereda, *Crimen (Suceso)* (Madrid, Castro, 1934), obra de Joaquín Arderius (1895-1969).

Siguen en *El Cantábrico* las colaboraciones de los intelectuales republicanos. Jesús Cancio con «Romancillo de la aviación republicana», dedicado al aviador Eloy Fernández Navamuel (14-II y 7-IV-1937); «Gudari» (22-IV-1937) y «Postales de la Guerra. Fuenteovejuna» (17-IV-1937). De Alberti, «Vosotros no caísteis» (10-IV-1937), que se publicó

en *El Cantábrico* y en *El Diario Montañés* el 10 de abril de 1937; J. H. Real, «Miaja» (9-IV-1937); Rosario Iglesias le dedicó también uno de homenaje al general Miaja (29-IV-1937) y de José Mondragón Rubio salió en *La Región* «A la nueva mártir» (27-IV-1937).

Jesús Cancio dedicó un poema a García Vayas (15-V-1937) y escribe *El romance de «zapadores»* (5-VI-1937). Manuel Llano publicó en el mismo periódico «Pequeño mundo» (13-VI-37), artículo en el que introduce alguna variante alusiva a la guerra con respecto al texto fechado el 15 de junio de 1936 con el que inicia *Dolor de Tierra Verde*.<sup>26</sup>

En la prensa aparecieron dibujos de Quirós. Este artista colaboró además con los decorados del *Bazar de la providencia*, *Las galas del difunto* y con un retrato dibujado de García Lorca.<sup>27</sup>

También Coello participó con dibujos y Rivero Gil con un artículo en *El Diario Montañés*.<sup>28</sup>

Durante el dominio republicano, Pío actuó como actor y recitador en los frentes de Asturias, Reinosa, La Lora, Lemona, Extremadura y Cataluña. Los romances revolucionarios de propaganda se llevaron con la voz de Pío a diversos lugares. La prensa santanderina recogía la situación de las fuerzas republicanas en Asturias. En Gijón, por ejemplo, recitó también romances de Alberti y de Muñoz Arconada en el antiguo teatro Dindurra.

Comienzan a aparecer esquelas de defunción sin la cruz, en las de milicianos caídos en el frente de Polientes y de Espinosa de Bricia, en Cantabria. En el frente de Cabeza de Buey, en Extremadura, estuvo Pío acompañado de Antonio Quirós, que pintaba dibujos y carteles en el frente, a la vez que combatía. Ambos conocieron a

<sup>26</sup> Celia Valbuena, comunicación personal.

<sup>27</sup> *El Diario Montañés*, 30 de octubre de 1936 y 10 y 13 de diciembre de 1936 y *El Cantábrico*, 21 de marzo de 1937.

<sup>28</sup> Véase 4 de septiembre de 1936, 8 de noviembre de 1936 y 1 de enero de 1937 y el artículo de Rivero, el 5 de junio de 1937.

Miguel Hernández.<sup>29</sup> En su periplo de guerra Pío trató a destacados personajes republicanos como «La Pasionaria» (Dolores Ibarruri) de la que dice que parecía «una matrona romana»; estuvo igualmente bajo el mandato de Lister y en la división del temible «Campesino», al que califica de «animal». Recitaba poemas y textos de Alberti, García Lorca, León Felipe, Pascual Pla y Beltrán, Antonio Machado y Max Aub. A veces, los milicianos le pedían que cambiara el repertorio y entonces intercalaba mensajes de propaganda como este: «Ser de derechas es como ser giboso, ya no tiene solución». Los soldados, entre risas, le decían que esto servía también para los de izquierdas. Aparte de la propaganda en los frentes recitando poemas, en las ciudades se proyectaban documentales y había en las paredes escritas consignas, nombres y poemas, de la llamada prensa mural.

Entre los intelectuales propagandistas citados de la República que trató estaba, como hemos dicho, Pascual Pla y Beltrán (1908-1961), comunista y autor de poemas revolucionarios, admirado por Pío y al que recitaba en los frentes.

Al realizarse la ofensiva del ejército franquista sobre Santander, Pío salió por mar en la draga «Raos», donde también había embarcado su madre, hasta Pauillac, próximo a Burdeos. De allí pasó a zona republicana en Cataluña e intervino en los frentes recitando con altavoces poemas de los autores ya citados, poetas propagandistas de la República. Al final de la guerra marchó nuevamente a Francia el 4 de febrero de 1939, evacuado por Cataluña, y fue internado en el Campo de concentración de Prats de Molló, desde donde solicitó entrar en territorio español por no tener delitos de sangre.

Reclamado por los juzgados de Santander y Oviedo, le condujeron esposado a esta última ciudad por ser en



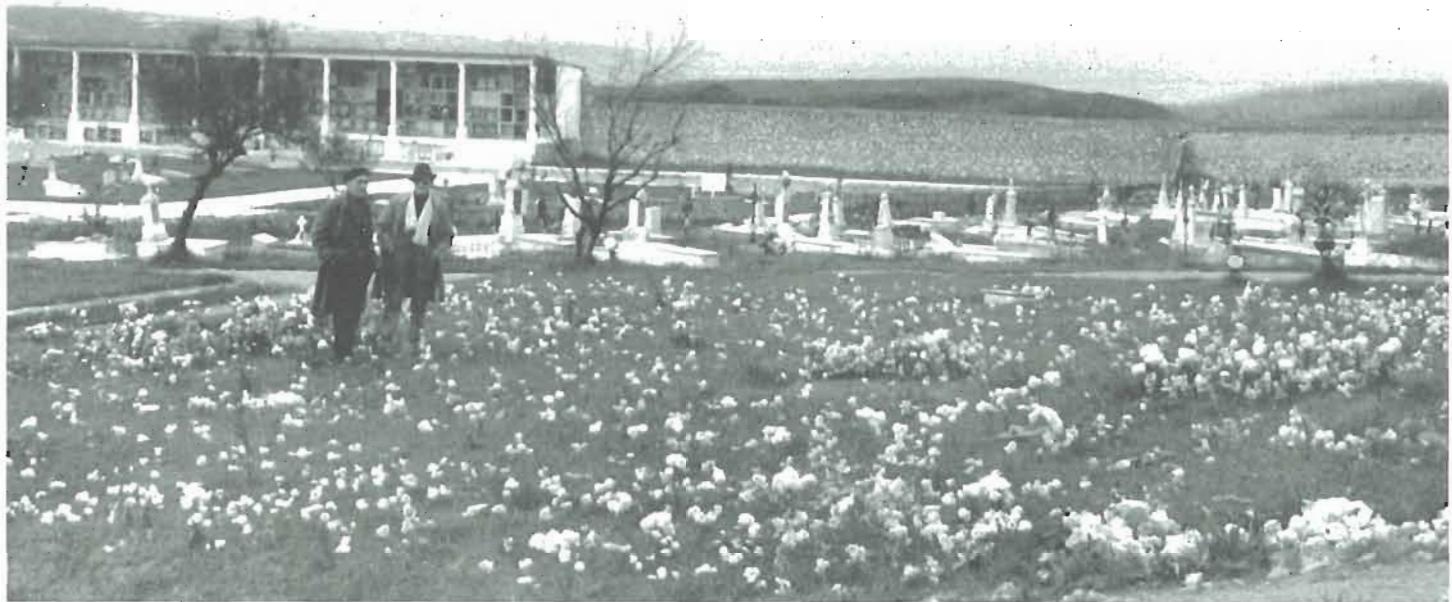
El gánguil «Raos» en el que evació a Francia en 1937 desde Santander.

Asturias donde vivía al comenzar la guerra. Un tribunal militar le condenó a pena de muerte. El capitán que le defendió, le aconsejó que cuando le preguntaran al final del juicio, si tenía algo que alegar, dijera que estaba de acuerdo con la sentencia. En una carta que escribió a Mauro Muriedas le dijo años después que una de las acusaciones políticas que se formularon contra él fue que visitó un barco soviético en el puerto de Santander. En efecto, el 3 de noviembre de 1936 entró en el puerto el mercante ruso *Turksib*, cuya tripulación fue agasajada por el Frente Popular y se celebró una velada en el Teatro María Lisarda con un recital de Pío. Y le añadía a Mauro: «Hoy me los topo a pares en la misma bahía y no pasa nada».<sup>30</sup> Pero fueron sus campañas de propaganda y el pertenecer al sindicato comunista los motivos que determinaron su condena.

Por lo visto, José María Pemán le salvó la vida, tal como él dice, y la pena se sustituyó por una condena de quince años y un día, de los que únicamente cumplió tres años y medio en la cárcel de Oviedo.

<sup>29</sup> Para conocer los textos de guerra de Miguel Hernández, véase *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*, Madrid, Editorial Ayuso, 1977.

<sup>30</sup> Carta sin fecha, escrita a máquina, dirigida a Mauro Muriedas.



Lugar de las fosas de los fusilados en el cementerio de Ciriego.

Redimió condena recitando poemas de los autores clásicos y llegó a ser director del Cuadro escénico que se montó en la cárcel, pero para no comprometer al director tuvo que hacerlo con el nombre de Pedro Bolívar. Desde la celda 20, en la Galería 2.<sup>a</sup>, escribió a Gerardo Diego el 20 de enero de 1941 explicándole su vuelta a España, sin poder decirle, por la censura, lo que pensaba del gobierno y sin críticas a su situación. La carta máquina y correctamente redactada denota que se la escribieron.<sup>31</sup>

La Guerra Civil resultó trágica para toda la familia al figurar en el bando de los vencidos. De sus dos hermanos republicanos, uno, José, era periodista y vino a Santander desde Barcelona cuando fue ocupada la ciudad por los franquistas; la familia no tuvo nunca noticias de

él. El segundo, Antonio, sastre de oficio, participó en la vigilancia del cuartel militar de Santander al declararse la guerra y figuró entre las milicias populares preparadas para un posible asalto al cuartel, que no llegó a realizarse. Detenido, fue condenado a muerte; tenía treinta y seis años. La huida entre las tumbas, en el cementerio de Ciriego, donde le mataron el 24 de noviembre de 1938, debió de ser a modo de una secuencia cinematográfica llena de dramatismo y de dolor, incluso para sus verdugos.

No se hizo esperar la propaganda franquista de la posguerra con libros como el de Antonio Pérez Olaguer<sup>32</sup> en el que fueron denigrados los que habían formado parte de la Unión de escritores y artistas al servicio de la República. A Luis Corona le llama «infeliz marxista» y a Quirós le califica como «tipo amanerado de artista moderno»,

<sup>31</sup> DIEGO, Gerardo: *Epistolario santanderino*. Edición Julio Neira, Colección Pronillo, Santander, 2003, p. 62.

<sup>32</sup> *El terror de la Montaña*, Barcelona, Editorial Juventud, s/a, pp. 64-67.

pero al que reserva el lugar de honor de los insultos es a «Pío F. Muriedas, del que dice que era un «declamador cursi y bastante malo». Es curioso el retrato que le hace: «Pío F. Muriedas era alto, rubio, sarmentoso, esquelético, desgarbado, consumido de párpados, mal vestido con telas raídas y unos zapatones toscos y ordinarios, y, sobre todo, con un bastón que nunca dejaba, como no deja un miope sus gafas...». Sin embargo, en la fotografía que se conserva de ese momento, está con boina, lazo de cuello y una cazadora o chaquetón, de moda entonces entre las milicias.

De no ser actor, no le quedaba a Pío otra solución al salir de la cárcel que ser recitador. Pero de haber ganado la guerra la República, es posible que Pío hubiera ostentado algún cargo político importante en Santander dentro del sindicalismo o de la cultura local. Su aventura de desterrado y recitador itinerante le llevó de provincia en provincia, como veremos, adaptándose como pudo a la situación anormal del momento.

Podemos decir que visitó como artista actor y recitador las principales ciudades de España, a veces más de una vez, y hasta residió en algunas de ellas como Bilbao y Zaragoza. Los trasladados los efectuaban por ferrocarril y llevaban un baúl y una maleta con los que cargaba Pío, ya que no podían coger taxis casi nunca, debido a que resultaban costosos para ellos. Pero había otros tipos de dificultades que se añadían durante los viajes. En los trenes se solicitaba la documentación por la Guardia civil y, a veces, pedían la apertura del equipaje si se sospechaba el transporte de alimentos de estraperlo. Después había que pasar, al llegar a las ciudades, por el Fielato. En los viajes forzosamente exigían en las pensiones la cartilla de racionamiento. No les faltaron tampoco contratiempos durante los actos. Por ejemplo, en Zamora tuvo que recitar por diez pesetas con cincuenta céntimos y sólo asistió un espectador y en el pueblo guipuzcoano de Villafranca de Oria les tiraron con piedras al salir del recital.<sup>33</sup> En



[35]

Pío Fernández Muriedas, Secretario General de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios al servicio de la República en Santander (1936).

una entrevista en la prensa le preguntaron una vez de qué vivía. Pío contestó: «Del aire como los camaleones. Soy como cierta marca de lámparas que tenía como *slogan* publicitario: *Luce mucho, pero gasta poco*».

Pío procuraba llevar cartas de recomendación o escribía a los centros en los que pudieran darle trabajo. Las intervenciones orales, conferencias y recitales, estaban igualmente sometidas a la censura. Por ello, al principio solía exponer poesía religiosa y de autores no comprometidos de San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Calderón, Rubén Darío, Gerardo Diego o José María Pemán. Con el tiempo la censura se hizo más permisiva para ciertos autores y Pío en los años sesenta llegó a recitar poemas de Alberti, García Lorca, Miguel Hernández y César Vallejo. La censura tenía un marcado rigor sobre todo con el cine, el teatro, las conferencias y los recitales. Entre las

<sup>33</sup> *Pío, pueblo y poema*, pp. 81 y 99.

publicaciones la novela era la más vigilada, juntamente con los escritos políticos. Por ejemplo, en 1946 se prohibió la lectura de «La colmena» de Camilo José Cela.

Para poder sobrevivir tenía que dar varios recitales a lo largo del año, aunque solamente señalemos algunos de ellos.

Cuando apretaba el hambre, con objeto de conseguir más dinero, después del recital rifaba o vendía prendas regaladas o compradas a menor precio. La lista tal como apuntó María Luisa produce congoja. Eran los años malos de hambre y de la cartilla de racionamiento, en que constantemente, como decimos, les pedían permisos y la documentación personal en los lugares donde iban. Copio del libro de cuentas algunos casos de su manera de salir de la pobreza diaria. En 1947 vendió dos toallas en 20 pesetas; en Salvatierra le dieron ocho por la lana de un colchón. El 27 de marzo de 1951 vende un autógrafo de Baroja en cien pesetas y en 1954 lo hace María Luisa con su reloj y el de Pío, en cincuenta; en 1955 les dieron por dos acuarelas de Manuel Labordeta cien pesetas y en diciembre de 1959, por trescientas, un dibujo de Buero Vallejo. La lista contiene los objetos más variados. Algunos de los artistas donantes tuvieron que señalarle el precio mínimo para que no malvendiera su obra que, en ocasiones, caía en manos de los aprovechados. En enero de 1933, ante un apuro económico, tuvo que escribir desde Nueva (Asturias) a Eleofredo García, alcalde del Ayuntamiento de Santander, ofreciéndole dos cuadros para el Museo Municipal de Pintura, uno de Pancho Cossío, tasado en mil pesetas, y otro del pintor cubano Carlos Enríquez, valorado en seiscientas. Los vendía, porque le apremiaba un pago, por doscientas cincuenta pesetas los dos. En enero de 1973 el pintor Francisco Lozano le mandaba un estupendo dibujo y le recomendaba que pidiera de 20.000 pesetas para arriba, por ser ese su precio.

Por lo general, los lugares frecuentados fueron las ciudades de la mitad norte de España, pero en abril de 1948 le vemos actuar en Alicante y en las localidades de Elche y Orihuela. Al año siguiente, está en noviembre en

Badajoz, Sevilla y Córdoba y en los dos últimos meses del año, en Granada y Jaén. Abundaron las actuaciones en centros ligados a la Iglesia, conventos y seminarios, y a la enseñanza oficial en escuelas, institutos laborales y de bachillerato, en sociedades culturales, ateneos, etc. En una carta de junio de 1955 le decía a José María Pe-mán desde Bermeo: «Hace unos días di un recital por los pueblos vascos, unas veces bajo el patrocinio de ayuntamientos y las más por mi cuenta. Hace unos días di un recital en el pórtico de una iglesia de una aldea. Puse sillas prestadas las cobré a tres pesetas y saqué cuarenta y cinco pesetas. ¡Un éxito! créame. Otras veces cuando no hay lugar apropiado, apropio yo mismo el lugar... una cuadra una taberna. La poesía está en todo y debe estar en todo ¿No es cierto? Lucho lo mío». En otra ocasión ofreció un recital de poesía y de fragmentos de teatro en una taberna del valle de Soba (Cantabria) en 1968. Es impresionante, como vemos, su itinerario poético recorriendo toda España.

Ante la necesidad de cambiar el nombre que utilizaba antes de la guerra, un periodista de la Junta de Libertad Vigilada le sugirió que escogiera otro en sus actuaciones y adoptó entonces el de Pío Fernández Cueto. Eligió este segundo apellido por ser el nombre del lugar o barrio santanderino donde nació su madre y el que utilizó en el destierro. El pintor Juan José Cobo Barquera le dedicó al respecto estos versos, jugando con los nombres de los pueblos de su identidad familiar y artística:

«Por salir de un grave aprieto,  
con funambúlico brío,  
saltaste impávido Pío,  
desde Muriedas a Cueto».

Camilo José Cela escribió al llegar la democracia:

«La zurra pasó y el Pío  
Fernández Cueto volvió  
a ser Pío Muriedas:  
sufridor, cantor, pintor».

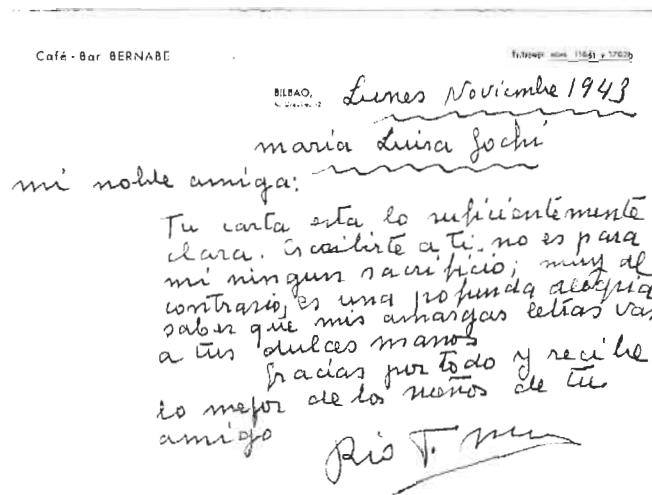
Al salir de la cárcel fue enviado a Málaga y se instaló en Bilbao hacia los años cuarenta y tantos, en donde fue muy bien acogido por los intelectuales de la ciudad y en la que conoció y dejó buenos amigos, que le ayudaron siempre con gran generosidad, por lo que confesó amar apasionadamente la ciudad. (*Pasos perdidos*, pp. 40-43). Sin embargo, no le llegó el indulto de inmediato, aunque le fue obtenido más tarde estando en esta ciudad.

Gracias al aval político de Ignacio Aguilera, director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, hombre liberal, pudo regresar Pío a Santander hacia 1963, después de estar bastantes años fuera de su tierra. Hasta entonces vivió en Bilbao y Zaragoza, desde donde pasó a Santander a la calle Andrés del Río, nº 28.

En Bilbao iba con frecuencia a San Sebastián acompañado de María Luisa, ciudad donde vivieron dos meses y conoció a Eduardo Chillida y al pintor Jesús Olasagasti Irigoyen (1907-1955), excelente retratista que pintó a Pío en 1947. Entre los lugares donde recitó figuran el Ateneo y el Círculo Cultural Femenino. En Logroño representó en 1952 *Las manos de Eurídice* y el 4 de febrero da un recital en el Instituto Alfonso VIII de Cuenca (*Ofensiva*, 31-I-1952).

Estando en Bilbao, donde trabajaba entonces como representante de un igualatorio médico, conoció en 1942 a la que sería su mujer, María Luisa Gochi, en una exposición de Ucelay en la Sala de Arte de la Gran Vía. Tal como le contó a Antxon Urrosolo estaba entonces desterrado y mal vestido. Rafael Vilallonga, cuñado de Sota, le regaló un traje y ya pudo invitar a María Luisa a dar un paseo con ella.<sup>34</sup> A partir de ese momento comenzó a enviarla cartas y versos. Al principio la llamaba «mi noble amiga», pero, a partir de que empezaron a salir juntos, cambia el encabezamiento por «mi amor». En una de sus primeras cartas a María Luisa y a su amiga Isabel, les daba su nombre y dirección y les confesaba: «Os digo todo esto, porque hace años necesito que alguien

<sup>34</sup> *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 21 de abril de 1985, p. 5.



Carta a María Luisa Gochi.

me trate bien, y vosotras habéis sido tan buenas para conmigo, que todo lo que os exprese es poco».

En otra de las cartas le dice: «Sabes que puedes contar conmigo hasta la muerte. Hoy te quiero más que nunca, porque has abierto a través de esas líneas tu corazón. Soñador soy y bohemio y poeta y vagabundo y capaz de todos los imposibles por librarte de todo lo que te moleste. Te quiero así valiente y decidida. Llámame tu amor y no amigo leal. Lo quiero y lo necesito para tropezar con mis sueños en las estrellas».<sup>35</sup>

De su unión tuvieron dos hijos: Fernando y Manuel. El citado Diario de notas de cuentas de María Luisa empieza en 1946 y a partir de entonces comenzó la farándula con los dos, como únicos miembros de la compañía. Recorrieron prácticamente toda España dando Pío recitales para poder vivir. Una compañera así, dispuesta a seguirle a todas partes, tenía que ser una persona singular y María

<sup>35</sup> De la colección de cartas manuscritas inéditas entregadas por Pío al autor.



## BIENAL HISPANOAMERICANA DE ARTE

- Es copia -

Madrid, 10 de abril de 1951.  
 Ilmo. Sr. D. Pedro Rocamora  
 Director General de Propaganda  
INTERIOR

Querido Rocamora:

Te presento a D. Pío Fernández Cuetos, que es sinceramente, para mí gusto, el mejor recitador español actual, esto es, el mejor intérprete de la poesía lírica. Tiene la ambición de dar un recital en el Ateneo; que, gracias al prestigio que tú has sabido darle, os diré y atrae cada vez más a la gente. Te ruego que si puedes atenderle, lo hagas.

Muchas gracias anticipadas y recibe un saludo muy cordial de tu buen amigo,

Firmado: LEOPOLDO PANERO.

Luisa lo fue. Los dos estuvieron siempre unidos. Sobre ella dejó, a su muerte, escritas estas palabras: «Aquí en estas notas de mi María Luisa encontraréis toda la miseria más extrema del mundo y, al mismo tiempo, yo os digo que también entre ellas toda la fe-li-cidad de la tierra. ¡Estad seguros que mi Marías Luisa y yo fuimos veinticinco años felices y amamos la lluvia, las flores y la luz del sol!...».

Desde junio de 1946 a diciembre de 1953 había dado seiscientos sesenta y nueve recitales en diferentes pobla-

ciones. María Luisa dejó anotados en su diario de notas algunos de los nombres visitados: Cuenca, Zamora, Bilbao, Sevilla, Valencia Cáceres, Castellón, Palma de Mallorca, Tarragona... (J. Pindado, p. 74).

Cuenta Pío que en Bilbao llegó a trabajar con pico y pala en Sondica y pasó mucho hambre, pero que la ciudad le cautivó, como decimos, por la generosidad de sus habitantes y por la cantidad de amigos que llegó a tener. Allí frecuentó las tertulias del «Café-Bar Bernabé», del «Café Nervión», las de «El Colmao» y la del «León de Oro». En esta última conoció al violinista Morales, al pianista Castillo, al escultor Barros y al doctor Daniel García Hormaeche, que fue su médico particular. En estos y otros puntos trató, en diferentes momentos, a curiosos y pintorescos personajes y a artistas e intelectuales, como Antonio Zarco, Francisco G. Yoldi, a los poetas Javier de Bengoechea y Blas de Otero, a Jorge Oteiza, al crítico de arte Fermín Ezpeleta y a los pintores Luis de Ajuria, Ángel Uranga, José Barceló y Agustín de Ibarrola. De Blas de Otero resalta su alta calidad poética y sus frecuentes mutismos de hombre observador que escucha y no habla, «con su actitud silenciosa de religioso trapense». Destaca la buena amistad que existía entre Blas de Otero y José Barceló.

En Vitoria actuó en el Teatro Principal y le ayudaron en su trabajo de recitador Rafael Calera, Delegado de Educación y Descanso, y el poeta Vicente Serna. En esta ciudad conoció al novelista Rafael Azcona. En 1950 intervino con un recital en el Instituto Príncipe de Viana de Pamplona.

Gerardo Diego le felicita el Año Nuevo 1951 y le informa de sus viajes a América, en parte frustrados. Empezó por Colombia donde en Bogotá cayó agotado y no pudo ir a Ecuador, Perú, Guatemala y Nueva York donde le esperaban. Y termina: «Una pena».

En Palencia visitó varios pueblos con el mismo trabajo, en 1951, ciudad donde encontró gente buena y noble, aunque el lugar no le gustó. El poeta José María

Fernández Nieto le envió para su antología un poema que dice así:

Pontífice y misionero  
del verso y del señorío,  
santifica el verso Pío,  
es decir, Pío Primero.  
Porque Pío es pionero  
de una nueva juglaría,  
porque dice la Poesía  
tan honda y ardientemente  
que le oye a Pío la gente  
y se hace con Pío pía.

Cuando más tarde llegó a Valladolid, se encontró con una ciudad admirable en la que no le faltaron actuaciones empezando por la Universidad, donde recitó en presencia del alcalde. Aquí conoció al poeta Fernando González, y al pintor y escritor José Luis Medina.

Este viajero de la poesía se acerca a Salamanca, siempre en tren, e interviene también en la Universidad con un uniforme de juglar que llevaba un dibujo reproducido de Picasso, regalo de Miguel Labordeta. Su amigo el poeta Juan Ruiz Peña le aconsejó el programa y los lugares en los que podía actuar en uno de sus viajes a Salamanca en 1964, año en que le contesta también Fernando Lázaro Carreter proponiéndole el Ateneo como lugar para recitar y le despide con estas palabras: «Estoy muy contento de volver a tener la oportunidad de verte y admirarte».

Desde Madrid el 18 de abril de 1951 Leopoldo Panero escribió al Director General de Propaganda dando a conocer a Pío para que le encargara un recital en el Ateneo de Madrid por considerarle «el mejor recitador español actual, esto es, el mayor intérprete de la poesía lírica». Sabemos que al año siguiente fue cuando conoció a Victorio Macho.

En junio de 1953 intervino como recitador, contratado por el poeta Rafael Santos Torroella, en el Primer Congreso de Poesía en Segovia, ante los restos de San Juan de la Cruz depositados en el convento de carmelitas de la ciudad, donde recitó «Cántico espiritual». Asistieron al

[39]



Pío recitando en junio de 1953 ante los restos de San Juan de la Cruz en el Primer Congreso de la Poesía.

congreso, entre otros, Luis Rosales, Pedro Laín Entralgo, José Luis Cano, Eugenio Montes, García Nieto, José Hierro, Carlos Bousoño, Leopoldo de Luis, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Adriano del Valle, etc. Las sesiones se celebraron en el Palacio de Quintanar, en el que Eugenio D'Ors pronunció una magnífica charla dirigida a los congresistas.<sup>36</sup> Después cree que de allí se fue a Ávila, donde vivió en una habitación con derecho a cocina y actuó en

<sup>36</sup> MURIEDAS, Pío: *Alerta*, 16 de agosto de 1985, p. 32 y *Recuerdos*, pp. 65-67.



Luis de Castresana, Pío F. Muriedas, Blas de Otero y Rafael Morales en Bilbao, ante el puente de Deusto, en septiembre de 1951.

varios colegios de monjas, en el teatro y en el seminario.

En el año 1954, durante su estancia en Bilbao, conoció por Blas de Otero a Ángel de la Iglesia y a José María Sotomayor. También, entre otros, a Lázaro Iriarte, que era entonces Presidente de la «Asociación Vizcaína». Al acuarelista Valentín Marquechu se lo presentaron en la peña del bar «Mauri». Igualmente trató al año siguiente a Carlos González Echegaray, que fue siempre muy generoso con él y le buscó trabajo; a Antonio Martínez Díaz, al alcalde de Durango José Luis Azpiroz, etc.<sup>37</sup> Fue estando en esta

ciudad cuando la Diputación de Vizcaya le contrató para representar el Auto sacramental, de Calderón, *La vida es sueño*, que se llevó por los principales pueblos de la provincia. También encontró trabajo en Radio España de Bilbao para dar un recital a la semana a las once de la noche, por el que le pagaban cincuenta pesetas. Fue en este lugar donde trató al compositor Sabino Ruiz Jalón que hacía las críticas musicales, y al locutor Miguel Orio, hombre dotado de unas excelentes condiciones de actor dramático.

En Galicia, donde ya estuvo antaño con la compañía de Guillermo Roura, visitó Vigo y Santiago de Compostela que le trajo recuerdos de Valle-Inclán. Entre los sucesos que figuran en las Memorias de Pío Muriedas está el enternecedor relato de cuando en 1941 fue a ver la tumba abandonada y sin ninguna inscripción de Valle-Inclán en el cementerio de Boisaca, en la ciudad universitaria.<sup>38</sup> Llevaba entonces únicamente un número de identificación, tumba que hoy afortunadamente ostenta un bello monumento. Evoca al escritor, cuando le conoció en la tertulia del café de la «Granja El Henar» en Madrid, en estos términos: «Valle-Inclán, personalmente, era un hombre cariñoso, humilde, de mirada penetrante que sobrecogía. Tenía un ligero ceceo al hablar que la hacía parecer un poco actor. Jamás conocí a don Ramón de mal humor, y no consentía que nadie le invitara a café. En esto era inflexible». Para Pío escribió este testimonio: «Recitante de capa, daga, camino y mesón». Refiere que, a veces, Valle iba a la tertulia con insignias o condecoraciones tradicionalistas en plena República, lo que era entonces francamente provocativo y peligroso.

También pasó por Lugo y Orense, ciudad esta última donde actuó en 1948 estando enfermo. El poeta Luis Álvarez Piñer y el inspector de magisterio José Ríus se portaron con él bondadosamente. Durante estos viajes entabló amistad con Celso Ferreiro, Álvaro Cunqueiro, Laxeiro y Díaz Jácome.

<sup>37</sup> MURIEDAS, Pío: *Alerta*, 17 de agosto de 1985, p. 23.

<sup>38</sup> *Recuerdos*, pp. 31-32.

De Vigo se fueron a Astorga y de aquí se trasladaron a León donde Pío saludó al poeta y periodista Victoria-no Cremer, quien le dedicó en 1969 un poema al que pertenecen estos versos:

«Vuelve de nuevo al camino  
de pueblo, polvo y mesón,  
y haz que digan su canción  
las aspas de tu molino».

De nuevo surgen nombres ligados a los lugares visitados en León. Entre los intelectuales que conoció cita a Lorenzo López Sancho, Vela Zanetti, al pintor Casas, a Eugenio de Nora y otros de los que no recuerda el nombre.

Estando en Zaragoza, ciudad visitada varias veces en su periplo artístico y donde vivió con María Luisa, cayó igualmente gravemente enfermo en 1948 y tuvo que ingresar en el hospital y tardó dos meses en curarse. Se rumoreó incluso que había muerto. Ya venía de Orense enfermo ese año. Sospecho que debió de ser una afec-ción pulmonar la que le tuvo internado cuatro meses, de septiembre a diciembre. Durante ese tiempo la compañía Lope de Vega abrió una suscripción para ayudarle iniciada por Pedro Dicenta, al que secundaron los alumnos del Colegio de Santo Tomás de Aquino, que regentaba la familia Labordeta y en el que estudiaron los dos hijos de Pío. Zaragoza fue una ciudad muy querida por él en la que vivió algún tiempo y donde hizo conocidos y buenos amigos. Frecuentó las tertulias del café Niké, en torno a la peña de Miguel Labordeta, poeta que fue con él generosísimo.<sup>39</sup> Cita con admiración, entre otros, al pintor Santiago Laguna y al poeta Ildefonso Manuel Gil, autor de un poema titulado *Los fusilamientos de la Moncloa* «de una fuerza dramática impresionante». Su amigo Julio

<sup>39</sup> Labordeta, según figura en la Enciclopedia Aragonesa, le escribió una obra de teatro en la que Pío representó el papel de Ángel, en *Oficina de Horizonte*, que se estrenó el 6 de noviembre de 1955 en el Teatro Argensola.



Antonio Gómez le envió desde Zaragoza un monólogo por si le servía para sus actuaciones.

En 1955 vivía en la calle San Agustín, 7.<sup>o</sup>, 1.<sup>o</sup>, pero en 1959 daba como dirección Arrese, 12, 4.<sup>o</sup>, en la misma ciudad. Desde Zaragoza escribe una vez más a Pemán, paño de lágrimas de sus cuitas, y le informa de su «enfermedad varicosa en los vértices del pulmón» y de que necesita el mar para curarse. Con este motivo le pide que escriba, si le conoce, al ministro de la vivienda para ver si le consigue un piso de renta limitada. Todavía en Zaragoza le vuelve a escribir en octubre de 1962 y le aclara la enfermedad que padece: «Esta hemotisis sin vacilos me llegó con "El llanto de Ignacio Sánchez Mejías" de Lorca. ¡¡Era la sangre del poema hecha realidad!!» [sic]. Al año siguiente ya estaba viviendo en Santander en la calle Andrés del Río, n.<sup>o</sup> 28, y en 1964 se habían trasladados a la calle San Luis, n.<sup>o</sup> 40, 5.<sup>o</sup> piso. En este año le escribe:



Pío F. Muriedas visto por Elena González.

«Sigo mal del pulmón y peor del bolsillo bajo del chaleco. ¡Paciencia!» y le añade a su protector: «Si quiere mi querido D. José María ayúdeme con unas «perras» a salir de esta «perra» suerte que no me deja ni a sol ni a sombra» [sic]. Por fin, en febrero de 1966 le escribe que, a finales de mes, será propietario de un piso a plazos, pero vuelve a pedirle dinero para gastos del notario, contratos de agua y luz, etc. Pemán hombre generoso, que ya le había girado dinero en 1964 le envía esta vez dos mil pesetas.<sup>40</sup>

De Zaragoza se trasladaron a Burgos, donde convaleciente, apenas pudo trabajar. El nuevo itinerario fue la

<sup>40</sup> Toda la correspondencia de Pío Fernández a José María Pemán se debe a la cortesía de la «Casa Pemán» regentada por Caja Sol, Obra social, a la que el autor agradece las facilidades concedidas.

ciudad de Soria que le trae recuerdos de Antonio Machado y visitaron la tumba de Leonor. Intervino divulgando poesía en el casino de Numancia y en el Mercantil y gracias al Delegado de Sindicatos dio varios recitales en Soria y Almazán. A Pindado le contó que participó en la tertulia del Grupo SAS dirigida por el ceramista Antonio Ruiz y a la que asistían escritores y artistas.

Patrocinado por el Ministerio de Información y Turismo se estrenó con varios recitales por Andalucía en 1951 y escenificó *Las manos de Eurídice*. En Cádiz le presentó José María de Pemán en el Colegio de Médicos, quien se portó bondadosamente con él y le definió como «mitología humana y viva». Años después, el escritor Ignacio Rivera Podestá le recordaba por carta aquel acto en el que estuvo presente y del que quedó «realmente impresionado con su gran creación, justa, perfecta, única».

Esos fueron los momentos más duros de su vida al encontrarse como un proscrito y sin ayuda económica suficiente para toda la familia.

Durante la posguerra, en sus viajes a Madrid, solía acudir a las tertulias en casa de Pío Baroja y de Vicente Aleixandre y a las del Café Gijón.<sup>41</sup> De estas últimas cuenta que los pintores y poetas tenían las reuniones por separado. En los divanes de la entrada estaban los pintores y al fondo y pegados al último ventanal, los poetas. En el café se encontraba con Pancho Cossío, Francisco Arias, Buero Vallejo, Díaz Caneja y por las noches asistía Antonio Quirós. A la de los poetas acudían Gerardo Diego, García Nieto, José Luis Cano, el poeta social Eusebio Garciasol, etc. En un ángulo del café dice que solía sentarse Alfonso Sastre.

Por ejemplo, en 1952 actuó en el Ateneo de Madrid y fue entonces cuando conoció a Victorio Macho, al que pidió una dedicatoria para su álbum. El 21 de noviembre recitó en Bilbao ante las monjas carmelitas. En el año 1955,

<sup>41</sup> MURIEDAS, Pío: *Alerta*, Santander, 17 de agosto de 1985, p. 23 y *Recuerdos*, pp. 74-77.

gracias a don José María Pemán, el Ministerio de Información y Turismo le encargó, como hemos dicho, varios recitales por Andalucía. El 29 de abril de este mismo año en Granada en el Centro Artístico. Del 1 al 3 de mayo en el Sacromonte, en los Dominicos y en los Escolapios.

En Cádiz y Granada sus recitales confiesa que «no gustaron en absoluto». Estando al pie del monumento a Ganivet en esta última ciudad cuenta que le preguntó al jardinero dónde estaba enterrado García Lorca. El hombre muy serio le contestó: «Me paese que está enterrao en la catedral». <sup>42</sup>

En Cádiz actuó el 6, 7 y 8 de mayo de 1955. En noviembre del año siguiente dio tres recitales en Barcelona los días 2, 4 y 6 y se presentó con una carta de Miguel Labordeta al abogado y escritor Rodríguez Aguilera. En sus *Pasos perdidos* tiene los mejores elogios para el pintor Zabaleta que le produjo una gran impresión por su humildad y cordialidad. Otras de las personas que saludó en aquellos días estaban el ceramista Llorens, la novelista Ana María Matute y su esposo el poeta Goicoechea. De ella dice que le «pareció una mujer bellísima con un alma espiritual esplendorosa». En la ciudad Condal volvió a ver al autor teatral Adolfo Lozano Morroy y a su esposa, hermana de su amigo Manuel Fráiz Grijalba. <sup>43</sup>

En *Pasos perdidos* dice que fue en varias ocasiones a Valencia, la primera vez supone que debió de ser en 1929, la segunda en 1934, la tercera en 1938 y la última en 1956. No recuerda cuando conoció al poeta César Vallejo y pensamos que debió de ser durante la República en alguno de los viajes del poeta a España. Escribió para él estas palabras: «Pío es, sobre todas las cosas, un hombre bueno y un actor sin aplique burgués». Por mediación del poeta revolucionario Pla y Beltrán conoció a Juan Gil Albert y en una de sus visitas a la ciudad le presentaron a Eusebio García Luengo, al doctor y poeta

Vicente Carrasco y al escritor Enrique Nacher, del que leyó su novela *Los ninguno* (1959). En el teatro Serrano vio representar en el Teatro de Cámara «El Paraíso» la obra de un autor portugués titulada *Al día siguiente*, que le conmovió profundamente y que protagonizó Eduardo Sánchez.

En enero, febrero y marzo de 1957 estuvo en Tudela y conoció al torero Julián Marín, que le organizó una representación del drama de un solo personaje titulado *Las pequeñas tragedias de Braulio* en el Club Taurino que llevaba su nombre, por el que cobró 500 pesetas. Idéntico programa presentó en ese año en Palencia. Ese verano le cuenta Gerardo Diego su vida desde Santaraille y le dice que no escribe nada: «Leo, traduzco y medito». Sin embargo, en Madrid había grabado para RCA un disco su «Visitación de G. Miró» y cinco sonetos de «Alondra de verdad».

El 22 de marzo del año siguiente pronunció en la Biblioteca Pública Municipal de Durango una conferencia, patrocinada por el Centro Coordinador de Bibliotecas de Vizcaya, titulada «Actores, directores y público de teatro», editada en Bilbao en 1961 con poemas dedicados al autor y un epílogo de Carlos González Echegaray.

El poeta José del Río Sainz («Pick») al referirse a su arte de juglar, escribía en 1960: «Pío Fernández Cueto lleva cerca de cuarenta años —casi toda su vida— diciendo versos de pueblo en pueblo, entre el silencio y la indiferencia de los intelectuales hasta hace relativamente poco tiempo, pero sin que esta incomprensión le impresionase mucho. Unas veces buscaba su auditorio en un patio de cuartel; otras en el casinete de la cabeza de partido judicial de la provincia de tercer orden, en el grupo o en la casa Sindical de los obreros, o en el salón de actos del Seminario. Hasta que al fin se le hizo justicia y se le abrieron las puertas de los paraninfos y los anfiteatros de los altos centros de cultura. En Madrid ha actuado, no hace mucho, en el Ateneo de la calle del Prado y en el aula magna de Filosofía y Letras de

<sup>42</sup> Alerta, 7 de octubre de 1986. En este artículo da como año 1951.

<sup>43</sup> *Pasos perdidos*, pp. 58-63.

He conocido a Pío Fernández Cueto. Es algo que llena de respeto verle dar cuerpo al espíritu de la poesía, como ya millares de veces lo ha hecho, ante un pueblo entero de Castilla, de Andalucía, de todas las regiones de España, que él ha cosido con sus pasos.

Vicente Aleixandre

la Ciudad Universitaria. Pero los nuevos auditorios no cambiaron su modo de ser ni le envanecieron. Su repertorio sigue siendo el mismo ante los grandes intelectuales que ante los lugareños: poemas de San Juan de la Cruz, de Juan Ramón, de Gerardo Diego, de Lope, de Góngora, de Unamuno y con una generosidad amistosa que nos commueve, deja siempre un hueco para nuestras mustias poesías de juventud, como el jardinero que mezcla en el ramillete de bellas rosas, hierbas del campo y plantas silvestres».<sup>44</sup>

Recuerda el poeta del mar en este artículo las palabras que le dedicó Ramón Menéndez Pidal al recitador santanderino: «Saludo en Pío Fernández Cueto a un restaurador del arte de los antiguos juglares, creyendo que la poesía más se ha de percibir con el oído que por la vista». Se las escribió don Ramón en un estudio que le entregó del *Romancero del Cid*, con motivo de un pequeño recital que le dio en su casa (Pío, pueblo..., p. 85). Menéndez Pelayo tenía razón cuando se refería a la unión de música y poesía en la canción popular y decía que «gran parte de las poesías más bellas de nuestro Siglo de Oro han sido realmente cantadas y escritas para

<sup>44</sup> Río SAINZ, José del: «Pío o el cante jondo de la poesía», *Informaciones*, Madrid, 14 de octubre de 1960.

cantarse».<sup>45</sup> Lo que no le gustaba a Pío es que algunos cantantes pusieran música a poemas ajenos.

Recitadores de prestigio de su época fueron González Marín, el actor Ricardo Calvo, la insuperable Berta Singerman o el cantautor guitarrista Paco Ibáñez. Pero Pío fue un recitador al modo de los juglares medievales, aunque estos cantaban, propagador incansable de la poesía por los pueblos de España. Su amigo Vicente Aleixandre le llamó «voz de las voces sobre el haz de España». Cuenta Pío en *Pasos perdidos* que una tarde le recitó en su casa un poema de San Juan de la Cruz, que le dejó emocionado y gratamente sorprendido. Hay un texto suyo en el que dice: «He conocido a Pío Fernández Cueto. Es algo que llena de respeto verle dar cuerpo al espíritu de la poesía, como ya millares de veces lo ha hecho, ante un pueblo entero de Castilla, de Andalucía, de todas las regiones de España, que él ha cosido con sus pasos».<sup>46</sup> De Vicente Aleixandre y de Dámaso Alonso<sup>47</sup> dice en los *Pasos perdidos* que le ayudaron económicamente muchas veces. (p. 92). Este último le presentó el 20 de abril de 1960 en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Madrid, con un recital de autores como Lope de Vega, San Juan de la Cruz, Antonio Machado, César Vallejo, Rafael Morales, Jorge Guillén, García Lorca, José Luis Hidalgo, Miguel de Unamuno y otros.

Durante estos años sesenta de relativo esplendor económico y fecundos en actuaciones trabajó en diversos lugares: Santander, Durango, Vitoria (1962), Portugalete (1963), en Plencia (1963) con *El gran teatro del mundo*, y en

<sup>45</sup> MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *La música en la lengua castellana*, Contestación al discurso académico de don Francisco Asenjo Barbieri, *La España Moderna*, mayo 1892.

<sup>46</sup> ALEIXANDRE, Vicente: *Los poetas cantan a Pío Fernández Cueto (Muriedas)*, p. 32.

<sup>47</sup> Con un prólogo presentó también Pío el cuadro original de Dámaso Alonso titulado «Aquel día en Jerusalén», dado en el Ateneo el 11 de abril de 1971 ó 1976. En una carta a Buero Vallejo le escribía en el programa: «Aquí estuve cojonudo».

Éibar, Egea de los Caballeros, etc. con la representación de *Las manos de Eurídice*, tragicomedia de Pedro Bloch, que se la vio representar por primera vez a Enrique Guitard en Zaragoza. Igualmente dio recitales organizados por el Centro Coordinador de Bibliotecas de la Diputación Provincial de Santander, en las de Castro Urdiales (1961), Torrelavega (1962), Ramales (1962) y en la de Lope de Vega (1963). En el Ateneo de Santander esencificó, ya con el nombre de Fernández Cueto, el 18 de octubre de 1962 *Las pequeñas tragedias de Braulio*. En el año siguiente, en la sección de Literatura intervino con recitales los días 9 de enero, 16 de febrero y 8 de mayo. Continuó su labor de propagador de la poesía en el Paraninfo de Las Llamas (septiembre de 1963) y protagonizó dos importantes recitales en la misma sección del Ateneo; el primero, el 21 de marzo de 1963, dedicado a San Juan de la Cruz el Día de la Poesía, y el segundo, de *Escenas teatrales*, el 9 de enero, con este atractivo programa: *Los intereses creados* de Benavente; escena IV, del acto segundo de Hamlet, con el diálogo del sepulturero, Hamlet y Horacio; una escena de *El Carrito de arcilla* (siglo XII) del poeta indio Zudraca; escena de *Hinkemann*, de Ernst Toller; *Juan Quinto de Valle-Inclán*; escena de *El alcalde de Zalamea*, de Calderón y otra de *El señor de Pigmalión* de J. Grau. En 1964, de nuevo en el Ateneo dio el día 1 de junio un recital de *Poemas montañeses de los últimos cincuenta años (1914-1964)*. En mayo había sufrido un desmayo actuando.

En idéntico año, un grupo de poetas y amigos del recitador santanderino se dirigieron por escrito a Alberto Oliveras, que era realizador del programa radiofónico «Ustedes son formidables» en la SER, para que se le brindara un homenaje nacional como andarín de la poesía y de ese modo ayudarle económicamente. Firmaban la petición César Abín, F. Ynduráin, Cristina Mallo, Luis Zamorano, Antonio Buero Vallejo, Ramón Menéndez Pidal, Gerardo Diego, José María Pemán, etc. Sabemos que a través de este programa se difundió la voz y la biografía de Pío Muriedas por toda España.

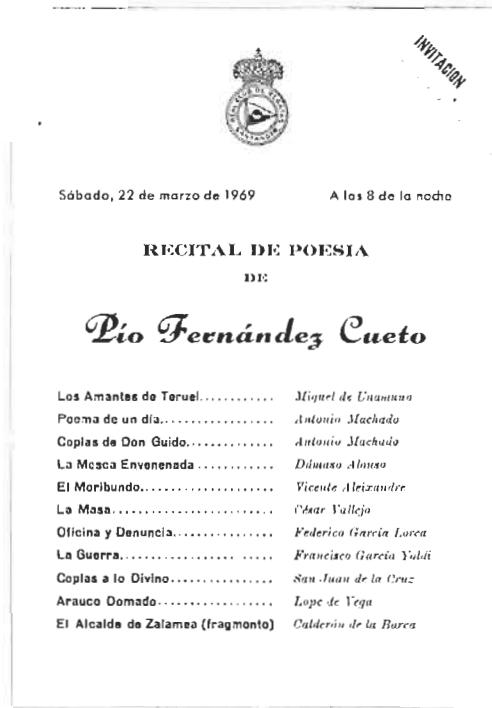
En octubre de 1965, según recoge Mario Crespo<sup>48</sup> dio a conocer en el Ateneo de nuestra ciudad, en una conferencia, sus opiniones sobre el teatro español y el papel del autor, director y autores. En febrero del año siguiente, como homenaje al centenario del nacimiento de Ramón del Valle-Inclán, hizo una lectura en el mismo lugar de fragmentos de su obra: «Luces de Bohemia», «Las Galas del difunto», «Romance de lobos» y el texto íntegro de «La rosa de papel». Representó, en los años sucesivos, piezas cortas como *Las pequeñas tragedias de Braulio* (enero, 1968) y *Las manos de Eurídice* (marzo, 1971), *La farsa del castillo* (noviembre, 1974).

Uno de los periplos más importantes por su continuidad tuvo lugar al organizarse en Soria, en marzo y abril de 1966, «El carro de la alegría» organizado por los centros oficiales de Cultura, Agricultura, Secretaría general de Movimiento, etc. en el que participó Pío con recitales por los pueblos de Abejar, Agreda, Almajano, Castilruiz, Covaleda, Duruelo, de la Sierra, El Royo, Navaleno, San Leonardo de Yagüe, Olvega, San Pedro de Manrique, Suellacabras, Trévago, Valdeavellano de Tera, y Vinuesa. Por cada actuación cobró tres mil pesetas.

En los años sesenta subieron las tarifas de sus recitales, que eran más elevadas en los centros oficiales. Así, en Radio Nacional en Madrid cobró en 1968 cuatro mil trescientas pesetas y al año siguiente el 22 de enero nueve mil en el Ateneo de Madrid. Recitó en esta última ocasión poemas de Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Dámaso Alonso, César Vallejo, Federico García Lorca, García Yoldi, San Juan de la Cruz, Lope de Vega y un fragmento de *El alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca.

Ramón de Garciasol le felicitaba la entrada de este año con el deseo de que le trajera «fe, entusiasmo, salud y la mínima seguridad que tiene el pajarillo en la rama

<sup>48</sup> *El Ateneo de Santander 1914-2005*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2006, p. 112.



para poder cantar sin desgarrones». En el álbum de Pío figuran estos versos suyos:

¡Silencio!  
Solo en el centro  
del Ruedo Ibérico,  
de poesía, Fernández Cueto.  
¡Silencio!  
Aire grave de milenios  
te va modelando el verbo,  
te inviste el verso,  
tu vas ungiendo con él al pueblo.  
¡Silencio!

El 6 de febrero de ese mismo año sesenta y nueve dio otro recital en privado en la trastienda de la Farmacia del doctor Enrique Loriente, al terminar el trabajo, ante un grupo de amigos, con este repertorio: «Poema de un día»,

de Machado; «La musa del arroyo», de Emilio Carrere; Nueva York, de Lorca, «El moribundo», de Aleixandre; el extenso poema «Los motivos del lobo», de Rubén Darío y «La mosca envenenada», de Dámaso Alonso.

José María Pemán y Manuel Fraga Iribarne le protegieron con la mayor generosidad, aunque conocían bien su ideología de izquierdas. Pío siempre tuvo para ellos su mayor reconocimiento. Pemán le salvó la vida y le buscó recitales. En marzo de 1962 le dejaba en una carta este testimonio de reconocimiento: «Ya veo que continúa sacando fuerzas de flaquezas y llevando por todos los rincones de España la Poesía». En 1963 le había escrito Pío para que se interesara por Agustín Ibarrola, preso político en la cárcel Central de Burgos, al que limitaban que sacara cuadros para poderlos vender como ayuda a su mujer. Aquel régimen penitenciario que se titulaba «humano y cristiano» le permitió sacar no más de seis para evitar que se subastaran —según decían— a favor de los presos políticos. ¡Cuanta generosidad, Señor! Pemán escribió a la Dirección General de Prisiones, pero no consiguió que la pintura realizada en la cárcel por Ibarrola pudiera sacarse con el objetivo principal de dar de comer a su familia.

Por su parte, Manuel Fraga le escogió para que se incorporara en las tareas culturales como recitador del Ministerio de Información y Turismo. Federico Muelas, Premio Nacional de Literatura, le escribió solicitando su ayuda y le informó sobre su actividad: «Nadie, absolutamente nadie, se merece en España una ayuda como la que tan humildemente pide Pío Muriedas». Así lo hizo Fraga siendo Ministro de Educación y Turismo, y en una carta escrita el 6 de febrero de 1969, le decía: «Mi querido amigo: En primer lugar mi felicitación por su magnífico recital en el Ateneo del que tengo las mejores referencias. Así mismo celebro que con el lápiz de color en la mano posea Vd. la misma gracia que cuando recita versos de los demás». Quizá nadie les igualó en amparo y liberalidad hacia aquel embajador de la poesía nacional, antiguo

republicano, que nunca renunció a su ideología de origen. Se cuenta la anécdota de que un día se le ocurrió a Pío la idea peregrina de escribirle con la propuesta de que se hiciera de izquierdas. ¿Y qué te contestó Fraga? —le preguntaban los amigos. Por única contestación, dice Pío que le envió un paquete de propaganda de Alianza Popular. Sea cierta o no, la anécdota tiene gracia.

El 22 de marzo de 1969, intervino en el Real Club de Regatas con un recital de once poetas, clásicos y de los de más actualidad; entre ellos estaban García Lorca, Antonio Machado, César Vallejo, Dámaso Alonso, etc. Al año siguiente, el 11 de marzo ofreció un recital en el Ateneo de Santander de homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer, José del Río Sainz, Blas de Otero y Miguel Labordeta. La segunda parte fue dedicada a Lorca, Alberti, Pemán, César Vallejo, García Yoldi, Antonio Bilbao, Matilde Camus y Merche Ibáñez.<sup>49</sup>

Ricardo Orozco (27-IV-1969), en *La Nación* de Buenos Aires le retrató así: «Encendida, vibrante, su voz sabía sacudir al público, emocionarlo, hacerlo participar del mensaje trasmitido por el autor. Delgado y alto, un tanto encorvado, de nariz aguileña, Pío Fernández Cueto acentuaba con su aspecto la impresionante veracidad de su entrega, que llegaba hasta nosotros con cada poema».

María Luisa decía que era como una llama. Sin embargo, no todos supieron comprenderle. Su ideario político republicano, su anticlericalismo y el hecho de solicitar siempre las ayuda de poetas y pintores le alejó de algunas personas. Además hablaba muy mal y él mismo se llamaba «poeta cagamentero». Otros, en cambio, le veían como un personaje curioso y digno en sus funciones, que vivía al día como las avecillas del campo.

Cuando una vez le pregunté su manía de pedir para vender una carta o un cuadro, me contestó: «Yo soy un compañero de ellos, pero pobre y dotado de menos talento, lo que no me ha permitido sobresalir

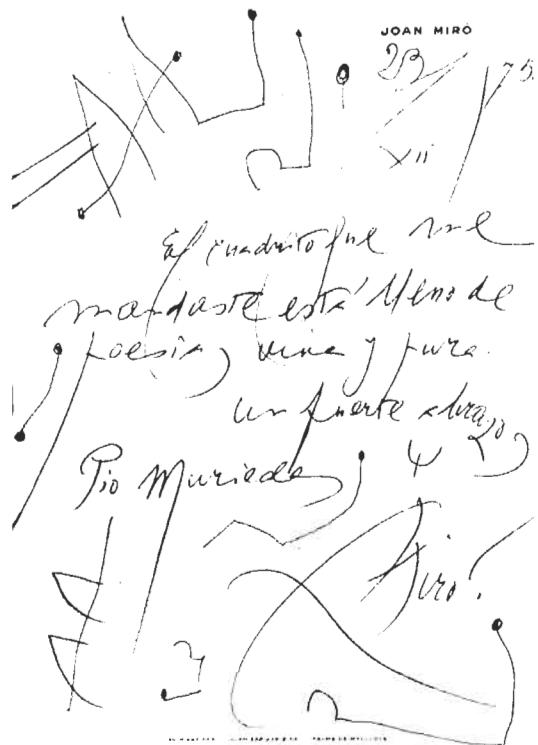


Autorretrato «naif». Foto de Borja Palomero Sierra.

como artista. Por eso solicito su ayuda que no creo sea vergonzosa». Por ejemplo, en enero de 1970 le escribía el poeta Gabino-Alejandro Carriedo y le decía: «Estuve con Quirós, que te aprecia cada día más. Me dijo que estaba pintando un par de cosas para ti. Vete a ver a Raba, que ahora se cotiza muy caro y está subiendo como la espuma» y añadía: «Va a celebrar una gran exposición en la Dirección General de Bellas Artes, y además lleva la sala principal de la Bienal de Venecia. Lo han lanzado a modo». Pero no era solamente Quirós quien le ayudaba, ya que en 1965 le pedía por carta a Buero Vallejo si quería o podía pintarle un Baroja o un Valle-Inclán para venderlo y de esta manera ayudarle. La petición de cuadros y dibujos, a la que respondieron casi todos sus amigos, era frecuente.

En octubre de este año dio un recital en la Cámara de Comercio de Torrelavega y representó un monólogo de Cocteau.

<sup>49</sup> Alerta, 12 de marzo de 1970, p. 3.



Respuesta de Miró por el envío de un cuadro de Pío.

Cuando decidió dedicarse a la pintura «naif», sus amigos generosamente alentaron esa afición. Gerardo Diego le escribía: «Tu cuadro no es nada malo como tú me dices. Es de un aficionado, propio de un chiquillo»; Antonio Buero le confesaba, a su vez: «¿Conque ahora pintas? Pues te envidio, Pío. Unos vienen y otros van. Yo dejé la pintura y, a veces, la pintura no me deja, y me imagino, ya viejo y olvidado de toda técnica volviendo a ella para intentar balbucir algo verdadero». Leopoldo Rodríguez Alcalde aludía a la «intuición sin estudio, goce de creación sin trabas —de su pintura— en nombre de esa real gana que Pío ha llevado, con corazón y vocación, por todos los caminos».<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Programa de la Sala Velázquez (1976).

Hizo exposiciones en Bilbao, en la Asociación Artística Bilbaína (1958); en la Galería Mouro de Santander (1971), en este mismo año en Torrelavega en la Galería Puntal 2; en 1972 en la sala «Alerta» de Santander, en Galería Vivencialista de Madrid, en 1974 y en la Sala Velázquez de Santander, del 15 al 31 de enero de 1976. En el programa de esta última se incluyen textos de Leopoldo Rodríguez Alcalde, Miró, Enrique Gran, José María Pemán, A. M. Campoy y Pablo Schabelsky. En junio de 1982 expuso en la Galería Unión Arte en la calle Arrabal de la misma ciudad, con una presentación de A. M. Campoy, que le llama «pintor de corazón sagrado», siguiendo la definición que empleó Wilhein Uhde con los pintores ingenuos del «naïf».

Sin tener maestros ni preparación comenzó a pintar y a exponer sus cuadros. Sus amigos fueron condescendientes con su pintura infantil y cándida, «graciosamente ingenua» la llamó Manuel Fraga Iribarne, quienes le animaron a seguir pintando. De sus producciones, dijo: «Yo soy un analfabeto de la pintura —tocante a la retórica— y los analfabetos pintamos de una forma sincera cuando se es sincero»<sup>51</sup> En el programa de la citada exposición en la Sala Velázquez, le escribió Enrique Gran: «Pío, cuando te pintaba aquel retrato vi en la laguna triste de tu mirada mil desesperanzas. En los surcos de tu cara leí que la vida deteriora, mata. Pero también hallé en el alma que pintaba, ingenuidad inmaculada. De ti, lo inefable lo viertes en tus cuadros (hay cosas en el hombre que son insobornables). Lleno de sinceridad, dices que eres un «expresionista malo», yo corrijo y digo que con mala técnica pintas un mundo candoroso, mágico. Pío, no te distraigas ¡pinta!, no quiero privarme de ir de vez en cuando a tu estudio a evadirme, a contemplar en tus cuadros un mundo no contaminado».

<sup>51</sup> MARFEROLA, José: «Pío Muriedas: pinto para resolver mi vida», Alerta, 8 de octubre de 1971, p. 4 y Alerta, 23 de mayo de 1972.



# La muerte de María Luisa

Foto: M. Fernández Gochi.

**L**A inesperada muerte de María Luisa Gochi Men-dizábal (Bilbao, 4 de enero de 1919-Santander, 5 de febrero de 1972) a los cincuenta y tres años, de una trombosis cerebral, dejó consternado al Pío cantor. La fotografía que se ha reproducido de ese momento, es el rostro de profundo dolor de un hombre que amaba verdaderamente a su mujer, la compañera inseparable, la madre de dos de sus hijos, que escogió con él una forma de vida insegura y severa. Fue enterrada civilmente en el cementerio de Ciriego. Ese día, como lo recordó en un escrito, estábamos con él unos pocos amigos íntimos, concretamente quince, sus dos hijos, ocho manos, dos cuerdas, Pío y la lluvia. El silencio, sin que se pronunciaran oraciones ni elogios fúnebres, hizo el acto más angustioso. Sólo el grupo concurrente y el trabajo de los sepultureros fueron los únicos referentes del acto, en el que Pío al borde de la fosa, en una tarde intempestiva, parecía un personaje de tragedia griega. En la lápida puso este epítafio: «A María Luisa Gochi que en el mar tormentoso de mi vida, me dio lo mejor de su corazón».

Al primero que escribió comunicándole la enfermedad de María Luisa, pidiéndole ayuda económica, fue a

José María Pemán, a quien al poco tiempo comunicaría el fallecimiento. Después, pidió consuelo a sus amigos dándoles a conocer el fatal desenlace. Poco después le decía a Antonio Buero: «Ha muerto mi María Luisa, me he quedado muy solo».

A partir de entonces la vida se le hizo insoportable y sin argumento. Se dedicó a pintar retratos de ella y a componer unos poemas de recuerdo, poemas por cierto muy sentidos, pero muy malos. Manuel Dicenta le consolaba a los pocos días: «Pío: véncte a ti mismo. No olvides; pero no te mortifiques. Sé, por experiencia, lo que eso duele. Vive, no te des por muerto. Recuerda. No olvides; pero ¡vive! Que la paz sea contigo. Un abrazo. Manolo».

Después de varios años de ausencia vuelve de nuevo a Burgos para recitar en el Seminario en 1972. Años antes, cuando era gobernador Alejandro Rodríguez de Valcárcel, interpretó Autos sacramentales en la catedral.

Como si necesitara ver de nuevo la tumba de Leonor para consolarse, el 18 de enero de 1973 la Caja General de Ahorros le encargó un recital en Soria de poemas de Antonio Machado en el salón del Instituto que lleva el nombre del poeta, patrocinado por la Asociación dc

CUANDO



MARÍA LUISA GOCHI MENDIZÁBAL

volvió a la tierra  
estaban presentes:

Pío Fernando  
Manuel María  
Marisa Casanueva  
Rosa de la Bodega y su hija  
Mercedes Rodríguez de la Fuente  
Enrique Loriente  
Benito Madariaga  
Mariano Izábal  
Prudencio Iraizábal  
Antonio Cudra  
Roque Alonso Moro  
Marcelino Conde  
Lucio Benito  
Lucio Benito Benito  
Juan López Tormos  
Santiago Martínez  
Ocho manos  
Dos cuerdas  
  
Pío  
y  
LA LLUVIA

Antiguos Alumnos. En diciembre le decía en una carta a Buero Vallejo: «He estado ocho días en París. Un tremendo reuma me vuelve a casa ¿cuándo dejaré de estar en este cochino mundo?».

En una entrevista que le hicieron le preguntaron quién era, a su juicio, el poeta más importante en aquellos momentos y contestó que Blas de Otero. Este año, su amigo el pintor Antonio García Sedano, uno de sus

retratistas, le puso una tarjeta desde París anunciándole su próxima llegada, a la vez que le preguntaba por los tertulianos de la cafetería Dover de Santander. Joan Miró, al que califica de «gran amigo», le envió 10.000 pesetas en junio de 1973.

El 13 de noviembre de 1974 inauguraba el curso de la sección de teatro del Ateneo con «El carrito de arcilla», de Zudraca, poeta indio del siglo XII, y con «Dos monólogos dramáticos» de Jean Cocteau. La dirección e interpretación fue de Pío Muriedas, con la colaboración de la poetisa Luisa María Gallat y José Antonio Gómez.<sup>52</sup> Al año siguiente, en enero, dirigió una Antología de escenas dramáticas en las que actuaron María Jesús Saro, Mercedes Aznares, José Luis Jenaro Herrerías y el mismo Pío.

El 9 de junio de 1976 Gerardo Diego le acusa recibo de haber leído de Pío, con emoción, sus «Versos a mi amor» y le añade en la carta: «Quiero hacer un artículo para Radio Nacional de E., del que te enviaré copia para que hagas de él el uso que quieras», transcurridos veinte días.

En 1978 publicó en Bilbao *Poemas a María Luisa Gochi*, conjunto de versos mecanografiados de los que hizo varias copias. Terminaba con un «Testamento», texto dedicado al pintor Antonio Sedano y con las principales muestras de pésame recibidas de sus amigos escritores. Manuel de la Escalera Narezo, hombre profundamente religioso y también represaliado por la guerra, le trasmitió esperanza: «No sé como, pero la volverás a encontrar»; Vicente Aleixandre le consolaba con estas palabras: «La vida es así de cruel y solo te deseo fortaleza en esa mutilación» y su amigo Gerardo Diego le escribía: «Recibe un abrazo, si tardío, el más cerrado y estrecho de cuantos habrán compartido tu pena». Luis de Castresana publicó en la *Hoja del lunes* de Bilbao (25-IX-1978) un artículo de homenaje al poeta y recitador, en el que decía: «Le desarboló la tragedia, vio como su esposa María Luisa,

<sup>52</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando: «Pío Muriedas otra vez», *El Diario Montañés*, 13 de noviembre de 1974.

desaparecida para siempre tragada por el escotillón de la muerte, y surgió en Pío —llanto, clamor, desesperación, vacío, esperanza— unos recuerdos en forma de poemas».

El 13 de mayo de ese año los estudiantes de la Universidad de Medicina de Santander le tributaron un homenaje que fue presentado por el escritor Leopoldo Rodríguez Alcalde. Recitaron poemas dedicados a Pío los poetas cántabros Isaac Manuel Cuende, Rafael Gutiérrez Colomer, Luis Malo Macaya, etc. Entre los testimonios de adhesión se recibieron los de Pablo Serrano, Ramón de Garciasol, María Gracia Ifach y el pianista José Francisco Alonso. Días antes escribió a Buero Vallejo pidiéndole que viniera al acto, pagándole la coordinadora todos los gastos, y añadía: «Te lo piden ellos y yo que me darías enorme alegría con tu sola presencia».<sup>53</sup> No pudo venir, pero fue uno de los que se unió al acto.

Las generaciones de poetas más jóvenes supieron entender a Pío y le mostraron su admiración y simpatía. Su cuartel general lo tenía en la Cafetería Fripsia, a la que llamaba «la sucursal en Santander del Café Gijón», por ser lugar de frecuentes tertulias a las que acudían, entre otros, Fernando Obregón, Luis Corona cuando venía de Bilbao, Manuel Maleras, Román Calleja, Patxi Ibarrondo, Saiz Viadero, Francis Pardo, Jesús Pindado, Manuel de la Escalera, González Bedoya y numerosos poetas, pintores y políticos.

Resulta sumamente curiosa la carta de tres folios, escrita con su mala letra, el 9 junio de 1978, al Ministro Pío Cabanillas, al que pedía que le patrocinara recitales destinados a los niños y a las gentes sencillas de Santander y del País Vasco, por cinco mil pesetas cada intervención. Y le añadía: «Soy un solitario vagabundo que marchó a lo largo y lo ancho de nuestra doliente España derramando la voz de los importantes poetas» y, después de llamarle sin contemplaciones «admirado colega», concluía con estas palabras: «Que los dioses le inclinen a mi favor y



María Luisa Gochi Mendizábal.  
(1919-1972).

su secretario no tire esta carta al cesto de los papeles y pueda usted leerla con detenimiento y reflexión. Gracias señor secretario por ello. Le quiere su amigo Pío Muriedas». No sé qué resultado tuvo la carta.

Todavía Pío, como muchos españoles, sintió la angustia de que volvieran aquellos tiempos de inseguridad de la dictadura y acusó el temor a perder de nuevo la libertad durante la transición política. En 1979 el Ministro de Defensa, Manuel Gutiérrez Mellado, le contestaba a una carta de aliento que le dirigió Pío, ante los momentos conflictivos que tuvo que superar este prestigioso militar, al llegar la democracia. Dos años después tuvo lugar el intento del golpe de Estado del 23 de febrero que ocasionó el temor y la huida de muchos españoles comprometidos, sobre todo de izquierdas. Pío concertó con un taxi que le llevara a la frontera francesa y sólo cuando escuchó la alocución del Rey desistió del viaje. Ya tranquilo y confiado volvió a escribir a Gutiérrez Mellado, agradeciéndole su comportamiento durante el vergonzoso acontecimiento en las Cortes, que recordaban las cuarteladas del siglo diecinueve. De nuevo le acusó recibo el Ministro, el 4 de marzo de 1981, «tras los últimos sucesos vividos», con unas breves palabras en las que le manifestaba a Pío la íntima satisfacción por la muestra de su inolvidable amistad.

<sup>53</sup> *El Diario Montañés*, 16 de mayo de 1978.



A Pío Fernández Cuello  
viajero inmóvil  
de la Poesía.  
M. C. 1972.  
L. M. 1972.



Cuando pienso, debo recitar  
y solo recito cuando  
pienso en el hombre  
en derecho a la libertad



# El homenaje de la farola

**L**A comisión de fiestas de Monte le encargó en 1980 un recital con poetas nacionales y locales e incluyó en su repertorio el poema «El elogio del juglar», publicado en *Ayer 27 de octubre*, del dramaturgo, poeta y narrador Lauro Olmo. El 17 de octubre de este mismo año dio un recital dedicado a la juventud. En la Fundación Marcelino Botín intervino con un programa y una reseña de su persona y el siguiente repertorio: «Parábola del juglar», de Jacinto Benavente; «El guante», de Federico Séller; «A la Giralda», de Gerardo Diego; «Soldados ingleses» por José del Río Sainz; «Coplas a lo divino», de San Juan de la Cruz; «Tierra», de Blas de Otero; «Poema de un día», de Machado; «Los insectos», de Dámaso Alonso, etc. Se cuenta la anécdota de que cuando solicitó en la Fundación el recital les dijo muy serio, a modo de recomendación: «Les advierto que yo soy como don Emilio Botín, que nunca lleva dinero encima».

Cuando finalizó 1980, Gerardo Diego le enviaba los mejores deseos para el Nuevo Año y cariñosamente le decía que le cabía la duda de que Pío no fuera católico. Y le añadía en la carta: «De dos cosas, sin embargo, estoy seguro. De lo artista que es Quirós (¡qué gran

exposición la suya!) y de que, al menos que yo sepa, los juglares como tú no se jubilan nunca. Aunque sólo sea por el bien del arte: y tu arte no merece jubilación. Pues bien, aún no siendo tú católico, deja que te envíe mis mejores deseos para las próximas navidades y un triunfal 1981 lleno de salud y júbilo (que nada tiene que ver con jubilación)». Y, en efecto, moriría sin jubilarse.

En 1981, con motivo del Cuarto Centenario de Calderón, dirigió Pío *La vida es sueño*, obra en la que colaboraron el grupo «Ábrego» y algunos actores que pertenecieron a «Caroca» y en julio dio un recital en el Ateneo Popular en homenaje a Unamuno y Valle-Inclán.<sup>54</sup>

Ya con menos ganas de viajar, ejerció de director de escena y preparó a un grupo de actores aficionados, así como a diversos componentes del grupo «Ábrego» y a algunos ex componentes de «Caroca», con los que pensaba montar, como hemos dicho, el citado Auto sacramental *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, del que se

<sup>54</sup> P. G.: «Valle-Inclán y Unamuno, en la palabra de Pío Muriedas», *Alerta*, 23 de julio de 1981.



Óleo en lienzo de Pío por Pilar González Cossío (1981), dibujo de Pedro Sobrado (1978) y cabeza realizada en bronce por la escultora Mercedes Rodríguez Elvira (1973).

celebraba el Cuarto Centenario de su muerte.<sup>55</sup> Enseñó así a los que actuaban por primera vez a recitar en verso.

Al año siguiente, sus amigos, escritores locales, Isaac Cuende, Antonio Montesino, Manolo Maleras, Rafael Gutiérrez Colomer, Luis M. Macaya, Juan Gutiérrez Bedoya, Román Calleja, Antonio Quirós y el pintor Enrique Gran solicitaron del Ayuntamiento de la ciudad que le dedicaran una farola de la Plaza de Numancia.<sup>56</sup>

La farola con su nombre, inaugurada en 1982, llevaba este texto de Vicente Aleixandre: «Oh voz de las voces sobre el haz de España» y debajo: «Farola dedicada a Pío Muriedas. 30-1-82».<sup>57</sup>

<sup>55</sup> Ver P. G. en «Preguntando que es gerundio», *Alerta*, 19 de marzo de 1981.

<sup>56</sup> GIJÓN, Víctor: «Homenaje a Pío Muriedas en Santander», *El País*, 24 de enero de 1982.

<sup>57</sup> *Cara, cruz y canto* (1982), programa de los actos de homenaje en los que colaboraron la Caja de Ahorros, la Caja Rural, los Ayuntamientos de Santander y Torrelavega, Diputación Regional y Colegio de Arquitectos.

La idea agradó al anciano recitador que cumpliría en julio de 1982 setenta y nueve años. Pero quería que le recordaran y por ello agradeció al Ayuntamiento la farola con su nombre. Fue un testimonio de admiración y cariño en su ciudad natal por representantes de diversas generaciones de artistas y escritores. Resultó el monumento apropiado por su originalidad. Era también una forma de que los que le desconocían preguntaran por la identidad del personaje. Con su nombre en la farola, Pío se hizo más popular. Esto motivó la organización de una semana de homenaje en el Museo de Bellas Artes, del 25 al 30 de enero, con exposiciones, recitales de Luis M. Malo Macaya, Javier Iglesias y Ana Negrete, así como la presentación del libro de Pío *Aquí queda esto* (1981), prologado por Antonio Buero Vallejo, a cargo de Rafael G. Colomer y de José Manuel González Herrán. Román Calleja proyectó un vídeo que recogía aspectos de su vida. Durante la cena en el Molino de Puente Arce se representó la farsa de Isaac Cuende titulada *Un supuesto difunto que al final ocupa su puesto y dice punto final*.

Aunque no dejó nunca de trabajar en su oficio, ya no ponía la pasión de antaño y tan solo procuraba cumplir el trámite. Al año siguiente, con motivo del homenaje que le hicieron en 1982 se estrenó la película «Consagración», de Jesús Garay, en la que trabajaba como actor principal. No era esta su primera película, ya que intervino en el cortometraje «Hacia el silencio» (Páramo, 1963) y en «Géminis» (Piquío Films, 1981).

El Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria puso en escena *El Gran Teatro del Mundo*, Auto Sacramental de Calderón de la Barca que escenificó la «Compañía Dramática de Teatro Pío Muriedas» el 1 de febrero de 1983 en la Iglesia parroquial de Santoña. El tema de la poesía de Lorca, de gran actualidad, motivó el 6 de septiembre del mismo año una intervención suya en la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo.

Debido a sus muchos años tuvo que atenderle su hijo Fernando, en Santander, pero no dio por ello terminada sus actividades de rapsoda. El periodista Armando Arconada ha publicado una breve entrevista que le hizo con motivo de su viaje a Nueva York<sup>58</sup> costeado por su amigo el pintor Helio Gógar y al que acudió también Jesús Pindado. Allí conoció, en rápida pasada, el mundo americano, los museos y la importancia de lo hispano. Recitó el 18 de febrero de 1984 en la Casa de España de esta ciudad, el poema de García Lorca «Poeta en Nueva



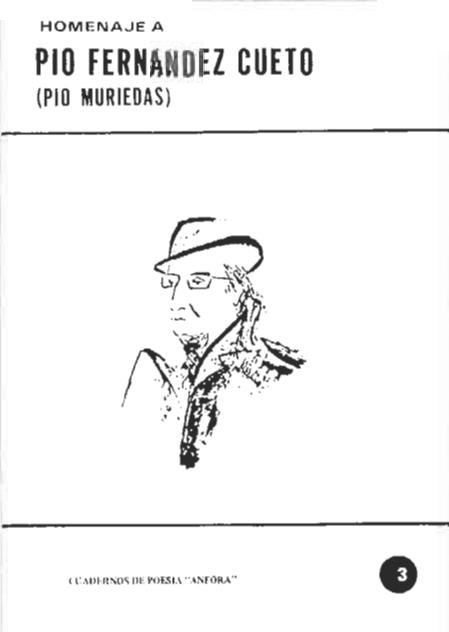
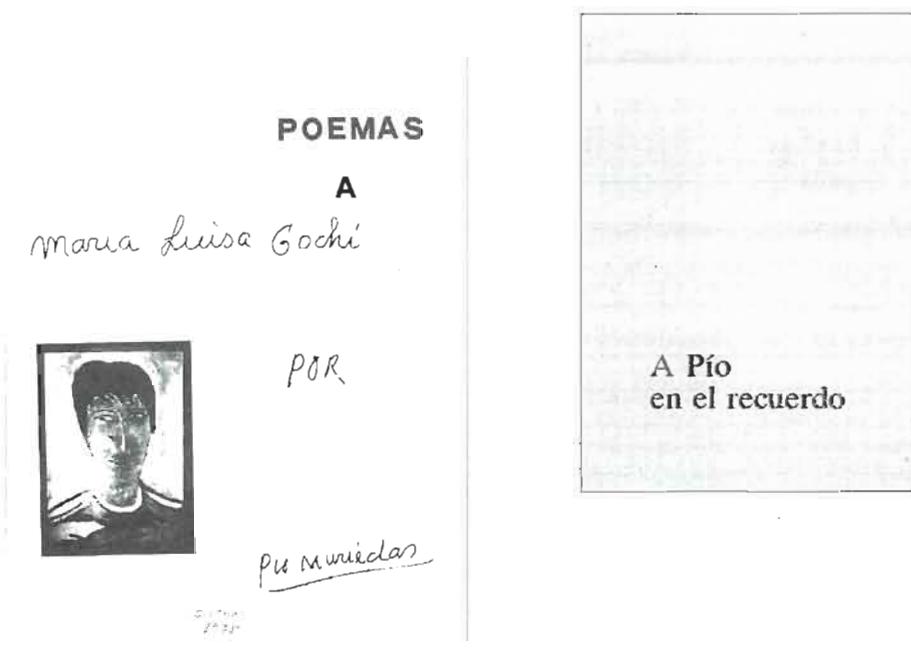
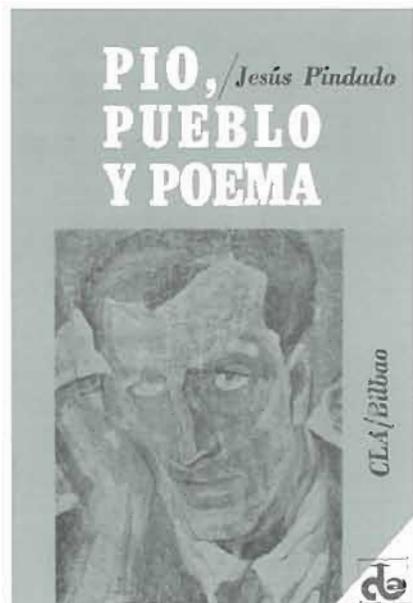
Con Benito Madariaga.

Foto Taborga, 1983.

York». Por curiosidad le llevaron a un lugar singular donde le acogieron tan bien que le robaron quinientos dólares, pero nadie se cree que Pío tuviera alguna vez dinero en los bolsillos. Cuando Arconada le preguntó que llevaría de Santander para Nueva York, contestó irónicamente que su farola para venderla.

La Generación del 27, que conocía bien, motivó que la Universidad Internacional le encargara el 29 de agosto de 1984 su participación, con una antología de poemas de los componentes de ese Grupo.

<sup>58</sup> Ver la entrevista de Arconada en *Alerta* del 3 de marzo de 1984, p. 23. Está reproducida en el libro *Presentes y ausentes. Entrevistas y semblanzas*, Santander, Consejería de Cultura, 2002, pp. 170-175.





# Se acaba la función

**G**RACIAS al alcalde de Santander Juan Hormaechea se pudo conseguir una pequeña ayuda del Ayuntamiento de Santander para el que nunca tuvo pensión alguna. El primero que lo intentó fue el poeta Federico Muelas, Premio Nacional de Literatura, quien se dirigió con esa petición a diversos organismos de cultura. Decía en su escrito: «Toda la poesía española más verdadera suscribiría un documento pidiendo para Pío Muriedas no sólo una ayuda momentánea, sino una especie de pensión o haber periódico que le proporcionara el descanso que necesita y la posibilidad de seguir todavía diciendo versos sin la cerca espantosa de la miseria que fue siempre, amargamente, su compañera».

Vivió recitando poesía a diestro y siniestro hasta el final. Esa fue su grandeza y el motivo de la admiración hacia él de todos los poetas españoles, a los que exaltó y recordó, y gracias a ello pudo vivir. Pero uno se pregunta: ¿se conoce un caso igual en la historia contemporánea? Pío contactaba con facilidad con los intelectuales que le admitieron en sus tertulias. Pudo tener una importante colección de cuadros donados y de cartas de intelectuales y personas importantes, y lo vendió todo para vivir. Y a lo

mejor nos dio un ejemplo, ya que no les dejó una peseta a sus hijos y sabía que al otro mundo nadie se lleva nada.

Como si fuera una despedida de homenaje por su labor como actor-recitador en el Ateneo de Santander, el 17 de mayo de 1985 se le brindó en un acto la simpatía de los socios, amigos y alumnos de teatro. En este mismo mes y año le decía por carta a Buero Vallejo: «Ya solo sirvo para quinielas».

En marzo del año siguiente, Carlos G. Echegaray le envió un soneto donde le veía como defensor de causas perdidas que «has puesto dignidad en tus dolores y olvido generoso en tus heridas».

Fue notable también el homenaje a Federico García Lorca, presentado por Pío Muriedas en el Segundo Curso de Verano de Laredo, organizado por la Universidad de Cantabria y la Caja de Ahorros el 14 de agosto de 1986. Se recitó «Poeta en Nueva York» por Alicia Hermida, que hizo lo mismo con el «Romancero de la Guardia Civil». La dirección de «La Barraca», Teatro Popular, estuvo a cargo de ella y de Jaime Losada.

Todavía vivió unos cuantos años, pero como si presintiera su final dejó de pedir cuadros a sus amigos. Con



algunos ahorros había comprado la parcela de tierra en la zona antigua del cementerio civil de Ciriego, donde estaba enterrada su mujer, lugar también elegido por su padre. Solía decir con ironía y humor que en vez de una lápida le colocaran un espejo para que la gente se mirara.

En una carta a su gran amigo Antonio Buero le decía que Calderón de la Barca dejó escrito que el mayor delito del hombre es haber nacido. Y le añadía que, aunque amaba la vida como el que más, esperaba recibirla sin ningún temor. «La muerte, para mí es volver a la alegría del *no ser*, ni sentir por lo tanto tanta basura como hay que soportar mientras estas atrapado en el papeleo de

la estadística, de la honradez y de la dignidad humana o divina» (carta sin fecha).

Hubo un anticipo de tristeza en su rostro; apenas recitaba ya y dejó de acudir a las tertulias. Cuando se sintió mal fue internado en la Clínica Matorras del Igualatorio Médico. Por los testimonios directos que tenemos de los días que precedieron a su final, en que estaba físicamente muy degradado, dijo que quería ver la muerte cara a cara, sin estar sedado, aunque sí lo estuvo en los últimos momentos. Confesó estar preparado para irse.

Estando en cama, le fue diciendo a su amiga la actriz y recitadora Veli Santos<sup>59</sup> los nombres de sus mejores amigos, de los que quería despedirse y de los que dijo que les estaba eternamente agradecido. Poco antes de morir le pidió que le recordara el poema «La canción del jinete», de García Lorca. Son los versos del viajero que nunca llegará a su destino. La voz emocionada y dulce de su amiga comenzó a recitar:

Córdoba.  
Lejana y sola.  
Jaca negra, luna grande,  
y aceitunas en mi alforja.  
Aunque sepa los caminos  
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,  
jaca negra, luna roja.  
La muerte me está mirando  
desde las torres de Córdoba.  
¡Ay qué camino tan largo!  
¡Ay mi jaca valerosa!  
¡Ay, que la muerte me espera,  
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.  
Lejana y sola.

<sup>59</sup> Debo a esta buena amiga de Pío el relato de sus últimos momentos.

Después, le rogó que hiciera lo mismo con «Yo soy el centro», de José Luis Hidalgo, versos con el simbolismo de su próximo final.

Veli, emocionada, volvió a recitar estos versos junto a la cabecera del enfermo:

Ya no es posible detenerme  
para saber lo que retorna.  
Y la tierra viene conmigo,  
viene conmigo la mar honda,  
viene conmigo los rebaños  
de vagas nubes que el sol dora,  
viene los árboles del bosque  
que se despiertan en la sombra.  
Yo voy desnudo. Nada digo.  
Ando despacio entre las rocas.  
Mis pies descalzos, gravemente,  
rozan las aguas silenciosas.  
Tras las montañas impasibles  
poso mis plantas en la aurora...  
Ando delante y ellos siguen  
todas mis huellas y las borran.  
Vienen conmigo, porque saben  
que algo celeste me corona  
y que en mi pecho, Dios ha hundido  
una semilla misteriosa.  
Yo soy el centro, donde todo  
ha de volver en cada cosa.

Murió libre y con plena conciencia. Y lo hizo, como le hubiera gustado despedirse de este bajo mundo terrenal, escuchando versos de dos poetas de la muerte. «Quiero ser un buen muerto», solía decir.

No quiso ninguna asistencia religiosa y el 8 de diciembre de 1992 moría serenamente a causa de hemorra-



La tumba de Pío y María Luisa en el cementerio de Ciriego.

gias intestinales que obligaron a practicarle trasfusiones. Su cadáver fue trasladado al bajo destinado a velatorio en la clínica del doctor Madrazo, de la misma entidad. Fue enterrado en el cementerio de Ciriego en la misma tumba donde reposaban los restos de su mujer. Le acompañamos en la despedida final un grupo de amigos y volvió a repetirse la escena de la muerte de María Luisa, pero con él de protagonista. Recuerdo que una asistente al acto le echó sobre el ataúd un clavel rojo. En la lápida negra con los nombre de los dos y las fechas de defunción figura el siguiente texto de Shakespeare: «La vida es un cuento narrado por un idiota con grandes alardes y sin sentido alguno».

— Hasta que Rio Fernández Curió una vida algo a  
propósito de los desafíos de Valle-Inclán en el Ateneo  
Santanderino, pienso que es, cari, como si me lo pidieran  
Mexicanos Estelle; pues también Rio podía decirnos muchos  
a todos de luces - y sombras - de Bohemia. Pero ya lo  
dijo, impertinentemente, don Raúl. Y lo dijo porque lo  
vicio'; lo vicio' tanto, jirizá, como apel Alejandro Sawa  
a quien se supone su modelo de la obra.

Don Raúl... ídolo de mi incedad; ídolo de mi  
madurez. Héroe de las Letras hispanas; figura que  
crece en el tiempo y que será; que es ya, una de las  
más grandes entre las de todos los tiempos. Creador abun-  
doso: de estilo, de críticas, de sarcasmos, de espejos  
- muy cercanos pero muy fuertes - para España, y para  
la besta y el dolor de España. Un gigante; una gloria.  
Sí: y lo era ya, se recordaría ya, cuando aún nos  
llevaba. Su entorno, blanca ya la melena, llegó hasta  
pasar hambre.

— ¡Hambre?; Claro! — leulien dicho Sawa. Claro -  
decirnos nosotros -; claro.

Qué pena.

*Federico Buero Vallejo*

Texto manuscrito de Antonio Buero Vallejo escrito en 1966 y leído en el Ateneo de Santander  
en la conmemoración del centenario del nacimiento de Valle-Inclán.



**R**ECONSTRUIR la vida de Pío Fernández Muriedas no ha sido fácil, pero ha merecido la pena salvar una parte de los recuerdos de este curioso artista que llegó a construir e inventarse su propio personaje, del que vivió llevando la poesía por todos los lugares de España. Fue otra locura como la de Don Quijote.

En sus últimos años, cuando releyó esta célebre obra, me contó Antonio Sedano que dejó escrito el testimonio de su protesta contra Cervantes por haber curado al final al personaje, porque pensaba que la locura era la mejor forma de vida para él y para los que sueñan con un mundo mejor, que no encuentran.

Su oficio de recitador fue la única manera que tuvo, en su caso, de sobrevivir y la más honrada.

Los principales poetas de España le dedicaron expresiones de admiración, tanto más que por su arte, por la forma en que vivió y los recordó a todos en cuantos lugares recitaba. Leopoldo Rodríguez Alcalde lo reconoce con estas palabras: «Amigo de los poetas, pregonero de los poetas y también de los pintores, pues Pío, naturalmente, penetra con buen ánimo en todos los graderíos del arte».

César Vallejo escribió: «Pío es, sobre todas las cosas, un hombre bueno y actor sin aplique burgués», León Felipe le llamó «Gran romero de la poesía», Pío Baroja dijo que «Fernández Cueto lleva la voz de la poesía por los pueblos y rincones apartados de España con humilde dignidad»; Dámaso Alonso le calificó como el «último juglar este español valiente, Pío Muriedas»; Antonio Buero Vallejo le pidió que continuara en su trabajo con estas palabras: «Vamos a necesitar a muchos como tú, Pío». Fernando Arrabal le escribía el 1 de agosto de 1978: «¡Viva la libertad de expresión! Viva la poesía y su rebelión solitaria y su esperanza». Miguel Ángel Asturias le pedía desde París, el 17 de marzo de 1968, que ampliara el campo de la poesía con la de los diferentes autores hispanos: «Que tu garganta, Pío Muriedas, suprime el Atlántico y por igual digas poetas de España y poetas de América. La lengua es la misma, el verso es el mismo, Pío Muriedas, suprime el Atlántico».

En uno de sus libros, Jesús Cancio le escribió en 1951 estas palabras con su impresión sobre el arte de su amigo: «Pío Fernández Cueto selecciona y dice los versos con una elegancia inconfundible. Todos sus recitales

[62] son de antología. Tiene orgullo, no vanidad. Es un actor sincero».<sup>60</sup>

En su necrológica en la prensa, Guillermo Balbona<sup>61</sup> le definió como un hombre de «carácter rebelde y heterodoxo» y Pedro Sobrado como «un inconformista de mucho corazón». Para Jesús Pindado fue un «anarquista laico y santo de corazón». A Carlos González Echegaray le llamaba la atención de Pío, su vinculación «con el mundo alado y maravilloso de las aves», que tanto aparece en los retratos poéticos que le hicieron varios autores: «recio perfil de alcotán», a juicio de Celso Emilio Ferreiro; «de aquilina gárgola» le retrata Vicente Aleixandre, Antonio Quirós lo ve como «Tigre y paloma cuando recita...», etc. «Pío el Bohemio» es el perfil de su persona, a juicio de Rodríguez Alcalde, quien le destaca también como noble, generoso y agradecido, que defendía siempre a sus amigos. Matilde

Camus nos ha dejado en su semblanza este retrato: «Pío, señor, galán, entrañable y mágico Pío, que nos deja prendidos y prendados de su arte y de su gesto».<sup>62</sup>

Su hijo, Manuel Fernández Gochi, le define con estas palabras: «Pío era un soñador y un *perseguidor de lo bueno*; me recordó siempre a un don Quijote que escogió vivir un tiempo fuera de su contexto de pensamientos y valores. ¡Fue un gran hombre para un mal tiempo!».

Prueba de esta estima confesada de escritores, poetas y amigos es que Gabriel Celaya le escribió desde Madrid el 4 de octubre de 1964 pidiéndole, para enviar a su compañera Amparichu, que trabajaba entonces en la Universidad de Wisconsin, una relación de los recitales de poesía que se habían dado en España durante la postguerra con los nombres, fechas y centros culturales donde se celebraron. Ignoro si pudo hacerlo, excepto en su caso.



En una escena de *Las manos de Eurídice*, en 1975.

Foto Hojas.

<sup>60</sup> Del álbum de dedicatorias de Pío donado al matrimonio Gloria Torner y Juan Antonio Pereda de la Reguera.

<sup>61</sup> *El Diario Montañés*, 10 y 11 de diciembre de 1992, pp. 66 y 76.

<sup>62</sup> «A Pío, que da fuerza a la voz de los poetas», *A Pío en el recuerdo*, Santander, 15 de diciembre de 1988, p. 26.

# Fuentes documentales y conclusión

**E**l 12 de agosto de 1970, María Luisa y Pío me entregaron, con un texto suyo que conservo, una carpeta con recortes de prensa y cartas, algunas originales y otras fotocopiadas. Aparte me donaron en 1979, con una dedicatoria de Pío, una copia escrita a máquina de *Recuerdos de mis pasos perdidos (1920-1962)*, testimonios que publicó en varias entregas en el diario *Alerta* de septiembre a octubre de 1986.

Una conferencia suya que pronunció el 22 de marzo de 1958 en la Biblioteca Municipal de Durango está publicada con el título *Actores, directores y público de teatro* (Bilbao, 1961). Lleva un epílogo de Carlos González Echegaray y poemas dedicados al autor.

En 1976, Jesús Pindado dio a conocer en la Editorial Comunicación Literaria de Autores, de Bilbao, la ya citada biografía con el título *Pío, pueblo y poema*, hoy agotada.

Quizá la antología más completa sea la del Homenaje Nacional que se publicó por el Grupo MAS de Santander (Movimiento Artístico Santanderino), en 1968, con el título *Los poetas cantan a Pío Fernández Cueto (Muriedas)*, edición del propio Pío. Figuran también reseñas biográ-

ficas suyas en la *Enciclopedia Aragonesa* y en la *Gran Encyclopedie de Cantabria*, donde figura con el nombre Pío Muriedas.

En ANFORA/Cuadernos de Poesía, su director Valentín Graña Pérez recopiló, en el n.º 3, un «Homenaje a Pío Fernández Cueto (Pío Muriedas)», Bilbao, 1984, poemas dedicados por sus amigos escritores. En este año escribió: «Semblanza de un vagabundo de la poesía», en *Pío*, Santander, Imprenta Cervantina, 1984, pp. 7-12.

Carlos Galán Lores, Leopoldo Rodríguez Alcalde, José Ramón Saiz Viadero y Matilde Camus publicaron, en un folleto con el título *A Pío en el recuerdo*, sus opiniones sobre nuestro recitador más significativo. A su vez, Armando R. Arconada le ha incluido en su libro *Presentes y ausentes*, Santander, 2002, p. 171.

Mario Crespo López en el libro *El Ateneo de Santander 1914-2005* (2006) ha recogido las intervenciones de nuestro recitador en este centro cultural.

A su hijo Manuel Fernández Gochi le entregó las *Memorias* escritas a mano, con textos originales de cartas, entrevistas, confesiones y pormenores de su vida, que no he podido consultar.

En noviembre de 1981 Pío publicó con un prólogo de Buero Vallejo, *Aquí queda esto*, conjunto de versos dedicados a sus amigos de los que deja constancia.

Queda inédita una farsa dramática de corte pirandeliano, en dos actos, titulada *El autor*. Fue escrita en una noche por Pío en Bilbao a petición de Claudio de la Torre para estrenarla en el María Guerrero de Madrid cuando era éste director del teatro. Pero al poco tiempo fue cesado y todo quedó en proyecto.

Isaac M. Cuende y Antonio Montesino dieron a conocer dentro de los Cuadernos de poesía de *La Ortiga* un conjunto de poemas satírico burlescos de *Tiempo de Carnaval* en homenaje a Pío Fernández Muriedas en el centenario de su nacimiento. A su vez, en *La Revista de Cantabria* J. R. Saiz Viadero publicó un artículo al respecto.<sup>63</sup>

En el apartado del Epistolario he seleccionado algunas cartas de escritores, amigos y personalidades, con las que mantuvo correspondencia, cedidas por su hijo Manuel Fernández Gochi, entre ellas, de Vicente Aleixandre y su buen amigo Buero Vallejo, cartas que figuran en este libro y que se han completado con algunas, de este último, generosamente entregadas por Juan Antonio Pereda de la Reguera.

## AGRADECIMIENTOS

Tanto más difícil que escribir un libro supone publicarlo, de no contar con un editor. Hay muchos libros como éste que no pueden darse a conocer, salvo gracias a la generosa colaboración de entidades y personas que, como en este caso, conocieron a Pío Fernández Muriedas.

Por ello debo testimoniar el reconocimiento, en primer lugar, al Consejero de Cultura, Javier López Marcano, por la ayuda prestada a la edición de este libro.

Gracias también a Salvador Arias, presidente del Aula de Cultura La Vencencia, y a los socios, que fueron los primeros en ofrecer el homenaje al recitador santanderino, juntamente con la Galería de Arte Santiago Casar.

Por último, hago extensivo el agradecimiento a Manuel Fernández Gochi, a Carlos Buero Rodríguez y a la Casa Pemán (Cajasol de Cádiz) por el envío de la correspondencia de Pío dirigida a Buero Vallejo y a José María Pemán, respectivamente. Igualmente, a Veli Santos y al matrimonio Gloria Torner y Juan Antonio Pereda de la Reguera.

<sup>63</sup> BALBONA, Guillermo: «Se cumple el centenario del nacimiento del actor y rapsoda Pío Muriedas», *El Diario Montañés*, 5 de julio de 2003, p. 79; Ver también de CUENDE, Isaac M. y MONTESINO, Antonio: *La Ortiga*, Santander, diciembre de 2003; Igualmente de MARTÍNEZ CEREZO, Antonio: «La farola de Pío», *Aires de Santander*, Santander, ed. Calima, 1995, pp. 81-84 y de SAIZ VIADERO, José Ramón: «Pío Muriedas. Centenario del último juglar», *La Revista de Cantabria*, julio-septiembre 2003, pp. 18-21.

LOS POETAS CANTAN A  
PIO FERNANDEZ CUETO  
(MURIEDAS)



SANTANDER  
1968

# Breve antología de poemas y elogios dedicados a Pío Fernández Muriedas\*

Saludo en Pío Fernández Cueto a un restaurador del arte de los antiguos juglares, creyendo que la poesía más se ha de percibir por el oído que por la vista.

Fernández Cueto, juglar  
de nuevo arte y nuevas mañas,  
aquestas viejas fazañas  
hagan que tu buen cantar  
cale en todas las Españas.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Fernández Cueto danza con la palabra a través del espíritu.

MANUEL ROSADO

Buen Romero de la poesía este gran Pío Muriedas.

LEÓN FELIPE

\* Breve antología poética seleccionada del libro *Los poetas cantan a Pío Fernández Cueto (Muriedas)* editado por el propio Pío Fernández, Santander, 1968. Archivo familiar del recitador.

## SALUTACIÓN A PÍO FERNÁNDEZ CUETO

¿Vuelves o vas? Fernández Cueto, dime.  
Tus versos oigo: al viento, por las calles.  
¿Has vuelto? ¿No te has ido? ¿Nos recitas?  
Estás, estamos vivos. ¡Dios te salve!

Esos otros están gritando. Tienen  
el grito por las nubes. Toma. Dales  
con el diamante duro del poema,  
esta valiosa luz que los amanse.

¡Río de todos! ¿Vas o vuelves? Te oigo  
en pie, nos traes resplandecidos, traen  
látigos de aire brillador tus voces  
con que nos das atravesando a alguien.

En este invierno universal aún queda  
un hombre levantado entre la sangre.  
¡No hay sólo muertos que nos oigan! Gracias.  
¡Cueto está con nosotros en la calle!

MANUEL PINILLOS

## PÍO FERNÁNDEZ CUETO

Una voz se escucha,  
voz de voces vivas  
sobre el haz de España.

Pío, no «felice»,  
pisando la estepa  
con desnuda planta,  
ganando los montes,  
dejando atrás puertos,  
corriendo cañadas,  
gris el pelo, enhiesto  
su perfil maduro  
de aquilina gárgola.

Oh, Pío Fernández,  
Fernández rupestre  
por las tierras áridas,  
por las tierras duras,  
por las tierras secas,  
por las tierras bastas.

Oh, voz de las voces  
sobre el haz de España.

VICENTE ALEXANDRE

Si la Montaña se enorgullece de ser la patria de don Antonio Hurtado de Mendoza y de la oriundez de Lope y Calderón, puede también vanagloriarse de tan cabales intérpretes como Catalina Bárcena, Pío Fernández Cueto...

IGNACIO AGUILERA

A FERNÁNDEZ CUETO  
(CANTOR ERRANTE)

¡Ya te marchaste, amigo!  
Te vas por los caminos,  
te vas con tus secretos,  
pero yo no te olvido.

¡Te han llevado las locas  
voces del delirio,  
y en ti viven —alzados—  
mis poetas amigos!

¡Cómo canta, si tiemblas,  
la voz de Federico!  
¡Cómo canta la tierra!  
¡Cómo canta tu sino!

Uno muere por nada  
(la belleza es testigo).  
Sólo una cosa paga:  
el ser uno sí mismo.

Y cantando y cantando  
vas por los caminos.  
La poesía —ciego—  
es tu Lazarillo.

GABRIEL CELAYA

Para Pío Fernández  
Viva la libertad de expresión  
Viva la poesía y su rebeldía  
voluntaria y su esperanza  
Fernando Arribalzaga  
18-78

## A PÍO FERNÁNDEZ CUETO

¿Una semblanza tuya?...  
¿y quién soy yo para tamaña empresa?  
Por distintos caminos —tú el incómodo—  
saneamos el aire, enrarecido,  
con poemas sin fin, entremezclados.  
Desde el de veta popular —la auténtica—  
a la composición sutil, incomprensible  
a veces. Y a todos damos alma  
nutriéndonos de todos el espíritu.  
El tuyo tiene, en fuerza expansiones,  
por tu puro lirismo fecundadas,  
que ser fenomenal, Fernández Cueto.  
Mas tal vez lo mejor de todo sea,  
por lo que de ti lleva y por ti crece,  
ese poema tuyo que trashumas  
por amplia geografía y por caminos  
de dura piedra a veces. ¿Qué semblanza?  
A mi modo de ver no la precisa  
PÍO FERNÁNDEZ CUETO, «recitante»  
de antología propia desusada.  
Conténtame pues con un abrazo,  
y sigue tu epopeya y tu camino,  
¡gastador de CALIOPE y POLIMNIA!

MANUEL DICENTA

Gran tigre de la escena este Pío Muriedas que me recuerda los pasos perdidos juntos.

ANTONIO QUIRÓS

Pío Fernández Cueto lleva la voz de la poesía por los pueblos y rincones de España con humilde dignidad.

PÍO BAROJA

## A PÍO MURIEDAS

[67]

Se llama Pío y lo es  
(aunque impío alguien lo crea),  
de Jesús de Galilea  
lleva la Cruz cual pavés.

Rico de desinterés  
todo al acaso lo fía.

Su pan es la poesía  
y ante el dolor de este mundo,  
como un gorrión vagabundo,  
este pío Pío pía.

JOSÉ DEL RÍO SAINZ («PICK»)

## ALELLUIA

Pío  
(el pájaro está herido)  
Fernández  
(el pájaro echa sangre)  
Cueto  
(el pájaro se ha muerto).

Pío  
Fernández  
Cueto:  
¡oh, pájaro resurrecto!

BLAS DE OTERO

Pienso en cincuenta Píos Fernández Cueto regando con nuestra mejor poesía toda nuestra tierra española.

DÁMASO ALONSO

Es tu voz, Pío Cueto, tu palabra sonora  
la que miro ascender como un río creciente  
desde el mar del ocaso hasta el mar de la aurora;  
es tu voz como un árbol de copa transparente.

¡En ti vive la sangre del poeta, su aliento,  
su clamorosa estirpe, su angustia encadenada  
al misterio del hombre y a su ciego elemento!  
¡Tú le das voz al caos y sustancia a la nada!

Pío Cueto: rapsoda, metal, cereal, espiga,  
mecha, llama, luz pura, fuego precipitado...  
Desde el silencio vengo, busco tu voz amiga:  
¡dale luz a mi verso tanto tiempo enterrado!

PASCUAL PLA Y BELTRÁN

#### A FERNÁNDEZ CUETO

Hombre sonoro y solo; hueso a hueso  
palabra derrama, y es su canto  
la pasión del abismo, risa o llanto,  
dulzura vegetal de beso a beso.

Deja que la emoción, el embeleso  
de decirla, se queme en su figura,  
donde crece un cáliz de amargura  
o una fuente de luz de raso a raso.

Auditor musical de la poesía,  
es tu voz la más clara sinfonía.

MANUEL MOLINA

Magnífico juglar de la auténtica poesía española.

ÁNGEL VALBUENA PRAT

#### A PÍO FERNÁNDEZ CUETO QUE LLEVA MIS VERSOS POR ESPAÑA

¿Cómo me llevas,  
Pío Fernández Cueto,  
por los caminos  
de juglaría y romancero  
de España adentro?  
¿Me llevas como alforja  
entre pecho y espalda,  
cargando con mi peso  
de claveles del Sur  
para alegrar  
las tierras calvas  
y los montes escuetos?  
¿Me llevas cómo alpiste  
para los gorriones:  
cantarcillo de agua  
para gente del pueblo?  
¿O me llevas, acaso,  
como bandera al aire  
predicando la guerra  
contra los fariseos,  
los avaros, los dueños  
que no lo son de sí,  
sino del polvo  
que se lleva el viento?  
¿O acaso... no me llevas?  
sino que te voy siguiendo:  
yo voy detrás de ti,  
romero, punta de lanza  
que vas trazando versos  
sobre las nubes...  
Detrás de ti —decía—  
sirviéndote de paje  
y de escudero.

JOSÉ MARÍA PEMÁN

A Pío Fernández Cueto

No hay que cantar a la luna  
sino cantar a las gentes:  
canciones de tierra y mar,  
canciones tristes o alegres  
que se nos queden prendidas  
como una estrella en la frente,  
después en el corazón,  
que es el que mejor comprende.  
¿No es verdad, amigo Pío?  
Usted lo sabe y lo entiende.  
Por eso vive en el mundo  
como el árbol, que florece  
y derrama florecillas  
para que el viento las lleve  
a lugares apartados  
donde su semilla prenda.  
Vienen luego malos días  
en que la voz enmudece  
porque el pájaro enfermó  
y cuerpo y alma le duelen....  
Pero algo está por encima  
del dolor y de la muerte  
si en el pensamiento alumbrá  
y hay un sembrador que siembre!

*Pilar de Valderrama*

*Madrid - 4-6-65*

A PÍO FERNÁNDEZ CUETO

[69]

¡Silencio!

Solo en el centro  
del Ruedo Ibérico,  
de poesía, Fernández Cueto.

¡Silencio!

Aire grave de milenios  
te va modelando el verbo,  
te inviste el verso,  
tú vas ungiendo  
con él al pueblo.

¡Silencio!

RAMÓN DE GARCIASOL

A PÍO FERNÁNDEZ CUETO  
QUE RECITA VERSOS POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA

Como un árbol que rompe de repente  
a hablar desde la voz de las raíces,  
eres —Pío Fernández— cuando dices,  
cuando muerdes el versos diente a diente.

Igual que por la tierra, por tu frente  
el tiempo graba oscuras cicatrices  
para que tierra y tiempo simbolices  
cuando es de tierra y tiempo en ti, caliente  
de dolor y verdad, la poesía,  
y suena a pueblo entre tus labios hechos,  
a pueblo y verso en pan de cada día.

Suena al aire rozando los barbechos,  
a la patria derramada, a compañía,  
a esperanza y amor insatisfechos.

Poema escrito a máquina dedicado a Pío Fernández Cueto y firmado  
a tinta por Pilar de Valderrama. Archivo familiar del recitador.

LEOPOLDO DE LUIS

## SONETO A PÍO FERNÁNDEZ CUETO

Por el espacio va ganando altura,  
tu fiel voz de juglar fuerte y serena.  
¿Es voz? ¿Es canto armónico? ¿Es sirena?  
Es alma desbordante de bravura.

Pío Fernández Cueto. Arquitectura  
humana y sensitiva, recia y plena.  
Tu ímpetu trovador no se refrena,  
antes bien, se sostiene en cuadratura.

Con cántabros aientos, desmedidos,  
por la parda Castilla, en mil latidos,  
restalla tu decir y arte profundo.

Por todo el suelo hispano, trenzas, tejes,  
los cantos de emoción que tú entretejes  
con vertical sonido vagabundo.

MATILDE CAMUS

## DÉCIMA SOLA

Con una décima sobra  
para definirte, Pío.  
Si es singular tu albedrío  
rebelde y mano de obra,  
y tu triunfo y tu zozobra,  
y singular, no plural,  
tu pergeño sin igual,  
en una décima exenta  
—cuenta: 10 x 8, 80—  
ya estás entero y cabal.

GERARDO DIEGO

## AHÍ VA ESO

Por los pueblos y las villas  
de Aragón y de Castilla,  
desnudo Fernández Cueto  
—el corazón en secreto—  
va cantando su canción.  
El grillo y el ruiseñor,  
Fernández Cueto, en tu voz,  
pregonan la mercancía  
de la última poesía:  
la que conocéis tú y Dios.

CAMILO JOSÉ CELA

## A PÍO MURIEDAS

El juglar ha llegado, y con él, la alegría.  
¡Albricias, mozo rubio, de valiente mirada,  
caballero en los tiempos de la capa y la espada,  
por dama de sus duelos la dulce Poesía...!

¡Albricias, rubio mozo! ¡Tu corazón viajero  
lleva siempre prendida la flor del romancero,  
y hay en cada latido fragancias de armonía!  
¡Tu voz, cincel sonoro, convierte en melodía  
el alma del más áspero caracol marinero!

¡Albricias, cantor rubio, cruzado en la avanzada  
de los enamorados de la vieja canción!  
...Por ti han vuelto su rostro, con ansia en la mirada,  
los que ya se perdían, con el alma cansada,  
por la senda escondida de Fray Luis de León.

JESÚS CANCIO

*A Pío que canta y canta...  
¡Qué vivero de gorjeos  
puso Dios en tu garganta!*

¿De qué rama el pío, pío?  
¿De qué nube el pío, pa?  
¿A dónde cantando va  
puntuando la nube, el río,  
el denso paisaje umbrío,  
la soleada meseta,  
la blancura recoleta,  
la pana del verde prado...?  
No lo sé, pero a pasado  
sobre la tierra un poeta.

Mínimo y dulce como él,  
el de Asís, el «pobrecillo»,  
la alta alondra, el cauto grillo  
le prestan trino y rondel.  
Es el pliego del cordel  
y es la voz que hasta Dios llega.  
Caudal que al sendero anega  
y en él se queda cautivo...  
¡Limpio charco pensativo,  
joyel de la tierra ciega!

FEDERICO MUELAS

Lo más cabal en la artística vida de este genial intérprete de la poesía, del teatro y de su propio destino, es que que jamás fue premiado, ni hizo cine, ni televisión... ¡Ah!, ni tampoco «grabó discos».

MIGUEL LABORDETA

Amigo Pío:  
impío,  
místico,  
lírico,  
filósofo crítico,  
millonario esteticista,  
proletario realista  
—o más bien, surrealista—  
cubista  
dadaísta  
informalista,  
alguna vez conformista  
y, a ratos, iconoclasta;  
hidalgo de vieja casta,  
burlador cosmopolita,  
ascético y sibarita:  
Hamlet,  
Don Juan,  
Segismundo,  
prodigioso vagabundo  
de las letras y del mundo.  
Sembrador de poesías,  
¡qué tu siembra fructifique  
en cosechón de alegría  
que conforta y melisa  
tu cálido corazón!  
Fecha en Mayo y en León.

ANTONIO FORNÉS

Es algo que llena de respeto verle dar cuerpo al espíritu de la poesía.

VICENTE ALEIXANDRE

ACTORES,  
DIRECTORES  
Y PÚBLICO  
DE TEATRO

CONFERENCIA  
POD  
PIÓ FERNÁNDEZ CUETO

### Sección de Cinematografía y Teatro

RECITAL  
DE  
SCENAS TEATRALES

MURAGI 2901

DON PÍO FERNÁNDEZ CUETO

## RECITAL

Biblioteca Juan Zorrilla de San Martín

Dirección General de  
Archivos y Bibliotecas

Diputación Provincial  
de Santander

**Centro Coordinador de  
Bibliotecas**

1962

### Actuación del eximio actor

Pío Fernández Cuetos

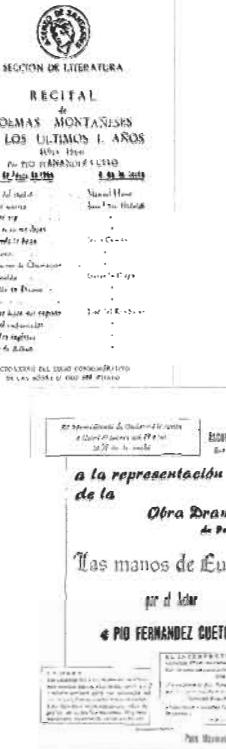
Recitando poesías seleccionadas de los mejores  
autores clásicos y contemporáneos de la  
Lengua Castellana

Día 28 de Noviembre

## INTERESANTE CONFERENCIA A CARGO DE

D. José María Busca Isusi

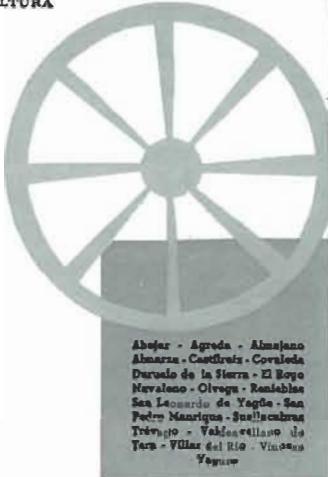
UICRA: Plataforma que nos permite la gestión integral.



# El carro de la alegría

## SORIA 66

## CONVIVENCIA Y CULTURA



marzo-abril

ESTADO EL PATRICIO DEL RÍO  
MINISTERIOS DE AGRICULTURA - EDUCACIÓN NACIONAL  
GOBERNACIÓN - INFORMACIÓN Y TURISMO - SECRETARÍA  
GENERAL DEL MOVIMIENTO - TRABAJO - AYUNTAMIENTO  
DIPUTACIÓN Y GOBIERNO CIVIL DE RONDA



Viernes 6 de septiembre

22,45.—Recital poético. Selección de poemas del libro próximo a aparecer. El lector es del poeta montañés González Hoyos, con anécdotas al siguiente programa.

1.º La Melancolía.  
2.º La Estrella.  
3.º Amanecer.  
4.º Muerte y resurrección.  
5.º Resurrección.

Completarán el recital, con la declaración de las poesías *«Galgo ruivo»*, de Crisóstomo José y *«Deslumbramiento»* de Ana María Capelo. El proximo esfuerzo a cargo del recitador **Pio Munizadas**.

### Monedas.

Cortesía de Carlos Báscones



# Más sobre Pío y de Pío

## NOTAS DE ARTE UNA EXPOSICIÓN DE PINTURA

Estando el poeta Federico García Lorca y yo, charlando en los jardines de Piquío de esa agua viva del cantábrico, que no sabemos, si en un gesto de dulce fantasía poética nos mira desde lo imprevisto, se acercó otro poeta, Gerardo Diego, correcto en su figura y extraordinario en el lenguaje, que a modo de estallidos líricos, le sale a borbotones, cuando el arte tiene algo que confesar, nos dijo:

—Quiero que veáis unos cuadros de pintura. Dejamos de filosofar sobre el movimiento misterioso del mar viril y rebelde del cantábrico y sin decir palabra nos dirigimos hacia el estudio donde nuestra curiosidad quería ver con sus ojos la buena nueva.

Andando y cada uno de los tres pensando, a ratos en los cuadros y la mayoría en nuestros proyectos alegres o tristes, cruzábamos el paseo magnífico que da guardia perpetua a la bahía de Santander. Gerardo Diego hizo sonar su voz para decir: «Aquí es». Subimos ocho escalones en el preciso momento en que una puerta se abría

de par en par para recibirnos en calidad de Reyes Magos que en lugar de incienso y mirra, llevaban dulces elogios o agrias censuras. Gerardo Diego fue el encargado de que nuestras manos se encendieran de amistad con las de un pintor que un tanto sorprendido nos decía con palabras seguras: «Mis cuadros son ensayos, pero están bien».

Lorca y yo quedamos de momento encantados del carácter de este joven pintor que tan buen prólogo puso a la escena que seguidamente íbamos a ver representar.

El primer actor que vimos sobre el escenario del caballete fue el retrato de un actor de verdad: Pío Muriedas. Este retrato hizo que el gran poeta andaluz revelara el carácter espontáneo y juvenil de su tierra para exclarar: «Esto no es precisamente un retrato: esto debiera llamarse el hombre y su paisaje interior».

El segundo actor es el retrato de un joven aspirante a poeta montañés. En la figura de este retratado se refleja toda la tragedia romántica de una clase que siempre viaja en segunda por temor al que dirán. Más escenas y más actores regalan a nuestros ojos alegrías de arte, hasta que aparece un cuadro admirable que impresiona hondamente en las venas a Federico García Lorca por sentir

[74] con esta pintura un cercano parentesco: «La muerte de Camborio». Lorca da un grito cuando el pintor intenta retirarlo del caballete:

—Déjelo, quiero verlo más.

Un silencio largo preside emocionalmente el estudio. Nadie habla. En las calles los pescadores cosen sus redes y gritan anécdotas heroicas de su vida. Un niño corre por la escalera detrás de su madre. Lo adivinamos porque sus pasos son rítmicos y García Lorca tiene llenos de ternura sus ojos de poeta creador ante un Camborio herido de tanto capturar paisajes, de tanto caminar carreteras charoladas. Lorca rompe su recién nacida inquietud:

—Le compro «mi romance».

El pintor por respuesta nos tiende su sabia mano en señal de despedida. Su apretón de manos ha sido tan elocuente que ya en la calle Lorca nos dice:

—El cuadro es mío.

Gerardo Diego nos recita en voz baja su último soneto dedicado a la bahía de Santander y García Lorca no se cansa de repetir:

—...«con una vara de mimbre va a Sevilla a ver los toros».

Me despedí de Lorca y Gerardo. Ellos se quedaron murmurando:

—Este Quirós tiene talento, Lorca.

—Tiene talento, Gerardo.

FLORENTINO DE LA PEÑA

Madrid, octubre de 1935.

Publicado en *El Diario Montañés*  
del 1 de noviembre de 1935, p. 8.

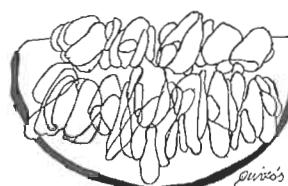
## ELOGIO DEL JUGLAR

Yo veo colores en la tu voz... colores de tierra de poeta de ahora, de juglar de antes... Rojo, azul, amarillo, ceniciente de imagen, de pensamiento, de rebeldía, de paz, de amor que llora, de amor que canta, de amor que medita sonriente, mirando estrellas, lagos, campos... y brumas de mar, brincos dramáticos de galerna, manchones y ringleras de bancal lleno de sol, cierzos de cumbre, tinieblas, relámpagos... Tu voz, tu voz, Pío MURIEDAS, que dice cosas que suenan como salterios, a veces como rabelles, a veces como órganos cantando esponsales, recuerdos de muerte, comuniones de niños... Tu voz, tu voz que trae purificación de verso, purificación de sangre espiritual, de alma en la arteria del arte... más colores, más colores de tu voz, colores de pesares, de esperanzas, de orgullos, de humildades, de lo que es vida de otras vidas limpias, turbadas, malas, dóciles... El alma de la tierra verde, de la tierra bermeja, de la pobre tierra de estepa... alma de praderas, de majadas, de dársenas, de presidios, de pórticos de colegio... Y después tu rostro, tu rostro que sabe ser pastor, místico, rey, niño... Que sabe crear en uno delicia, coraje, paz, oración, blasfemia... ¡Ay, quién fuera poeta, para que tú, Pío MURIEDAS, vagabundo sin olvido de lo que dejas atrás, con trazas de Cristo rubio, cantaras en tu rabel, en tu órgano, en tu salterio, mis pensamientos! ¿Qué más gozo para el alma de un poeta que escuchar sus ritmos en la voz de otro poeta?

MANUEL LLANO

Leído por el autor en un recital que hizo en La Albericia hacia los años de 1933 ó 1934.

Publicado por Pío en *Los poetas cantan a Pío Fernández Cueto (Muriedas)*, p. 11.



## RETRATO DEL RECITADOR ANDARIEGO

La grandeza y tragedia de tu vida, amigo Pío, están en que te equivocaste de siglo y por eso has sido siempre un extraño a tu tiempo. He aquí la razón de tu figura insólita, de personaje a extinguir, recitando poemas como juglar o joculator por los caminos polvorrientos de la piel de toro de nuestra España.

Tus versos me traen recuerdos de otras épocas, de voces extinguidas de poetas que soñaron con que fueras el trasmisor de sus poemas y canciones: versos místicos de San Juan de la Cruz, versos cínicos y burlescos de Quevedo, madrigales de Gutiérrez de Cetina, canciones de Espronceda, rimas de Bécquer y sonetos de Lope de Vega.

Tu rostro de personaje del Greco y tu mano, protagonista del gesto, me ha transportado al Corral de la Pacheca, al mesón de «La cena jocosa» y he vuelto a escuchar los versos bohemios y amorosos de Emilio Carrere o los anónimos que hubiera recitado a la luna, en plena calle, Max Estrella.

Te he visto con la capa y la vara de Pedro Crespo, en el papel de Comendador, viviendo la angustia metafísica de Segismundo, representando a Hamlet con la calavera en la mano o haciendo de Quijote y Sancho, a la vez, en tu triste peregrinar de aventurero trotamundos.

Caen las hojas del otoño y ahora tienes rostro triste y marchito. Tus ojos apagados miran hacia el amurallado cementerio donde están enterrados los románticos, los rebeldes y los suicidas, en espera de que se abra para ti la negra cancela para reunirte con tu dama, aquella que te habló por vez primera de amor. Y aguardas ese momento sin temor al más allá y sabiendo que crees en que no sabes lo que crees. Pero tú, Pío Fernández Muriedas, extraño personaje, el juglar más fecundo de todos los tiempos, mezcla de señor y de plebeyo, escéptico y pícaro, humano y tierno poeta vagabundo, cuando recites el último verso, que será jaculatoria en tus labios, tal vez te encuentres con la sorpresa del encuentro con

ese Dios de Amor, en el que te gustaría creer, quien te dirá sonriente: ¡Ay, Pío, Pío, que nombre te pusieron!

[75]

BENITO MADARIAGA

Santander, enero de 1979.

Publicado como «Semblanza para un prólogo» en *Poemas a María Luisa Gochi y versos a Pío Muriedas*, p. 5.

## INFORME A UN ORGANISMO CULTURAL

Nadie, absolutamente nadie, se merece en España una ayuda como la que tan humildemente pide Pío Muriedas. Todo lo que afirma en su escrito es rigurosamente cierto y yo he sido testigo de docenas de recitales en los sitios más inconcebibles y con los repertorios más delicados. Y he vivido la amargura de verlo incomprendido, porque él pretendió siempre la llegada a todas las zonas sociales de la verdadera poesía, sin concesiones a popularismos, lugares comunes o latiguillos. En el repertorio de Pío Muriedas figuran todos los grandes poetas del momento feliz actual de la poesía española, más una rigurosa selección de lo auténticamente mejor de todos los tiempos. Su escuela de recitador es magnífica, acaso sea él el único que con fervor y auténtico conocimiento ha dicho versos en España. Lo verdaderamente doloroso es la magnitud de su empresa heroica frente a la indiferencia o la hostilidad de los ambientes no sólo vulgares sino los pretendidamente cultos. Creo que España ha perdido la ocasión de poder airear sus poetas a todos los vientos de dentro y de fuera utilizando a este hombre excepcional, dotado como pocos y encariñado con su trabajo como el primero. Y nadie como él conoce las amarguras de la incomprensión y la odisea terrible de ir pueblo por pueblo intentando romper las barreras de la ignorancia y aun las otras mil veces peores de los sabihondos del partido judicial.

Toda la poesía española más verdadera suscribiría un documento pidiendo para Pío Muriedas no sólo una

[76] ayuda momentánea, sino una especie de pensión o haber periódico que le proporcionara el descanso que necesita y la posibilidad de seguir todavía diciendo versos sin la cerca espantosa de la miseria que fue siempre, amargamente, su compañera.

FEDERICO MUELAS

#### UNA LANZA POR LOS CEMENTERIOS CIVILES

*Pío Muriedas escribe sobre los cementerios civiles*

Por Radio Nacional escuché a un senador del Rey que tenía un proyecto de ley para la secularización de los cementerios y que hacía un año el reverendo padre Martín Descalzo había publicado en *ABC* un bello artículo sobre este problema nacional. Yo le agradezco al Senador del Rey y al reverendo Martín Descalzo su actitud generosa, pero no la acepto. ¿Por qué? Sencillamente porque destruirán lo poco que le queda a España de civilización, haciendo desaparecer a los encantadores y poéticos cementerios civiles.

Aquí, en el cementerio civil de Santander, tengo la extraordinaria y única propiedad de una tumba para dos cuerpos, donde me espera mi compañera María Luisa Gochi Mendizábal desde hace seis años. Aquí en este cementerio tengo a dos hermanos fusilados en olor de libertad republicana, y espero estar pronto haciéndoles compañía y espero que nadie remueva sus restos, porque como Shakespeare, maldecirán y yo maldeciré al que tal haga. Aquí también tengo a mi padre desde el año 1915, cuando ser laico no era pecado.

Ahora bien, si la ley respecta lo hecho y parte con rumbo nuevo, inédito, bien está, pero por lo más sagrado, dejen a los cementerios civiles como un homenaje a la civilización de los que allí reposan y a los que tenemos, anteriormente a esa proyectada ley, derechos adquiridos.

Diario 16

Jueves 29 de diciembre de 1977

«Para mí que navego hacia lo anónimo con los remos indolentes de mi vanidad, la labor científica y literaria de Tomás Maza Solano me causa sincera admiración. Para los hombres como él que laboran en silencio y sin vanidad, es la gloria. Maza Solano es el capitán cartujo de su exquisitez que quedará en la historia como un ejemplo más de voluntad clásica».

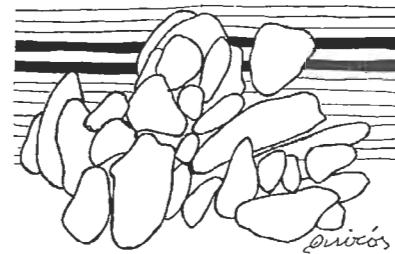
Dedicatoria de Pío Fernández Muriedas en el álbum que le regalaron sus amigos a Maza Solano con motivo de haber sido elegido en 1935 Académico Correspondiente de la Historia.

«En memoria de Manuel Llano que fue un hombre capaz de revivir como el Ave Fénix, como Antonio Machado, como los genios que mueren en el silencio y quedan en la historia.

Manuel Llano fue grande como su estatura en cintura y en letras. Era manso como su prosa llana y clara como la verdad del hambre».

Pío F. MURIEDAS  
Santander, enero 1969

Publicado en el libro *El sarriján de Carmona* de Celia Valbuena.



# Correspondencia

Muchas gracias por tu paciencia.  
Entusiasmante por tu éxito en  
este difícil y empinado ARTE  
de la POESÍA.

Y un clavo lúgy [sic] de  
tu buen amistad y admiración.

M. Pio

Manuel Gómez

## Pío escribe

### A GERARDO DIEGO

[carta mecanografiada desde la cárcel]

Prisión Provincial. Oviedo, 20 de enero de 1941.<sup>64</sup>

Dirección: Sr. Don Gerardo Diego  
Galería 2.<sup>a</sup>. Celda 20 MADRID  
Prisión de Oviedo

Amable Gerardo:

Tantas cosas, después de este largo silencio, tendría que contarte que no sé como empezar. Han sucedido

tantos hechos en estos años, desde que no nos vemos, que hoy todo resulta sorprendente, extraordinario, inesperado, como el escribirte desde mi cautiverio donde me voy, al cabo de dos años, encontrando.

¿Qué fue y qué es mi vida? Intentaré explicártelo de una forma relámpago para satisfacer tu curiosidad.

Evacué a Francia cuando las tropas Nacionales liberaron Cataluña el 4 de febrero de 1939. Una vez allí manifesté, a un representante de la España Nacional, mis firmes deseos de reintegrarme nuevamente a nuestra Patria. Le expliqué mi parte activa en la zona roja y me dijo que podía regresar. En el campo de concentración de Mollot de Prat un representante del Frente Popular, me preguntaba: ¿Franco o Negrín?, a lo que contesté sin vacilar: Franco. Y el mismo día emprendí mi regreso a España. ¿Qué me pareció la Zona Nacional cuando el día 5 de febrero, entré en ella? No podría explicártelo por escrito porque yo sólo sé recitar y no escribir. Sólo puedo decirte que mi pensamiento se emocionó de una forma infantil. ¡Había visto tantas tragedias al otro lado...!

Hoy, a pesar de estar separado de la convivencia social, vivo a ratos feliz. Tengo 15 años de condena y voy

<sup>64</sup> DIEGO, Gerardo: *Epistolario santanderino*. Edición de Julio Neira, Santander, colección Pronillo, 2003, pp. 62-63. A lo que parece, por la corrección en la puntuación y en los acentos, la carta fue dictada a una persona de la prisión. No es probable que Pío tuviera una máquina de escribir en la celda. Se advierte también que al pasar por la censura es lógico el tono de aceptación que se aprecia, ajeno a los que estaban en prisión por motivos políticos.

redimiéndola recitando en esta Prisión obras de teatro y poemas de los clásicos españoles; soy director artístico del Cuadro Escénico que aquí funciona.

No sé si la guerra civil, que ha desgarrado el corazón de nuestra querida España, pueda ser motivo para que tú también hayas hecho abismos de distancia con todo lo anterior querido y conocido. Yo, por mi parte, he de decirte que sigo teniendo para ti la misma admiración y justo cariño que antes. Quizá más, porque han sido tantos los bandazos que me ha brindado la vida, que el corazón pusiera en juego, por vivir unos instantes aquellas apacibles tardes del café Áncora que, desde aquí recordándolas me huelen a Navidad, a villancicos, a naranjas...

En fin, ¿para que seguir por este camino? Me pongo sentimental y terminaría por parecerme estúpidamente intolerable.

En el año 37 y 38 estuve con Altolaguirre, Cernuda, Prados, Serrano Plaja y León Felipe en Valencia y Barcelona. En todas las conversaciones salía flotando tu nombre que siempre se pronunció por todos de una forma respetuosa y llena de consideración. El mismo Antonio Machado al salir tu nombre a colación, un día que hablé con él, en el café Tívoli de Barcelona, tuvo palabras que si tú las hubieras escuchado te hubieras conmovido. ¡Mucho te quería el gran poeta!

Ya sabes, Gerardo, que yo siempre fui un descubridor de pueblos, aldeas y poetas no nacidos para las rotativas de los periódicos. Soy poco amigo de lo sensacional y grandioso cuando está conseguido, y amo la soledad y lo anónimo, cuando trata de encontrarse. Por lo tanto, yo tengo un amigo [intercalado al margen, manuscrito: Víctor Fernández Corujedo] aprendiz de poeta que como Pomillo [¿], quiere saber tu opinión acerca de él.

Tú eres hombre sincero, y él estima, aunque sea contrario, la precisión de tu gusto cantando poesía. Te envío, por lo tanto, unos poemas para que me contestes con tu opinión. ¿Lo harás? Creo siempre en ti.

Da muchos besos a tu niña, saluda respetuosamente a tu mujer, y tú recibe un ancho abrazo cariñoso de tu amigo

Pío F. MURIEDAS

Me enteré que has publicado un nuevo libro. Te agradecería me lo envíases, y si fuera posible otro para el chico de quien te hablo.

Envía los libros con unas dedicatorias. [Escrito a mano].

*J. D. Eleofredo García*

*Alcalde del Ilustre Ayuntamiento de Santander  
mi buen amigo;*

*Le ofrezco para el museo municipal  
dos cuadros de pintura. Uno es del gran pintor  
montañés del fama universal Francisco Corrión  
y otro es del pintor cubano Carlos Enríquez.  
El cuadro de Corrión está fijado en mis pesetas  
el de Carlos Enríquez en 600 pesetas. Yo venía  
(de que me apremia un pago) las doce o brasas  
de arte en doradas, con cuarenta pesetas  
al Ayuntamiento de Santander  
Puedo para la asesoranza de la  
fama del pintor Corrión preguntar a el  
periodista (notable) montañés Tony del Río  
Fusay*

*Saludos a la República de  
Aviación*

*Pío Muriedas*

*NUEVA (Asturias) Enero 1933*

*Me manda la dirección del excelentísimo Ayuntamiento  
y me rogaría tan agradamente prenderle*

*Gracias*

Carta manuscrita a tinta por Pío, dirigida a Eleofredo García, alcalde del Ayuntamiento de Santander. Enero de 1933.

## A MARÍA LUISA GOCHI

[carta escrita a mano]

Lunes, 16 Nbre. 1942

María Luisa

Mi pequeña y dulce María Luisa amiga:

Apesar de tu silencio y de hacer tanto tiempo que no hablo contigo, sigo pensando en ti. A pasar de todo y no verte nada más que cuando vas con Isabel y a distancia (ya no me atrevo ni a pararos por si os molesta) sigo pensando en tu grata amistad que tan propicia es a mis sueños. A pesar de todo mi dulce, mi amiga querida, permite que te envíe, que te comunique mis tristezas, mis alegrías, mis sueños... Tu eres inteligente y juzgo que facilmente me comprenderás y perdonarás. ¡Es tan grato cuando se vive tan solo, depositar en otro las inquietudes...!

Te envío unas coplas por llamarlo de alguna manera, que he hecho pensando en Ti.

## SUEÑO

Llegué al lado tuyo y tú no notaste  
que mis dedos, suaves cerraron tus párpados,  
y mis labios, húmedos de tanto soñarte,  
besaron los tuyos, floridos de llanto.

Llegué al lado tuyo, y tú no sabías  
que estaba tan cerca tu rubio arlequín...  
¡Que dulce tu sueño, cuando tú dormías  
prendida en tu alma, pendiente de mí!

Llegué al lado tuyo por los sueños bellos,  
y calladamente me marché al pensar,  
cuanto sufrirías, si al despertar de ellos,  
no encontraras lo que te hacía a ti soñar.

Como verás es un poema inspirado en la más estupenda irreabilidad. Más lo he sentido, lo he escrito y te lo mando convencido de que los recibirás de una forma deportiva.

He visitado las exposiciones de pintura de Urrutia e Ismael. Dentro de lo que se ha expuesto esta temporada en Bilbao es casi lo mejor. En la pintura de Ismael se advierte esa luminosidad de artista mediterráneo. Mucha luz con colores resueltos, decididos que a nosotros, norteamericanos, nos parece estar frente a una decoración de teatro. Urrutia es, a pesar de su intento luminoso decorativo, un pintor más pensante, más tortuoso y más sincero. Eso opino.

Visítalas porque merece la atención de todo espíritu presto a las cosas de arte.

Recité últimamente por el micrófono el poema titulado «el sabor de un beso» y ha tenido un éxito indescriptible entre los radioyentes. No creí que abundara tanto el mal gusto. El poema, no sé si le conoces o le oirías por la radio, pero desde luego es de «padre desconocido» y francamente malo.

Hace lo menos dos meses que no te veo, y hace otro tanto, que me prometiste hacerme una semblanza ¿cumplirás con tu palabra?

Nada más.

Recibe un saludo de este hombre que sufre mucho.

Pío F. MURIEDAS

[Firmado y subrayado]



Cafe-Bar "Bombar" ALAMOS, CEDRILLO, 8-8  
BILBAO maria luisa

mi amar: Recibí tu carta y te asusta la mía, última  
enviada a tí. Rompela y devolveme tu carta  
ella te cause dolor, muchas cosas acuérdate  
en ella que perturban tu delicada espíritu.  
Saber que puedes contar conmigo hasta la  
muerte. Hoy te quiero mas que nunca, porque  
hoy abierto a través de mis líneas tu corazón.  
Sonador soy y bohemio y peregrino y vagabundo  
y capaz de todos los imponibles por ti bruto  
a todo lo que te moleste. Te quiero así valiente  
y decidida. Díllamame tu amor y no amigo  
real. Lo quiero lo recinto para tropezar con  
mis mueras en las estrellas

Tuyo Puy

Escríbeme diciéndome cuando te puedes  
ver de las cinco y media en adelante  
en donde. ¿Te parece bien, la sala de la  
Biblioteca de la Diputación? Tu dirás  
cuando y que díg

Carta desde Bilbao a María Luisa Gochi (anverso y reverso).

3

### A IGNACIO AGUILERA

[Carta borrador, escrita a mano]

Zaragoza 3 Septiembre 1962.

Querido y BUENAZO de Ignacio Aguilera: ayer te puse una carta diciéndote las fechas del 28 de octubre para realizar «Las Tragedias de Braulio» en el Ateneo de Santander. Te adjunto una carta de Pemán donde me pedía una fecha para ir a Cádiz. Yo le di el 1 de Noviembre, así pues, querido Aguilera, me harías un favor si me llevas a Santander del 13 al 20 de octubre para hacer lo que quieras en Castro, Ramales y Santander. Te quiero tu lealísimo amigo

Pío M

[rubricado]

Arrese, 12-4.º. No me pierdas la carta hasta que llegue. Va el programa.

4

### A JOSÉ MARÍA DE PEMÁN

[Borrador aclaratorio de la petición en favor de Agustín de Ibarrola, escrita a mano, sin fecha]

Miguel Labordeta me escribió que no le dejaban a Ibarrola sacar cuadros del Penal de Burgos para que viviera su mujer. Yo escribí a Pemán para que influyera y le dejaran, porque era un buen pintor, buen comunista y amigo.



Querido Antonio: 27-2-72  
Ha muerto mi maria Luisa, me he  
quedado muy solo  
¡Veo en Romeo y Julieta!  
Vivimos cuarto duro  
cuida a la tuya. Nada hay  
más que una buena compañía  
Te suyo  
Pío  
Castilla 57-72A

Carta de Pío a Antonio Buero Vallejo, desde Santander, comunicándole el fallecimiento de su mujer María Luisa.

5

[81]

A BUERO VALLEJO

[Carta escrita a mano]

Santander 4 octubre 1989.

Mi querido Antonio: Con Quirós y con Miguel Hernández estuve en el frente de Extremadura. Para mi uso PARTICULAR díme lo que sepas de quién le salvó de la pena máxima. José María Cossío me ha dicho que él, Sánchez Magas y Alfaro, más yo creo que alguien más. ¿Tú sabes algo?

Te ruego me digas si alguno intervino aparte de Cossío.

Te quiere

Pío

¿Cuándo estrenas?

Castilla, 57-7.<sup>o</sup> A  
Santander

## 1

## TESTIMONIO DE VICENTE ALEIXANDRE

[de siete líneas, sin fecha]

He conocido a Pío Fernández Cueto. Es algo que llena de respeto verle dar cuerpo al espíritu de la poesía, como ya millares de veces lo ha hecho, ante un pueblo entero de Castilla, de Andalucía, de todas las regiones de España, que él ha cosido con sus pasos.

VICENTE ALEIXANDRE

## 2

## DE VICENTE ALEIXANDRE

[Cuartilla vertical. Escrita a tinta]

Madrid, 20-11-58.

Sr. D. Pío Fz. Cueto.

Querido y no olvidado amigo:

Pero, hombre, ¿cómo cree Vd. que le he olvidado? Ese libro de poesía que Vd. me pedía, el último mío de verso, es mi Antología y no lo ha recibido Vd. cuando me lo ha pedido porque quiero mandárselo dedicado. Yo no voy al centro de Madrid más que muy de tarde en tarde. Yo podía haber cogido el teléfono y haberlo encargado a una librería y que se lo mandaran; pero quiero ir yo para firmárselo y la primera vez que salga al centro tendrá Vd. su libro. Usted sabe que mi salud es delicada y que no hago apenas viajes, y no me gusta que Vd. reciba el libro sin que se lo dedique. ¡Ahí tiene Vd. todo!

En cuanto a mi poesía con un retrato de Prieto, ¡no sé qué es eso! [Tachadura del texto]. Hace ocho o diez años salió un libro mío, en edición de lujo, hoy agotada con dibujos y retrato por G. Prieto. ¡No sé más! Por tanto no me hable de que no le he mandado un poema con retrato, ¡porque yo no tengo eso, ni sé lo que es!

Usted es mi amigo y no me sea susceptible diciendo que le olvido. En cuanto yo vaya a Madrid tendrá Vd. dedicado mi libro «Mis Poemas Mejores», donde tiene Vd. una selección hecha por mí de toda mi poesía.

De lo de March yo no puedo saber nada. Pero me dijo Vd. que Pemán estaba al cuidado, y él puede darle noticias cuando las haya.

Le abraza

VICENTE ALEIXANDRE

## 3

## DE VICENTE ALEIXANDRE

[Fotocopia de una cuartilla escrita a lápiz por las dos caras]

Miraflores de la Sierra, 10-9. 77

Querido Pío:

Me alegra saber de tí. (Creo que después de tantos años bien podemos tutearnos). Tus versos son tú mismo. Es el mejor elogio que se puede hacer de ellos, el más justo y expresivo.

Por giro postal te mandé ayer un pequeño regalo de 200 pts. Desde Madrid no puedo más que por carta porque la oficina postal está demasiado lejos.

Te deseo salud. A mi hace tres meses me operaron de los ojos.

Tu amigo

VICENTE ALEIXANDRE

## 4

## DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Escrta a mano en carta con su nombre y dirección impresos]

Madrid, 10 agosto 53

Sr. D. Pío Fdez. Cueto

Querido Pío:

Gracias por tu tarjeta. El duende malo zancadillea con frecuencia, en efecto; pero no vence. Estoy trabajado en una comedia que se titulará «Madrugada», y tengo alguna otra en proyecto.

Te felicito por tus éxitos; pero, sobre todo, por tus andanzas. Estás practicando, quizá sin darte cuenta de ello, la vida más hermosa del mundo. Y la prueba es que los herederos de la sabiduría más milenaria que el hombre posee —los ascetas indúes— terminan por hacer lo que tu haces desde años atrás. Sigue tu destino andariego y pisa los caminos —como hacen ellos— con la misma devoción que si fueran altares.

Té abraza,

ANTONIO BUERO VALLEJO

## 5

## DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Escrta a mano en tarjeta impresa con su nombre]

Madrid, 9-III-68

Querido Pío:

Sabes que en otras ocasiones te he dado con gusto una cuartilla. En ésta tampoco va a poder ser: no me acomoda el ser prologuista prosaico de un libro poético, pues es como meterme en camisa de once varas. Decididamente, en ese libro no debo yo figurar.

A tu cuenta de homenaje en el Banco de Santander (Santander) ya hace varios días que transferí, no 100, sino 500 pts. Si no tenéis noticias de ello, es que hasta los Bancos se retrasan. Lo hice por medio del Español de Crédito, que es el mío, pues, naturalmente, no quería dejar de ayudar al libro. Aunque en él no figurase. ¡Abrazos!

ANTONIO

## 6

## DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Tarjeta con nombre impreso. Escrita a mano]

Madrid, 28 de agosto 68

Querido Pío:

No contesté a la anterior porque ¿para qué meterse en disquisiciones sobre la propia obra? Como contestó Ibsen, cuando le preguntaron por el sentido de una de las suyas: «Lo que he dicho, eso he dicho». Con que te haya gustado basta y sobra (y perdón por el ejemplo).

A mí me gustó en Madrid la dirección de las dos obras de Sartre. ¿No pecarás de severo? piénsalo. (Claro que tú podrías decirme: ¿no pecarás de benévolo? Pero yo creo que, aquí, de lo que más pecamos es de lo otro.)

Cordiales abrazos de tu viejo

ANTONIO

## 7

## DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Tarjeta con nombre impreso. Escrita a mano]

Navacerrada, 30-7-69

Querido Pío:

Los técnicos son decepcionantes pero la luna es acojonante. Deberíamos haber ido uno de nosotros con ellos para explicarlo. Habrá que contar con ella.

[83]

El inteligente y buen actor F. F. G. [Fernando Fernán Gómez] debió decir: «Buero Vallejo, Arrabal... y Juan José Alonso Millán». Yo estoy, como todos los años por estas fechas, en el Hostal del Arcipreste de Hita, y por primera vez en estas fechas, sin dar golpe. ¡Qué felicidad! Mi vocación es la misma que la de Fernando: no dar golpe. Por fortuna, esta vez terminé antes de venir la obra que estrenaré en Enero.

Ficha: «El sueño de la razón». Teatro Reina Victoria. Dirección: José Osuna. Argumento: Goya pintando las pinturas negras y aguantando cabronadas de Fernando VII. Estilo: detonante. Me lincharán, pero tendrán que linchar a Goya conmigo. Principales intérpretes: Mary Carrillo (que no hace de Goya, claro, sino de D.<sup>a</sup> Leocadia Zorrilla) y... X... Por la misma fecha calculo que saldrá un libro «Conversaciones con Buero Vallejo». Guante blanco, pero puede que me linchen también. En fin, vamos adelante, en esta tontería de la vida, para escamondarnos en la huesa el día menos pensado. (Lo que digo bajo la influencia de Goya, evidentemente.)

¡Abrazos cordiales!

ANTONIO

## 8

### DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Cuartilla con nombre impreso y escrita a mano —fotocopia—]

Navacerrada, 30-8-77

Querido Pío:

Cuando ya tenemos nuestros años —los tuyos no los cuento; los míos serán 61 en septiembre— no es fácil enviar palabras ilusionadas que animen a seguir en el cochino mundo. Pero sí se puede decir algo quizás más valioso; aunque sea con poca o ninguna ilusión, hay que continuar, porque la vida es un destino que debemos cumplir y su

final nos debe sorprender, en lo posible, en pleno trabajo.

Es más importante creer esto que ilusionarse por cositas y cosechas que ya no nos van a llegar. Claro que dirás: ¿y por qué esforzarse, si no hay premio o compensación? Pues porque sí lo hay, aun cuando no lo advirtamos. Todo lo que hacemos deja huella, afecta a otros, sirve para algo. Y ese es el premio; no la fama, a pesar de buscar más ésta por lo común que aquél.

No te arrugas, hombre. Has hecho lo que has podido, y ha sido mucho. Sigue haciéndolo. Y cuando no puedas hacerlo, sigue recordándolo y recordarás todas tus compensaciones, que ahora deben acompañarte, como se acompañan otros recuerdos más queridos para ti que tu propia vida, *Sursum corda!*

Pasado mañana regreso ya a Madrid, a engolfarme de lleno en las mil cosas con que esta nueva etapa nos requiere cada día, y también en los ensayos, ya empezados, de «La detonación», mi próximo estreno en el Bellas Artes. Es una tragedia acerca de Larra y, más que nunca, puedo decirte que con ella me lo juego todo ante la montaña, pues yo también tengo la mía de tantos enemigos. Los preveo muy dispuestos a vapulearme, pues si después del éxito de «Dr. Valmy», esta otra obra lo tuviese también, tendrían que resignarse ya a la idea de que Buero continuaba dando la lata en el postfranquismo. Este es el momento de intentar anularme: ahora o nunca. Confíemos en que los insignes hagan que esa «detonación» suene a mi favor y no me parta por el eje, como a Fígaro le partió la suya.

Por lo demás, las cosas no van mal. Aunque aquí rara vez se hacen eco de ello, lo cierto es que por el mundo se van dando, cada vez más, estrenos felices de obras mías. No hace mucho pusieron «El encuentro de San Ovidio» en Bratislava y pronto lo van a poner en Leipzig, donde ya tuvo mucho éxito «El sueño de la razón». Y en Estocolmo están ensayando ya «La Fundación».

¡Ánimo! ¡Abrazos cordiales!

ANTONIO BUERO VALLEJO

9

DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Tarjeta escrita a mano]

Pío, que el 78 sea realmente (esto, seguro) democrático (esto, ya veremos), y que a ti te colme de felicidad.

Tu amigo,

ANTONIO BUERO VALLEJO

10

DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Tarjeta escrita a mano]

Madrid, 5-4-80

Querido Pío:

Gracias por tus «Poemas a María Luisa Gochi y versos». Así vamos todos, tratando de dejar memoria propia y de los nuestros, y así vas tú. Pues sí, Pío: algo quedará.

Ahora, al releer tu dolor, sólo se me ocurre decirte aquellos versos de don Antonio:

Vive, esperanza, ¡quién sabe  
lo que se traga la tierra!

Te abraza

ANTONIO

11

DE ANTONIO BUERO VALLEJO

[Carta escrita a mano en papel con nombre impreso —fotocopia—]

Madrid, 17-1-81

Querido Pío:

Gracias por tus noticias. Celebraré que el año te sea propicio. Tu generosa cita, que me reputa de autorazo,

me envanecería más si otra de tus apreciaciones no me hiciese dudar de tu tino crítico. Me refiero al desprecio de Lorca como autor de teatro. Yo me moriré pensando, y diciendo, que es uno de los más grandes autores de teatro que ha habido en el mundo, aunque no pocos digan —digáis— que no. Y así lo dije ya en mi discurso académico, con argumentos que creo bastante sólidos. El discurso está recogido en «Tres maestros ante el público», mi librito de Alianza Editorial.

Que seas todo lo feliz posible, que recites mucho, que te compren todos tus cuadros y que te lluevan más películas.

Te abraza

ANTONIO BUERO VALLEJO

12

DE GABRIEL CELAYA

[Papel con su nombre impreso y mecanografiada]

San Sebastián 31 de Agosto 1953.

Sr. Don Pío Fernández Cueto  
Zaragoza

Amigo Cueto:

Estoy esperando de un momento a otro, unos pocos ejemplares de mi libro último. Ya debían haberme llegado y como se retrasan, quería decirte que puedes contar con el ejemplar que me pides.

Si vas a cambiar de domicilio conviene que me lo digas para que no haga un envío en falso

Un buen abrazo de

GABRIEL CELAYA

[Firmado a tinta]

Gabriel Celaya

Madrid 4. IO. 64

Querido amigo Pío: Me ha alegrado mucho tener noticias tuyas después de tanto tiempo, y ver que sigues siempre fiel a tu vocación. Por correo aparte te mando algunos libros míos. Hay muchos de los que no tengo ejemplares, porque ahora los editores me pagan un poco -muy poco- pero no me dan más de 9 o 10 libros.

Quisiera pedirte un favor. Como el dinero -¡ay!- hace tanta falta, Amparóchu está trabajando para la Universidad de Wisconsin, estableciendo bibliografías sobre diversos temas relacionados con la Poesía. Uno de los trabajos que le han encomendado es una relación de los recitales de Poesía que se han dado en España durante la post-guerra: ~~E~~eo que tú nos podrías dar muchos datos. Lo que fundamentalmente necesita Amparóchu es:

I) Centro Cultural y ciudad, en que se celebró el recital.

2) Fecha

3) Nombres de los poetas que se recitaron.

Naturalmente cuantos más datos nos mandes, mejor que mejor. Y aunque ya sé que esto te dará trabajo, ~~creo~~ que también te gustará que quede constancia de tu obra.

Escríbeme. ¡Abrazos!

*En alvarez*

Carta a Pío de Gabriel Celaya.

[Original escrito a máquina en una cuartilla vertical].

## DE MAURO MURIEDAS

[Carta mecanografiada]

Torrelavega 5 de abril de 1972

Querido amigo, ahí te mando la foto que nos hicimos un día triste como la tristeza de nuestros rostros. Al fondo se halla mi exposición, que tú puedes pensar ha sido un completo éxito a juzgar por el despliegue publicitario que me ha acompañado. Pues bien, eso del éxito se queda para los cantantes de moda. Yo me conformo con menos. Yo no busco el éxito porque sé que no existe. La prensa y los amigos me han piropeado estos días, pero no creas que la boca se me hace agua. La realidad es que sigo yendo todos los días a la Mina de Reocín y regreso a las 6 de la tarde cansado y con la sangre podrida de aguantar cabronadas. Se terminó la exposición de la Sala Sur y continúa el cotidiano ir y venir al trabajo y la frustración de mi vocación artística. El año que viene es fácil que me jubile y entonces habré alcanzado una liberación que me dejará todo el tiempo para mis maderos, a no ser que la jubilación no me alcance para comer y tenga que seguir trabajando.

El balance económico de la exposición fue la venta de un relieve, una escultura y tres dibujos. Unas pesetas para gastos y para ayudar durante unos meses a echar un cable al raquíntico jornal de los asalariados. ¿Qué es de tu vida, Pío? ¿Sigues con fuerza y con garra para dar recitales? Dime lo que haces.

Recibe un fuerte abrazo de tu viejo amigo

MAURO MURIEDAS

[Escultor]

14

DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

[Carta original en cuartilla con su nombre impreso,  
escrita a máquina]

Madrid, 12 marzo 1962

Sr. D. Pío Fernández Cueto  
Zaragoza

Querido amigo mío,

Por Dios no atribuya Vd. al silencio de que me habla otro sentido sino el que ha tenido: un poco triste. Estos días hemos vivido sumidos totalmente allá, entre Jerez y Cádiz, en la enfermedad grave de la madre de mi mujer, que tuvo hará unos 10 días un mortal desenlace. Esto es lo que ha tenido toda mi correspondencia retrasada y confundida.

Ya veo que continúa sacando fuerzas de flaquezas y llevando por todos los rincones de España la Poesía.

Ya ha visto la muerte de March. Ayer estuve en la casa y saludé a Bergamo. No era ocasión de hablar de nada, pero estaré siempre cerca de él recordándole su subvención.

Pronto tendrá otras noticias mías.

Un abrazo

JM. PEMÁN

[A tinta y con rúbrica]

15

DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

[Tarjeta sin fecha]

Gracias, Pío melódico y musical por el envío de los vesos de María Luisa Gochi. Encantadores.

16

DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

[Papel con nombre impreso y escrita a máquina]

Cádiz, 11 de septiembre de 1962

Sr. D. Pío Fernández Cueto  
ZARAGOZA

Querido Pío:

Recibo su última carta. Ha sido un error del Secretario que se basó en la correspondencia anterior. Cuente Vd. con cuatro mil pesetas por las dos actuaciones y la invitaremos al alojamiento.

Un cordial saludo:

JM. PEMÁN

[A tinta y rubricado]

17

DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

[Carta escrita a máquina en papel impreso  
de José María Pemán en San Antonio 14]

Cádiz, 18 de Agosto de 1962

Sr. D. Pío Fernández Cueto  
ZARAGOZA

Querido Pío:

A su mujer he telegrafiado explicándole que las fechas que me propuso para la representación de *Las manos de Eurídice* se hacían incompatibles con el programa de los Cursos de Verano que mañana terminan.

Vamos a replantear pués, la cosa con vista al curso invernizo de actos que lleva el Ateneo Gaditano. Hay que esperar hasta noviembre pues antes no suele empezar, y buscar una fecha que a Vd. le convenga para venir a dar *Las manos de Eurídice* en el pequeño teatro de cámara

[87]

[88] del Colegio Médico que es el que el Ateneo utiliza.

Estoy seguro que el Ateneo podrá mantener el caché de Tres mil pesetas que se obtuvo de los Cursos de Verano: y para Vd. puede tener la ventaja de que, no teniendo que venir desde otro extremo de España sino escogiendo fechas conectadas con sus otros compromisos y viajes puede resultarle más lucrativa la actuación.

Escríbame sobre esto lo que se le ocurra.

Un abrazo:

JM

[Firmado a tinta y subrayado]

18

### DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

[Tarjeta original escrita a máquina de la gestión realizada por Pemán]

Cádiz, 13 de Abril de 1963

Querido Pío:

Hoy mismo he escrito al Director General de Prisiones sobre el asunto del pintor vasco Agustín Ibarrola. Me extraña mucho esa orden y yo creo que algo hará para evitarle ese dolor superfluo.

Un abrazo:

JOSÉ MARÍA PEMÁN

19

### DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

[Tarjeta manuscrita de J. M. Pemán]

Cádiz spbre. 1979

Gracias, Pío Muriedas, por tus renglones cariñosos: Nunca nos cansaremos por el amor al arte que se mantiene como un soldado valiente en su trinchera.

Mi cordial saludo,

J. M. PEMÁN

20

### DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

[Cuartilla escrita a máquina impresa con el nombre José María Pemán. Escrita por su secretario. Se trata de la misma carta anterior escrita a máquina]

San Antonio, 14 Cádiz 4-9— 79

Sr. D.

PÍO MURIEDAS

C/ Castilla, 57-7<sup>a</sup> A

SANTANDER

Como D. José M.<sup>a</sup> está delicado de salud y su grafía se ha hecho difícil, le pongo a continuación sus líneas manuscritas ya que éstas pueden serles difíciles de leer.

Gracias, Pío Muriedas, por tus renglones cariñosos. Nunca nos cansaremos por el amor al Arte que se mantiene como un soldado valiente en su trinchera.

Mi cordial saludo,

JOSÉ M.<sup>a</sup> PEMÁN.

MANUEL GUTIÉRREZ MELLADO

Madrid, 4 de Marzo de 1981

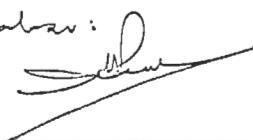
Sr.D. Pío Muriedas

Castilla, 57-7<sup>a</sup> A

S A N T A N D E R

*Lindo amig.*

Reciba la expresión más emocionada y sincera de mi agradecimiento a su carta que, tras los últimos sucesos vividos, ha supuesto para mí no sólo motivo de íntima satisfacción personal, sino también muestra inolvidable de amistad a la que corresponde cordialmente.

*Un abrazo:* 

Carta de Manuel Gutiérrez Mellado a Pío Muriedas.

21

DE DÁMASO ALONSO

[Un folio blanco y sin fecha. Manuscrita]

Mi qdo Pío:

Cuando me llegó su carta yo estaba sin un céntimo. Luego he cobrado unas cosillas y di orden a la Editorial de que le enviaran a V cien pesetas por giro telegráfico. Ahora acabo de telefonear a la Editorial (en el momento en que recibo su segunda carta) y me dicen que le han girado esas pesetas a la calle de Ruzala, 10 Valencia. ¡Vaya lío! ¿Se lo habrán podido reexpedir a Zaragoza?: lo dudo.

Si no llegan, dígamelos, y yo le enviaré otras 100, pues supongo que las de Valencia, si no se las reexpiden a V. a Zaragoza me las devolverán.

Un abrazo de su amigo

Dámaso

Lo que hace falta es que esté V. bueno.

22

DE RAFAEL MORALES

[Poeta y premio Nacional de Literatura]

Sr. D. Pío Fernández Cueto  
Santander

Madrid, 3.11.1967

Querido Pío:

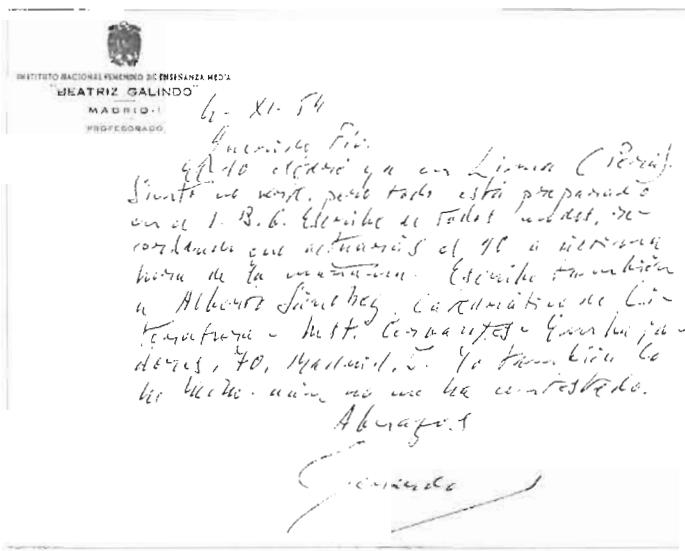
Recibo tu tarjeta con el recorte de periódico que sueles pegar en ellas cuando me anuncias que llevas mis versos contigo por esos mundos de Dios. Gracias, Pío, ya sabes que me honras mucho y me alegra que digas por ahí mis «cosas» como tú sabes decirlas.

Me preguntas si tengo algún libro mío para ti. ¿Es que no te llegó en mayo o junio un ejemplar de mis «Poesías Completas», recién publicadas, que te dejé firmado en casa del editor (Ediciones Giner. Cuesta de Santo Domingo, 11. Madrid (13))? En ese caso reclámaselo, si le conoces, o dímelo. Precisamente, creo que te puse en la dedicatoria el poemilla que te hice.

¿Sabes qué es lo que le ocurre a Blas? [alude al poeta Blas de Otero]. ¿Es grave su enfermedad? Si sabes algo concreto de él dímelo. Yo le perdí la pista hace tiempo. La política le ha apartado de los viejos amigos, de la tierra, de casi todo, pero yo le aprecio mucho.

Un fuerte abrazo de

RAFAEL



Carta de Gerardo Diego a Pío en el año 1954.

[89]



Madrid, 6 de junio de 1963

EL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO

Señor D. Pío FERNÁNDEZ CUEVO  
Santander

Mi distinguido y admirado amigo:

Créame si le digo que mucho más que las realizaciones que transcendencen, me siento satisfecho por estos pequeños y justos homenajes rendidos a quienes como Yo, ha laborado tanto por las leyes españolas llevando de pueblo en pueblo la voz de nuestros mejores poetas. Y tomo muy en serio, como Vd. se merece, el ofrecimiento que me hace para colaborar en nuestras tareas culturales. El Director General de Información hará en su momento las órdenes oportunas para que su labor vinculada a nosotros pueda ser una realidad. Todo desearía verle totalmente restaurado para que se incorpore a nuestra labor.

Atentamente le saluda,

Manuel Fraga Iribarne.

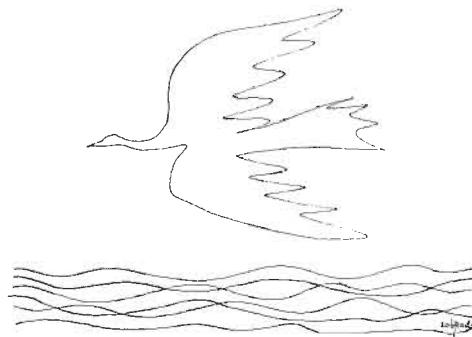
Carta del Ministro de Información y Turismo aceptando el ofrecimiento de Pío de colaborar en las actividades culturales del Ministerio.

FRAGMENTO DE UN TEXTO Y FIRMAS DIRIGIDAS A LA ADMINISTRACIÓN, EN SOLICITUD DE APOYO ECONÓMICO A PÍO MURIEDAS EN EL AÑO 1952, Y QUE FUE ATENDIDA CON DOSCIENTAS PESETAS, QUE PÍO MURIEDAS RECHAZÓ.

[Texto impreso por Pío Muriedas]

«Pío Muriedas es un portavoz leal a la más auténtica poesía clásica y moderna y, como ejemplo, hemos de decirle que en lo que va de año (julio de 1952) lleva dados ciento sesenta recitales, casi todos en aldeas y pueblos de tres a cuatro mil habitantes y como sus posibilidades, son malas (a veces cobra veinte pesetas), nos dirigimos a su excelencia para que le ayude a resolver en parte su estado actual económico».

VICENTE ALEIXANDRE, DÁMASO ALONSO, GERARDO DIEGO, LAÍN ENTRALGO, PÍO BAROJA, MENÉNDEZ PIDAL, ANTONIO QUIRÓS, GARCIASOL, PABLO SERRANO, MARTÍNEZ NOVILLO, CAYETANO LUCA DE TENA, CARLOS LEMOS, MANUEL DICENTA, ALFONSO SASTRE, BUERO VALLEJO, CLAUDIO DE LA TORRE, JESÚS CANCIO, LUIS CORONA, PACO ARIAS, LAXEIRO, MANUEL PILARES, JOSÉ MARÍA PEMÁN, LUIS CASTRESANA, ANTONIO OLANO, EDUARDO VICENTE, MARINO GÓMEZ SANTOS, SUÁREZ CARREÑO, FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, FERNÁNDEZ ALMAGRO, CAMILO GARCÍA GÓMEZ, BLAS DE OTERO, GABRIEL CELAYA, LEOPOLDO DE LUIS, JESÚS OLASAGASTI, JULIO ANTONIO ZUNZUNEGUI, FEDERICO GARCÍA SANCHIZ, VÍCTOR RUIZ IRIARTE, J. ALDECORA, JOSÉ LUIS ALONSO, A. OLIVER, JOAN MIRÓ, RAFAEL MORALES Y ALFONSO PASO.



CUMPLIDO EL DÍA 21 DEL MES DE MARZO DE 2009  
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN BEDIA ARTES GRÁFICAS DE  
SANTANDER ESTE LIBRO DE HOMENAJE Y RECUERDO  
AL ACTOR RECITADOR PÍO FERNÁNDEZ MURIEDAS.  
COINCIDIÓ LA FECHA CON EL DÍA MUNDIAL DE LA  
POESÍA, LA MÁS ADECUADA PARA QUIEN FUE EL MEJOR  
VIAJERO TRASMISOR ORAL DE LA POESÍA EN ESPAÑA.